



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

IMAGEN DE MEXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS
A TRAVES DE LOS CIRCULOS ACADÉMICOS Y
LA PRENSA NORTEAMERICANOS:
1970-1985

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIATURA EN RELACIONES
INTERNACIONALES.

P R E S E N T A N:

MA. MARTINA NORMA ARENAS VENEGAS

GUADALUPE ROCIO CARBAJAL MORA

1987

DIRECTOR DE TESIS: PROFRA. IRENE ZEA PRADO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

Introducción.

Pag.

PRIMERA PARTE: Aspectos Generales de la Imagen de México en los Estados Unidos.

CAPITULO I. Sistema Político Mexicano 9

CAPITULO II. Aspectos Económicos.

2.1 Desarrollo Económico 40

2.2 Papel del Estado en la Economía 55

2.3 Inversión Extranjera 62

CAPITULO III. Aspectos Sociales.

3.1 Distribución del Ingreso 81

3.2 Migración 92

CAPITULO IV. Política Exterior 120

SEGUNDA PARTE: Aspectos Relevantes de la Imagen de México en los Estados Unidos: 1970-1986.

CAPITULO V. Administración de Luis Echeverría: 1970-1976.

5.1 Apertura Democrática y Reformas Sociales . 136

5.2 Restricciones a la Inversión Extranjera .. 144

5.3 "Tercermundismo" 151

5.4 Crisis de 1976 158

CAPITULO VI. Administración de José López Portillo: 1976-1982.

6.1 "Bosch" Petrolero	173
6.2 La Política Exterior frente a Contrasmeri- ca	198
6.3 Crisis de 1982	207

CAPITULO VII. Administración de Miguel De la Madrid: 1982 - 1985. A Manera de Conclusiones 224

Bibliografía.

Índice de Publicaciones.

INTRODUCCION

Durante un largo período -1940-1970 aproximadamente- México fue visto por la sociedad y el gobierno norteamericanos como uno de los mejores vecinos posibles. Aunque mostraba una gran desigualdad social, el país gozaba de una estabilidad política sin igual -lo que daba seguridad a los Estados Unidos- mantenía un ritmo considerable de crecimiento y era -pese al nacionalismo mexicano- un mercado atractivo para las inversiones.

Por lo anterior tanto el público como el gobierno norteamericano descuidaron los problemas de México, dejando muchas veces que la relación entre ambos países siguiera su propia dinámica, influyendo sólo cuando era necesario recordar los intereses de Estados Unidos en el área.

En ese período, fueron los círculos académicos norteamericanos los que más se interesaron en estudiar el caso de México y el porqué de su éxito político y económico. Por su parte, la prensa ocasionalmente se ocupaba de cuestiones particulares que en un momento dado preocupaban a la sociedad norteamericana, tales como la migración o la relación de México con la Cuba de Castro, entre otras.

Este panorama comenzó a presentar algunas variables a partir de los años 70's ya que, la dinámica mundial así como elementos internos en ambos países introdujeron nuevos aspectos de interés tanto para los académicos como para el gobierno y la sociedad norteamerica

canos. Así por ejemplo, durante el período de Luis Echeverría, la apertura democrática, una política económica más nacionalista y una nueva política exterior más activa e independiente fueron asuntos que cobraron especial importancia para los Estados Unidos e incluso llegaron a provocar fricciones entre ambas naciones.

De la misma manera, en el período de José López Portillo temas como la riqueza petrolera mexicana pusieron en primer plano al país frente a los Estados Unidos, revalorándose la imagen que se había formado del mismo durante el sexenio anterior. En este sentido la crisis energética por la que en ese entonces atravesaban los Estados Unidos -como consecuencia del alza de los precios del petróleo en 1973- influyó en mucho para que la irritación y desconfianza con la que observaron a México durante el sexenio de Echeverría se viera suplantada por una percepción acerca del país mucho más positiva por parte de los norteamericanos.

Actualmente -con la Administración de Miguel De la Madrid- tomando en cuenta que los Estados Unidos se enfrentan a una probable crisis del sistema financiero internacional y a un desafío de sus intereses en Centroamérica, así como al espectro de la inestabilidad al sur de sus fronteras, cuestiones tales como la elevada deuda externa mexicana, la estabilidad política interna del país y la política exterior del mismo con respecto a Centroamérica se han convertido en aspectos de gran relevancia. La manera en la que los norteamericanos vislumbran los problemas de México y la posición del mismo en

FESIS CON FALLAS DE ORIGEN

3

América Central han colocado al país en un primer plano permanente para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Así, las situaciones anteriores han cambiado la actitud de los Estados Unidos con respecto a México. La relativa indiferencia de años anteriores ha sido remplazada por una observación más alerta de lo que acontece al sur de sus fronteras y ha dado lugar a estudios y proyecciones sobre algunas alternativas político-económicas, así como a múltiples recomendaciones sobre la mejor manera de llevar a cabo tal o cual política.

La presente investigación estudiará la imagen que los norteamericanos se formaron del país durante muchos años y la manera en que los acontecimientos internos e internacionales -en el período que va de 1970 a 1985- introdujeron elementos que han influido a la modificación de esa imagen y por lo tanto al cambio de actitud del gobierno y de la sociedad norteamericanos hacia México.

El objetivo que se persigue es determinar y comprender los aspectos de política interna y externa mexicana que revisten mayor importancia para los Estados Unidos, tanto de manera general como en cada período sexenal mexicano a partir de 1970 con el fin de conocer las alteraciones que ese ha sufrido conforme a los cambios que se han presentado en nuestro país y en los intereses de esa nación. Así mismo, se pretende advertir cual es el tratamiento que se les da a los aspectos señalados en el objetivo anterior a nivel de opinión pública. Esto con el fin de entender la política de Estados Unidos hacia México según la influencia que recibe el gobierno de ese país

de su opinión pública. Finalmente se pretende examinar, tomando en cuenta los intereses norteamericanos y la visión que tienen de México, los aspectos de conflicto entre ambas naciones y las políticas que los Estados Unidos han implementado con respecto a ellos.

La hipótesis principal que esta investigación intenta probar, es que la imagen que de México tienen los Estados Unidos ha sido constante respecto al sistema político mexicano y a la estructura económica y social del país, sin embargo, de acuerdo a los intereses norteamericanos y a circunstancias coyunturales, los diversos aspectos de México han sido ignorados, resaltados y criticados por los norteamericanos, e incluso tanto la sociedad como el gobierno norteamericanos han presionado para que tales aspectos -especialmente aquellos que les pudieran afectar- cambien.

La investigación se respalda fundamentalmente en la óptica de los académicos y la prensa norteamericanos, en vista de que son estos grupos los que se han encargado, por un lado, de estudiar a México y, por el otro, de seguir de cerca los acontecimientos que suceden en él; además de que son estos grupos los que en un momento dado sirven de apoyo a las políticas del gobierno norteamericano y pueden influir en la política hacia México.

Es necesario aclarar, sin embargo, que la óptica que de ellos se presenta en esta investigación constituye los puntos de convergencia de tales grupos. La idea que tanto los académicos como la prensa tienen y/o presentan de México no es homogénea, empero para

FESIS CON FALLAS DE ORIGEN

5

firmas de exposición se han tratado de conciliar aquí los diversos puntos de vista.

En la primera parte de este estudio se presentará la imagen que los norteamericanos se han formado de México en forma general, tanto a nivel político como económico, social y de política exterior. Esto con el objetivo de que los nuevos elementos que se presentan a partir de la década de los 70's se puedan insertar y comprender dentro de un esquema general. Precisamente con el fin de exponer una visión general, es que esta primera parte se centrará en los estudios realizados por los académicos norteamericanos ya que, la imagen presentada por ellos tiende a ser más clara, objetiva y completa.

En la segunda parte se exponen los acontecimientos que más llamaron la atención entre los norteamericanos, específicamente en el período de 1970 a 1985. Esto a partir fundamentalmente desde la óptica de la prensa, por ser ella la que se ha encargado de observar a México día con día, subrayando los hechos de mayor relevancia tanto para los intereses del gobierno como de los diversos grupos que conforman la sociedad norteamericana.

Respecto al período 1982-1985 de la Administración de Miguel De la Madrid, es importante señalar que éste es manejado a manera de conclusiones, puesto que es en el que se presentan cambios fundamentales que han modificado la imagen de México a casi todos los niveles y precisamente por ello permiten concluir y demostrar cómo la imagen que se han formado de México, al responder a cuestiones

coyunturales y a los intereses norteamericanos, para
alterar la política que los Estados Unidos siguen

Por último, es obligatorio precisar que, puesto que la
gación se ha respaldado en fuentes norteamericanas, la interpreta-
ción de los textos en inglés así como la traducción de las citas
serán de manera libre.

PRIMERA PARTE

ASPECTOS GENERALES DE LA IMAGEN DE MEXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Durante cuatro décadas los elementos que conformaron la imagen general de México entre los norteamericanos fueron los mismos: Un sistema político estable; un desarrollo económico considerable; desigualdad social permanente y una política exterior acorde con la historia de México.

El sistema político que se consolidó en el período posterior a 1940 ha sido lo suficientemente fuerte para enfrentar las demandas, garantizando la paz social y la continuidad política, manteniendo con ello la estabilidad del país.

Por su parte las políticas de desarrollo económico seguidas por el país lograron mantener un crecimiento sostenido -a pesar de los errores de estrategia y de los problemas resultantes de ésta- que dio lugar a una estabilidad económica. México entonces fue considerado hasta años muy recientes como uno de los países más confiables y gananciables de América Latina.

Sin embargo, pese a sus éxitos políticos y económicos, México siempre ha sido visto como un país profundamente desigual. Para los norteamericanos la distribución inequitativa de la riqueza y las diferencias de desarrollo rural-urbano existentes desde la época pre-

revolucionaria han persistido en forma permanente e incluso se han agravado con el desarrollo económico de México.

Por último, los lineamientos de política exterior siempre han sido observados por los norteamericanos como resultantes de la historia mexicana. Las intervenciones extranjeras en sus asuntos internos han hecho de México un país cauteloso que se apega a sus principios como forma de defensa frente al exterior. Esta idea fue siempre mantenida entre los norteamericanos aún en los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, cuando nuevos elementos pasaron a formar parte de la política exterior.

En su conjunto todo lo anterior ha hecho de México un caso único en América Latina. Es precisamente por eso que los académicos se interesaron en estudiar objetivamente -a diferencia de como lo pueden plantear la prensa- las condiciones y los componentes que hicieron de México un país diferente.

CAPITULO I

SISTEMA POLITICO MEXICANO

"Entre las naciones de América Latina, México ha sido visto como un caso único. A diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, México ha tenido éxito en el establecimiento de un sistema estable políticamente viable."¹

En efecto, tras un período de turbulencia política, México alcanzó - a partir de los años 40's - un considerable grado de estabilidad. Posterior a la caída de Porfirio Díaz, México se había visto envuelto en una etapa de guerra civil, en donde cada una de las facciones en pugna intentaba imponer su hegemonía sobre las demás. Esto se resolvió en parte con la Constitución de 1917 -que significó la conciliación de los diversos intereses- y con la creación de un partido oficial (Partido Nacional Revolucionario) -que estableció la transferencia pacífica del poder. Ambas sentaron las bases de la estabilidad y viabilidad políticas que consolidaron al sistema en el período de Cárdenas.

Lo anterior llamó poderosamente la atención entre los círculos académicos norteamericanos, quienes en general consideraron al sistema político mexicano como autoritario², corporativo³ y de partido dominante; con una estructura de poder centralizada y presidencialista. Características que según ellos han hecho posible la estabilidad y la viabilidad del sistema.⁴

El elemento clave que para los observadores norteamericanos hace único al sistema político mexicano es la rara mezcla de autoritarismo y corporativismo inclusionario, el cual se caracteriza por la limitada autonomía de los grupos de interés, un bajo nivel de movilización y la predominancia de reglas patrimoniales basadas en lazos de autoridad, gracias a lo cual el sistema permite, organiza y controla la participación de los grupos con un mínimo de coerción. Esto significa, desde la perspectiva de nuestros autores, que el sistema cuenta con un aparato estatal autónomo y cohesivo, así como, autoritario con respecto a los intereses de clase a los que incorpora dentro de las estructuras gubernamentales.⁵

A juicio de nuestros autores el régimen mexicano es elitista*, pero paralelamente está basado en las masas debido tanto a razones de legitimidad como al hecho de ser resultado de una revolución popular como lo fue la mexicana. Sin embargo, ellos advierten que tal paralelismo no significa que las masas tengan un papel relevante en la toma de decisiones, ya que el grupo "revolucionario" gobernante las ha mantenido en niveles de participación relativamente bajos.

La base social, dada principalmente por los obreros y campesinos, se ha incorporado a las estructuras del sistema, a través de

* Entendiéndose por elitismo que el poder político y/o económico se encuentra concentrado en manos de un grupo reducido.

grandes organizaciones de masas -Confederación de los Trabajadores Mexicanos (CTM) y Confederación Nacional Campesina (CNC) sujetas al control gubernamental, en donde el régimen limita y regula el pluralismo político, la movilización de las masas y la articulación de las demandas sociales, políticas y económicas.⁶ Asimismo, la incorporación de las masas al sistema constituye un recurso importante de legitimación y consenso político que, de acuerdo con académicos como Susan Kaufman, tiene sus orígenes en los principios corporativos de la Constitución de 1917.⁷

El régimen mexicano es entonces, de acuerdo con los académicos, un régimen corporativo-populista puesto que tiende a incorporar a grandes bloques de la población con el fin de controlar las demandas populares -al sistema- que pudieran amenazar el equilibrio y estabilidad del sistema mismo.

Así por ejemplo, José Luis Reyna⁸ encuentra que "el corporativismo populista implica una movilización política con el fin de, irónicamente, desmovilizar a los grupos sociales que pueden formular demandas. El populismo activa a los grupos sociales estratégicos y los incorpora dentro del aparato estatal, controlando y 'deradicalizando' sus demandas."⁸

En este sentido, el Partido Revolucionario Institucional -

⁶ Citamos a José Luis Reyna, mexicano, porque la mayoría de los argumentos manejados por los académicos sobre Corporativismo se basan en ese autor. Reyna a su vez se respalda en S. Huntington, quien es uno de los principales norteamericanos dedicados al estudio de corporativismo.

(PRI) es considerado por nuestros autores una institución de primer orden como instrumento de legitimación, pero sobretudo como instrumento de incorporación y control. La inclusión de las organizaciones de masas dentro del PRI es una representación simbólica, mediante la cual el grupo gobernante coopta la acción política de esos sectores con un mínimo de coerción, confinendolos a niveles de acción sombrios.

Al respecto, Ruth Berins encuentra que el PRI ha jugado un importante papel para el establecimiento de la hegemonía y el control sobre la sociedad civil, a la vez de que ha sido el agente incorporador de las asociaciones de la misma, debido a su organización y a la incorporación institucional que lleva a cabo.

* El PRI ha llegado a ser tan eficiente y totalizador en su incorporación de los grupos de interés, que incluye no solamente aquellas uniones que lo apoyan políticamente sino también aquellas que no lo hacen. De hecho, la habilidad del partido para cooptar e incorporar (y aún para patrocinar) a los grupos disidentes, ha sido uno de los pilares sobre los cuales la hegemonía esta basada.⁹

Por otra parte, si bien los académicos consideran que el PRI actúa como el principal incorporador y cooptador de las masas, también observan otros mecanismos mediante los cuales el régimen coopta a los grupos disidentes o a sus líderes . La cooptación consiste, según ellos, en otorgar ciertos beneficios y concesiones a cambio de una moderación de las demandas y de un apoyo limitado, _

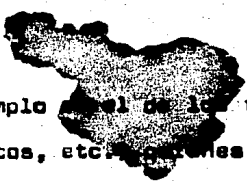
con el objeto de evitar las amenazas al régimen.

Los estudiosos norteamericanos sugieren que existen varios _ grados de cooptación de los que se pueden distinguir básicamente _ dos: El primero se refiere a un tipo de cooptación basada en una _ absorción inducida a través del otorgamiento de beneficios reales o simbólicos.

Por ejemplo, Rose Spalding afirma que el régimen "...utiliza los beneficios del bienestar social como agente aglutinador, atrayendo a los grupos favorecidos dentro de la estructura estatal de recompensas y encaminándolos lealmente al régimen".¹⁰

El segundo tipo de cooptación, en opinión de nuestros autores, es manejado como una persuasión coercitiva, en el sentido de que _ existe la amenaza implícita de, no sólo no otorgar algún beneficio, sino de bloquear cualquier acción de los disidentes. Así por ejemplo, una organización laboral sabe que para tener cualquier impac_ to es mejor mantener relaciones amistosas con el régimen ya que, _ de lo contrario no tendría acceso a los beneficios y su desempeño _ como organización independiente estaría muy limitada.

Sobre esto, Susan Kaufman señala que los sindicatos de traba_ jadores deben de registrarse ante la Secretaría del Trabajo, sin _ lo cual perderían el derecho de ampararse bajo la Ley Federal del Trabajo y al carecer de representación legal perderían su poder de negociación.¹¹



Otro ejemplo es el de los trabajadores independientes (comerciantes, músicos, etc.). Como se menciona Susan Kaufman, se ven forzados a apoyar o a cooperar con el régimen, debido a que en México toda actividad independiente esta sujeta a contar con una licencia otorgada por el gobierno. Tal licencia puede ser negada si no hay cooperación. Así, S. Kaufman señala que en México la no cooperación significa desempleo. ¹²

De ese modo, "... en el proceso de cooptación, México ha desarrollado un sistema que tolere un grado de pluralismo fiel [al sistema] en su vida política y funcional. Este pluralismo ha contribuido a la integración de las partes y a la estabilidad del sistema como un todo". ¹³

Sin embargo, según opiniones norteamericanas, el régimen mexicano no permite críticas ni cuestionamientos al sistema, como tal, que pudieran poner en peligro su existencia. En ese sentido los norteamericanos denotan que cuando la cooptación fracasase se recurre a la represión como un método más de control puesto que, pese a que el régimen mexicano ha sido capaz de responder a las demandas de la sociedad con un mínimo de violencia, eso no implica que esté exento de ella. ¹⁴

Al igual que en la cooptación, los estudiosos norteamericanos advierten diferentes grados de represión. El primero sería el constante hostigamiento, tal como la segregación de las demostraciones públicas de incomformidad o la amenaza con violencia a los líderes

y sus familias -entre otros- con el fin de disuadir a cualquier persona u organización de actuar de una manera políticamente independiente.

La siguiente etapa se refiere al arresto de los líderes -sin juicio previo- en el momento más importante de su movimiento, con el fin de que tal movimiento pierda fuerza. Sobre esto H. Hansen explica, por ejemplo, que "...durante los años de la presidencia de Alemán... el gobierno impidió la elevación de salarios mientras que los precios ascendían en más de un 10 por ciento anual, y la oposición obrera a las políticas de Alemán simplemente no fue tolerada. Se empleó al ejército para sofocar las huelgas y se retiró el reconocimiento gubernamental a ciertos sindicatos izquierdistas; se encarcelaron a muchos líderes obreros que criticaban abiertamente al régimen y otros fueron obligados a renunciar a sus puestos".¹⁵

El próximo paso alcanza un grado de violencia mayor. En este caso los norteamericanos señalan que se recurre al homicidio de los líderes y sus principales seguidores.

"...frecuentemente recurre el gobierno mexicano a este medio... se puede decir que se usa muy a menudo y sólo son pocos los casos que se conocen [debido a que] a los líderes campesinos o locales se les destruye o elimina en su lugar de origen sin que esa situación trascienda a la prensa. Por lo que toca a la zona urbana, la mayoría de los líderes que se refusan a cooperar son 'des'

parecidos'..." En ese sentido "...no se exagera al decir que cada día, en cualquier parte de México, algún líder es asesinado por la milicia, la policía o cualquier oponente político."¹⁶

Finalmente, cuando todos esos recursos han fallado, las académicas afirman que el régimen recurre entonces a un tipo de represión abierta y generalizada como una solución definitiva.¹⁷

Por ejemplo, Judith Adler encuentra que la masacre de los civiles por parte del ejército en la Plaza de las Tres Culturas (octubre 2, 1968) es un ejemplo claro de este tipo de represión. Las técnicas usuales de cooptación y represión, con el fin de deshacer un movimiento, no funcionaron de acuerdo a lo esperado por el gobierno mexicano; por lo que recurrió entonces como solución definitiva a una violenta represión general.¹⁸

No obstante, este último tipo de represión abierta y generalizada, de acuerdo con algunos norteamericanos, sólo es utilizada como una solución de último recurso debido a que los métodos de cooptación y control funcionan de una manera bastante eficiente. Además de que, por otro lado, la incapacidad política de los trabajadores para organizarse y hacer demandas coherentes, la psicología del mexicano, su pasividad, el impacto de la conquista, etc., según sostienen algunos autores, son también elementos que contribuyen al sistema de dominio.¹⁹

Es necesario señalar ahora, que los académicos norteamericanos entienden que los métodos de control social operan sobre todo

a nivel de campesinos, obreros y sectores medios, pues con los grupos económicamente fuertes se da una relación cualitativamente distinta debido a la naturaleza capitalista dependiente del Estado mexicano.

Los empresarios y terratenientes son, en opinión de nuestros observadores, el grupo más independiente de la sociedad mexicana con respecto al régimen, gracias a que cuentan con la capacidad económica para desafiar a ese y tomar decisiones de manera autónoma.

"A diferencia de los campesinos y el movimiento laboral organizado, los intereses empresariales tienen el potencial para minar la estabilidad del régimen a través de decisiones que pueden venir en detrimento del...desarrollo de la economía".²⁰

Por otro lado, los norteamericanos indican que estos grupos a nivel de organizaciones -CONCAMIN y CONCANACO- gozan también de cierta independencia porque se financian con la aportación de cada uno de sus miembros y sus líderes no son susceptibles de ser cooptados debido a que duran muy poco tiempo en los puestos y a que a la iniciativa privada pocas veces le interesa participar en política.

Por lo anterior, el régimen y estos grupos se han unido para obtener ventajas mutuas en lo que los norteamericanos han llamado "alianza para las ganancias". No obstante, esto no quiere decir

* Alliance for Profits.

que el régimen no ejerce cierto control sobre estos grupos.

Por el importante papel que juega el Estado en la economía, - nuestros autores aseguran que la iniciativa privada no es tan libre ni tan privada, en vista de que depende del régimen para el crédito y financiamiento necesario para su expansión dentro de la economía. Esto es también aplicable a los terratenientes, quienes se apoyan en el régimen para mantener su poder y su posición como tales.

Así pues, pese a que la mayoría de las políticas del régimen tienden a favorecer a esos grupos, cuando los intereses de estos - últimos y los del gobierno se encuentran en oposición opuesta, pre valen los del gobierno, el cual bajo la bandera de la Revolución y el nacionalismo puede calificar la conducta de tales grupos como antipatriótica.²¹ Por cierto que el hecho de que ese sector no es té incorporado al PRI, no significa, como ya se señaló antes, que sus intereses estén totalmente excluidos. Al contrario, los nort americanos afirman que es precisamente con la incorporación de - los sectores populares que lleva a cabo el PRI, que se asegura la hegemonía de los intereses del sector privado. Tales intereses es ten representados en deliberaciones informales, centrales a la to ma de decisiones.

El PRI, por su parte, con su populismo, la ideología ligada a la Revolución y sus organizaciones sectoriales de la impresión, es

gún los académicos, de que es el representante de sus grupos afiliados - campesinos, obreros y clase media. Sin embargo, ellos aseguran que el partido se encuentra comprometido en debilitar o evitar la formación de alianzas de clases en forma horizontal o de intereses basados en alianzas entre miembros del mismo nivel económicamente bajo.

A juicio de varios autores, la ideología populista ha prevenido el desarrollo de una organización política real y representativa de las clases populares. Señalan que el problema de México consistía en subordinar a las fuerzas sociales autónomas a una institución política eficaz. Ese proceso de subordinación se logró con la formación del Partido Nacional Revolucionario -que se definió posteriormente como PRM y luego como PRI. Así, nuestros observadores encuentran que por medio del PRI, el sistema político mexicano estableció su autonomía y autoridad frente a los diversos grupos sociales de México. Con el partido, los conflictos de varios segmentos de la sociedad mexicana ahora tenían que resolverse dentro de un marco institucional y bajo la autoridad presidencial.

Aunado a lo anterior, la existencia y permanencia de instituciones aparentemente democráticas como el PRI, ha sido muy importante, según los académicos, en el sentido de que ha dado a las masas la idea de participación política. De esta manera, los norteamericanos coinciden en que el partido oficial ha jugado también el papel de socializador y propagandista del régimen y su ideología ha

sido un elemento crucial para el establecimiento y mantenimiento de la supremacía, o más específicamente de su hegemonía.²²

"El PRI mexicano ha claramente jugado este papel hegemónico. Ha monopolizado los símbolos de la revolución y así ha dado cuerpo a una serie de valores sociales y morales y a una 'visión' normativa de la vida social que ha tenido amplia aceptación en la sociedad mexicana y ha servido para legitimar las acciones del Estado. El PRI no ha articulado por supuesto, ... una ideología coherente, pero... [a cambio] ... ha reivindicado un panteón de héroes y una colección de mitos y símbolos... [los que] juegan un papel importante en la atracción y allegación de las masas. En este sentido, el genio de la política mexicana radica en el hecho de que la revolución social - la cual fue vencida durante la guerra civil - llegó a ser el más importante mito nacional y fuente de legitimidad de cualquier gobierno mexicano subsiguiente..."²³

De esta manera, para algunos norteamericanos la ideología del sistema político mexicano se haya plasmada en doctrinas revolucionarias que se encuentran incorporadas en la Constitución de 1917; se cuenta con ideas de no reelección, reforma agraria (artículo 27), derechos de los trabajadores (artículo 123) y la subordinación de la iglesia al Estado (artículo 30 y otros). A todo este cúmulo de doctrinas se han incorporado otras como nacionalismo, liberalismo político, tolerancia racial y religiosa, justicia social, responsabilidad del Estado en la economía y prestigio internacional. Así,

la función del partido oficial, según advierten los estudiosos norteamericanos, es interpretar y enunciar doctrinas de la revolución progresista, para lo cual cuentan con un enorme aparato ideológico (prescindiendo de un Marx o un Engels), que ha ido formando un cuerpo acumulativo de actitudes o creencias que conforman la peculiar ideología revolucionaria del partido oficial y que ha sido ideada de tal manera que se puede responder a cualquier reto, pues estas doctrinas son pensadas para dar respuesta a la realidad que se va enfrentando, de tal modo que, como señala P. Smith, la ideología priista es ecléctica, elástica y pragmática.²⁴

Por otro lado, los académicos destacan que la subordinación legítima de las clases dominadas a través del PRI, facilita el proceso de toma de decisiones. El régimen puede activar o excluir a las masas de acuerdo a las circunstancias. En algunos casos el régimen desmoviliza a las masas mediante su incorporación dentro de las organizaciones existentes o de aquellas creadas especialmente para ello, con el fin de excluir o 'de-radicalizar' las demandas que pudieran afectar al sistema. En otros casos, el régimen estimula la movilización política para reforzar su legitimidad, sobre todo en tiempo de elecciones.

Al respecto, por ejemplo, P. Smith encuentra que la movilización en el sistema político mexicano es mínima ya que, tras el período revolucionario - que fue la época de gran movilización por la amplia participación de las masas - la institucionalización del

sistema ha conducido a que el apoyo del pueblo es presente más como una aceptación pasiva que como un apoyo activo.

Por un lado, P. Smith atribuye esta aceptación pasiva a la alta población marginal que tiene México, la cual está compuesta básicamente por campesinos que no tienen contacto con la lucha política nacional; de manera que, siendo ellos los más beneficiados con un cambio estructural, no tienen la capacidad para elaborar demandas. Así, tanto el índice de alfabetización, secularidad, distribución del ingreso y el grado de sindicalización no indican más que algunos elementos de control social del régimen. Por otro lado, se ve la baja participación electoral, teniendo en cuenta que los sondeos electorales equivalen a enormes esfuerzos de movilización, con un enorme derroche de publicidad y que mucha gente vota más por el temor a las represalias que por iniciativa propia.

El círculo gobernante utiliza al partido oficial para controlar la política mexicana, como un mecanismo para obtener la mayoría electoral municipal, estatal y nacional, así como para controlar a los diversos sectores del partido mismo. Todos estos sectores tienen 'representatividad' tanto en el partido como en la legislatura; sin embargo, juegan un papel esencialmente secundario puesto que su representatividad es más simbólica que real si se toma en cuenta que sólo es un pequeño círculo oficial el que mantiene el poder efectivo de decisión.²⁵

Ahora bien, a pesar de que el poder se mantiene en manos de

un pequeño grupo, los norteamericanos indican que ese está comprendido en tolerar un monto sustancial de pluralismo político, siempre que no represente una amenaza real para el partido oficial. Es decir, que el grupo gobernante admite -y algunas veces hasta impulsa- que los diversos grupos intenten promover sus intereses a través de organizaciones, con lo que entonces otros partidos políticos diferentes del PRI son permitidos. Eso se reforzó con la Reforma Política de 1977. Los partidos políticos, empero, no juegan un papel de oposición como se entendería en cualquier otro sistema democrático -aunque sí ocupan un lugar en la arena política- ya que, no tienen ninguna oportunidad de alcanzar el poder debido a que la competencia efectiva no es tolerada.

En cuanto a los partidos de oposición -que han llamado particularmente la atención de los norteamericanos- los académicos sostienen que esos no intentan crear un partido político que pueda convertirse en un serio rival del PRI. Saben que su papel después de las elecciones es el de grupos de presión y tratan de lograr entonces beneficios para sus respectivas organizaciones. De esta manera, los partidos de oposición no le quitan su apoyo al candidato del PRI, e temporalmente operan otro como medio de negociación para obtener del gobierno favores tales como apoyo financiero. Tal situación, en opinión de los estudiosos norteamericanos, se da en detrimento de la independencia de la oposición y de su capacidad para servir como medio de protesta.

Los partidos de oposición caen dentro de una estructura de derecha-izquierda si se considera al PRI como el centro del espectro político. Desde esta perspectiva, los norteamericanos aseguran que el partido oficial está más interesado en cooptar a la izquierda que a la derecha, entre otras cosas por que la primera representa mayor peligro. La derecha - PAN, PARM, PDM, etc. - no representa una amenaza seria, en vista de que el carácter social de sus miembros - en su mayoría industriales y clase media orientada eclesiásticamente - no tiene lugar alguno en la ideología revolucionaria del partido oficial. Con la izquierda es diferente puesto que esa puede enfrentar al PRI en su propio campo "revolucionario".²⁶

Sobre eso, R. Hansen subraya que "... no es muy claro si a un desafío efectivo del PAN en las urnas la coalición revolucionaria respondera con tolerancia o con represión. Sin embargo, es evidente que no será permitido un desafío político de las izquierdas."²⁷

De hecho para los norteamericanos el papel principal que juegan los partidos políticos es el de mantener el "statu-quo" en México. Con ello se mantiene el mito de la existencia de procesos democráticos, contribuyendo a la legitimidad del régimen y a la centralización.

La centralización es otra de las características del sistema político mexicano que más destacan los norteamericanos. A pesar de que la Constitución mexicana provee de un poder dividido en tres, de partidos políticos legalizados y de grupos de presión

organizados, nuestros autores subrayan que en la práctica nada de esto funciona, puesto que el poder se haya totalmente centralizado, en donde la autoridad se encuentra en manos del presidente y del partido.²⁸

En México, el presidente es la cabeza de gobierno, del partido y de la nación. Asimismo, es el jefe de las Fuerzas Armadas y está investido de un amplio rango de constitucionalidad y de autoridad de facto. Aunque la Constitución de 1917 incorpora el principio de separación de poderes - característico de otras constituciones liberales - los norteamericanos notan que no provee de un balance entre tales poderes sino que por el contrario, crea un Ejecutivo fuerte y una Legislatura relativamente débil. De acuerdo con la Constitución, el presidente tiene la facultad exclusiva de promulgar una ley tan sólo con firmarla y ordenar su publicación (decreto presidencial). Además, el Ejecutivo tiene poder de veto sobre la legislación y en caso de que el Congreso rechace el veto presidencial, no hay ningún medio legal para forzarlo a aceptar una legislación.

Igualmente, por las facultades que la Constitución le otorga, el Ejecutivo tiene la capacidad de controlar a las Cámaras dado que es él quien define las regulaciones y códigos que dan efecto administrativo a los estatutos generales del Congreso.

Por su lado, tanto la Legislatura como los órganos judiciales, el ejército y cualquier otra fuerza, aunque formalmente autónomos,

se hayan subordinados al presidente. El dominio sobre el Congreso es completo; cualquier legislación auspiciada por el Ejecutivo tiene prioridad sobre cualquier otra cuestión en las Cámaras, además de que éstas aprueban todas las iniciativas de ley respaldadas por el presidente.

De igual forma, los académicos encuentran que los órganos judiciales siguen todas las políticas del Ejecutivo ya que, guardan una gran dependencia frente a ese considerando que es precisamente él quien nombra a los altos magistrados. Consiguientemente, la Suprema Corte pocas veces ha contrariado al presidente y sólo en casos relacionados con la defensa de los intereses económicos privados. Lo mismo ocurre con el ejército - el cual mantiene su lealtad al presidente - y con el resto de los grupos de interés como son por ejemplo, los empresariales y terratenientes.

Adicionalmente, los norteamericanos coinciden en que el presidente es considerado como uno de los símbolos de la nación y de la legitimidad del sistema político mexicano, puesto que personifica la tradición de una revolución nacionalista, ejerciendo un papel paternalista para con el pueblo. No importa si el presidente es reformista o apoya el "statu-quo", sus prioridades proclamadas son siempre las mismas: la implementación de las metas de justicia social y el mejoramiento del nivel de vida de los campesinos y obreros. Si las desigualdades persisten los culpables son siempre los mismos: Los malos mexicanos - usualmente miembros del sector pri-

vado- o las "fuerzas oscuras"-generalmente empresarios extranjeros y oponentes políticos- quienes son responsabilizados del fracaso en la ejecución de la justicia social.

El presidente también goza de gran inmunidad. Los académicos señalan que la palabra presidencial raramente es desafiada en público y la crítica a su persona está prohibida de facto, de tal modo que cualquier crítica o ataque al presidente es considerada como una agresión a la nación y consiguientemente pueda ser "peligrosa y hasta suicida."

Al respecto, J. Adler señala que aún cuando los intereses de algún grupo son severamente dañados por una política presidencial, el representante de tal grupo mantiene públicamente que el presidente "... es un hombre de bien y de generoso espíritu...", la culpa cae sobre los allegados al presidente, quienes "desinforman y mal aconsejan al mismo, que siempre actúa de buena fe y gran parte de las veces es malentendido." Así, Adler concluye que ni una mala política ni una política demagógica puede ser atribuida al presidente.

Durante su período sexenal, el presidente es quien dicta la pauta de todas las políticas a seguir y todos aquellos que están por debajo de él hacen eco de sus decisiones de modo que, "...cuando el tono es radical y conflictivo, como lo fue durante el sexenio de Echeverría, el país se llena de revolucionarios...y cuando

el tono es más conservador y conciliatorio, como cuando José López Portillo se convirtió en presidente en 1976, los mismos políticos 'demagógicamente' denuncian a la demagogia...²⁹

Los norteamericanos coinciden en que el poder ^{del} presidente llega a ser tal que es él quien escoge a su sucesor y a todos los funcionarios públicos de alto rango (Secretarios de Estado, Gobernadores y Legisladores) después de haber consultado con un círculo pequeño del grupo gobernante. Por cierto que, en este aspecto los norteamericanos subrayan el hecho de que prácticamente se desconoce el mecanismo de negociación que se da entre el presidente y el grupo gobernante para elegir al candidato presidencial, empero lo que sí es claro es que el presidente es quien toma la decisión final.³⁰

De la misma forma, según sostiene G. Grayson "...el presidente es quien tiene la última palabra en los controles de cambio, la devaluación de la moneda, convenios comerciales compensatorios, aranceles y derechos de exportación, reglamentos turísticos, derechos y obligaciones de inversionistas extranjeros, aviación internacional y trabajadores migratorios."³¹

Así, para los norteamericanos, el presidencialismo es la forma más acabada de centralización del sistema político mexicano.

Esa centralización se da también, de acuerdo con ellos, a través de la subordinación de la política regional, la asignación del presupuesto, del control sobre el proceso de toma de decisiones y

lo que ellos han llamado "reglas patrimoniales".

Las reglas patrimoniales se refieren a las relaciones "patrón-cliente" en donde el patrón es el Estado y el cliente son grupos políticos formados por individuos de "status" económico desigual. Estos grupos tienen una relación vertical basada en lazos de autoridad que rompen las estructuras horizontales -fundamentadas en interés de clase y "status"- con el fin de evitar la formación de alianzas de clase que pudieran desafiar la hegemonía de la clase que se encuentra en el poder. Es por esto que el mismo régimen mexicano fomenta ese tipo de relaciones.

Un ejemplo de esto, según algunos autores, se encuentra en las organizaciones campesinas y obreras, cuyos líderes generalmente provienen de la clase media o alta, como es el caso del movimiento laboral organizado, en donde S. Kaufman encuentra que sus líderes, "...Fidel Velázquez, Jesús Yurén, Blas Chumacero y otros, son burócratas de tiempo completo y políticos que no han trabajado como obreros por muchas décadas, si es que alguna vez lo hicieron."³²

Ahora bien, los observadores coinciden en que un efecto de la centralización del poder y el control de los recursos que ello implica, es la corrupción. Al respecto ellos encuentran que la corrupción existía ya desde la época colonial, persistiendo hasta la actualidad.

"El uso de los puestos públicos para el enriquecimiento perso

nal había sido en México, por mucho tiempo, una de las normas de comportamiento de la élite... Bajo el dominio español la Corona era defraudada tanto por el funcionario más alto como por el más bajo y las formas que adoptaba la corrupción desafían cualquier enumeración; con la independencia se conservaron estas modalidades, sólo cambiaron los beneficiarios."³³

En las décadas siguientes, incluyendo la época del Porfiriato, los puestos públicos ofrecieron también la senda más segura y mejor conocida para lograr el progreso económico y social.

En la actualidad los académicos mencionan que la corrupción ha adquirido diversas facetas. En un sistema de "castigo-recompensas" como el mexicano, en donde la recompensa significa ocupar un puesto político que pueda reportar ganancias económicas sustanciales, el cargo significa entonces un medio de enriquecimiento a través de prácticas deshonestas. Posiblemente, la menos importante es el uso directo de los fondos públicos para propósitos privados - fraude. Más importantes son las comisiones obtenidas sobre proyectos inútiles con costos inflados, otorgación de contratos, etc. Además de los montos acumulados gracias a las "mordidas" obtenidas por un sinnúmero de cosas, tales como la concesión de permisos de importación y agilización de trámites, entre otros.

"Ya sea por medio del despojo directo del Tesoro Público o mediante el uso del aparato gubernamental ... los que ocupan la 'cúpula' de la política mexicana, generalmente cosechan remuneracio-

nes financieras con que acojinar sus años venideros. La 'cúspide' incluye a los miembros del gabinete, los gerentas de las principales industrias estatales, los directores de las grandes dependencias gubernamentales semiautónomas, comisiones, bancos y consejos, así como el presidente de México y su grupo íntimo."³⁴

La corrupción, sin embargo, no es privativa de los altos círculos sino que, en opinión de los norteamericanos, ha penetrado en todos los niveles de la jerarquía de la sociedad mexicana.

Por ejemplo, hasta un comisario ejidal local, como señala S. Kaufman, puede aumentar su salario a través de la renta ilegal de tierras ejidales a agricultores privados, o si no organizando a sus campesinos para que invadan propiedades privadas con el fin de negociar posteriormente la reposición de las mismas a cambio de dinero por parte del propietario.³⁵

La corrupción no sólo se encuentra en todos los niveles sino que también está altamente institucionalizada; destacándose lo que se ha llamado "el año de Hidalgo", que se refiere al último año del sexenio presidencial y deriva su nombre, según nota S. Kaufman, del poema que dice "este es el año de Hidalgo, buey el que no roba algo". Durante ese año, se trata de lograr una mayor apropiación deshonesto de los recursos públicos.³⁶

A juicio de los norteamericanos, esa práctica ha contribuido a resolver el problema de retirar a los políticos, amortiguando al

golpe que supone el verse obligado a abandonar un cargo público - por la movilidad sexenal del sistema - evitándose con ello un conflicto en la transferencia - al interior del grupo gobernante - del poder.³⁷

Finalmente, es necesario mencionar que si bien el régimen mexicano ha demostrado un considerable poder de dirección y autonomía, algunos norteamericanos sostienen que pese al poder del Estado, éste ha tenido que encarar numerosas presiones y obstáculos que limitan sus opciones.

Existen fuerzas independientes de la dirección del Estado que limitan su actuación. La primera limitante, según Rose Spalding, se encuentra en los enclaves burocráticos que no están completamente penetrados por el Estado; los cuales bajo ciertas circunstancias pueden frenar el poder directivo del mismo, mediante su acceso a la información y control sobre la implementación de determinada política. Otra limitante se encuentra en el desarrollo capitalista dependiente que enlaza la vulnerabilidad del régimen a presiones emanadas de los grupos económicamente fuertes. Debido a sus escasos recursos así como a sus necesidades de desarrollo, el régimen mexicano es particularmente dependiente del soporte financiero y bienes de capital, por lo que entonces gobierna tomando en cuenta el sector empresarial, adoptando las metas de ese sector como propias.³⁸

NOTAS

- 1) Susan Kaufman Purcell. The Mexican Profit Sharing Decision. Politics in an Authoritarian Regime. California, University of California Press, 1975. p. 1.
- 2) El concepto en el cual se basan los norteamericanos para considerar al sistema político mexicano como autoritario, deriva de la diferenciación entre el autoritarismo y la democracia que hace Juan Linz en "Una Teoría del Regimen Autoritario: el Caso de España." en Payne, Stanley G. Política y Sociedad en la España del Siglo XX. Madrid, Akal editorial, 1978. Para una discusión teórica más amplia ver también: José Luis Reyna. "Redefining the Authoritarian Regime." en Reyna, J. L. and R. Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil., Institute for Social and Human Issues (I.S.H.I.), 1977. pp. 161-163; Samuel Huntington and Clement, H. M. , eds. Authoritarian Politics in Modern Society. Citado por Lorenzo Meyer. "Cambio Político y Dependencia: México en el Siglo XX." en Lecturas de Política Exterior Mexicana. México, El Colegio de México, 1979. pp.26-29.
- 3) Entre los trabajos más relevantes sobre la teoría del Corporativismo se encuentran : Philippe Schmitter. "Still the Century of Corporatism ?" en The Review Politics. Vol. 36, No. 1. January 1974; J. Malley, ed. Authoritarianism and Corporatism in Latin America. Pittsburgh, Pennsylvania, University of Pittsburgh Press. 1977; Ruth Berins Collier . " Popular Sector Incorporation

tion and Political Supremacy: Regime evolution" en Hewlett, Silvia and R. Weinert. Brazil and Mexico. Phil., ISHI, 1982. pp. 57-109; José Luis Reyna. Ibidem. pp. 155-171.

4) Sobre las características nombradas sobre el sistema político mexicano ver, por ejemplo, las obras de: S. Kaufman. Op.Cit.; John Pucall and S. Kaufman. "State and Society in Mexico: Must stable polity be institutionalized?" en World Politics, Vol.32, No. 2, Jan. 1960. pp. 194-227; Peter Smith. Los Laberintos del Poder. México, El Colegio de México, 1982; Roger Hansen. La Política del Desarrollo Mexicano. México. Siglo XXI, 1983; Judith Adler. Mexico in Crisis. New York, Holmes and Meier, 1978; José Luis Reyna and Richard Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil. ISHI, 1977; Ruth Berins Collier. Ibidem; Rose Spalding. "The State Power and its limits: Corporatism in Mexico" en Comparative Political Studies. Vol. XIV, No. 2, July 1981. pp. 139-161.

5) Ver Rose Spalding. Ibidem. pp. 139-140; S. Kaufman. Ibidem. pp. 12-13 R. Berins. Ibid., pp. 57-72; Reyna, José Luis. Op.Cit. pp. 160-164.

6) R. Spalding. Ibid., pp. 140-142; J. Pucall and S. Kaufman. Op.Cit. pp. 200-201; Bo Anderson and J. Cockroft. "Control and Cooptation in Mexican Politics" en Horowitz, I.L. et al., eds. Latinamerican Radicalism. New York, Random House, 1969. pp. 373-375; Merilee Grindle. Bureaucrats, Politicians and Peasants in Mexico: A case study in public policy. Cal., University of California Press, 1977. p. 45.

7) Sobre los principios corporativos de la Constitución ver S. Kauf

tion and Political Supremacy: Regime evolution" en Hewlett, Silvia and R. Weinert. Brazil and Mexico. Phil., ISHI, 1982. pp. 57-109; José Luis Reyna. Ibidem. pp. 155-171.

4) Sobre las características nombradas sobre el sistema político mexicano ver, por ejemplo, las obras de: S. Kaufman. Op.Cit; John Pucall and S. Kaufman. "State and Society in Mexico: Must stable polity be institutionalized?" en World Politics, Vol.32, No. 2, Jan. 1980. pp. 194-227; Peter Smith. Los Laberintos del Poder. México, El Colegio de México, 1982; Roger Hansen. La Política del Desarrollo Mexicano. México. Siglo XXI, 1983; Judith Adler. Mexico in Crisis. New York, Holmes and Meier, 1978; José Luis Reyna and Richard Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil. ISHI, 1977; Ruth Berins Collier. Ibidem; Rose Spalding. "The State Power and its limits: Corporatism in Mexico" en Comparive Political Studies. Vol. XIV, No. 2, July 1981. pp. 139-161.

5) Ver Rose Spalding. Ibidem, pp. 139-140; S. Kaufman. Ibidem. pp. 12-13 R. Berins. Ibid., pp. 57-72; Reyna, José Luis. Op.Cit. pp. 160-164.

6) R. Spalding. Ibid., pp. 140-142; J. Pucall and S. Kaufman. Op.Cit. pp. 200-201; Bo Anderson and J. Cockroft. "Control and Cooptation in Mexican Politics" en Horowitz, I.L. et al., eds. Latinamerican Radical. New York, Random House, 1969. pp. 373-375; Marilee Grindie. Bureaucrats, Politicians and Peasants in Mexico: A case study in public policy. Cal., University of California Press, 1977. p. 45.

7) Sobre los principios corporativos de la Constitución ver S. Kauf

man. Op. Cit. pp. 16-17.

8) J.L. Reyns. Op. Cit. pp. 161-162. Para el mismo tema ver también J. Purcell and S. Kaufman. Op. Cit. pp. 200-201; R. Spalding. Op. Cit. pp. 141-144.

9) R. Barina. Op. Cit. p. 77; Ver también: Susan Eckstein. "State and Urban Poor" en Reyns, J.L. and R. weinert. Authoritarianism in Mexico, pp. 23-43; Peter Smith. "Does Mexico have a Power Elite?" en Reyns, J.L. and R. weinert. Authoritarianism in Mexico. p. 131.

10) R. Spalding. Op. Cit. p. 141.

11) S. Kaufman. Op. Cit. pp. 20-21.

12) Ibidem, p. 27.

13) R. Barina. Op. Cit. p. 94.

14) Ver B. Anderson and J. Cockcroft. Op. Cit. pp. 379-389; J. Adler. Op. Cit. pp. 123-127; Judith Adler. "Social Control in Mexico". en Comparative Politics, Vol. XII, No. 2, Jan. 1960. pp. 234-237; P. Smith. "Does Mexico have..." p. 331.

15) R. Hansen. Op. Cit. p. 152.

16) J. Adler. Mexico in Crisis, pp. 123-124.

17) Sobre los distintos grados de represión Ver: B. Anderson and J. Cockcroft. Op. Cit. pp. 379-380; J. Adler. Ibidem. pp. 123-127; J. Adler. "Social Control..." pp. 234-237; S. Kaufman. Op. Cit. pp. 8, 19-20.

18) J. Adler. Mexico in Crisis, pp. 131-145.

19) S. Kaufman. Op. Cit. pp. 8, 31-38; J. Adler. Ibidem. pp. 100-109;

Richard Fagen, and William Tudy, Roger Hansen, Kenneth F. Johnson y Evelyn Stevens , cite, por J. Adler."Social Control..." pp.226-232,238.

20) S. Kaufman. Ibidem.p.28.

21) Sobre los grupos económicos fuertes ver: Ibidem. pp.28-31. También R. Hansen.Op.Cit. pp. 265-270; J.L. Reyna.Op.Cit. pp.155, 157-158.

22) Sobre el PRI Ver: B. Anderson and J. Cockroft.Op.Cit. pp.373-384; J. Cockroft."Coerción and Ideology in Mexican Politics" cit. por R.Berins.Op.Cit. p.76; S.Eckstein.Op.Cit. p.24; Samuel Huntington.Political Order in Changing Societies. Cit. por R.Hansen.Ibidem. pp.130-135; J.L. Reyna.Ibidem. pp.161-162; P. Smith: "Does Mexico have...". p.135; M. Grindle. Op.Cit. pp. 7, 47-48, 142-143, 179.

23) La revolución social vencida en la guerra civil se refiere a que los principales planteamientos de esa han sido olvidados, utilizándose solamente de manera retórica. R. Berins, Ibidem.

24) P. Smith.Los Laberintos del Poder. pp. 60-68; J. Purcell and S. Kaufman.Op.Cit. p.214; S. Kaufman.Op.Cit. p.16.

25) Ver P. Smith. Ibidem. pp.64-70;J.L. Reyna. Op.Cit. pp.161-162; R. Hansen.Op.Cit. p.161; B. Anderson and J. Cockroft.Op.Cit. pp. 373-375,378;Marilee Grindle. Op.Cit. p.47.

26) J.Adler. Mexico in Crisis. pp.98-100;Salvatore Vizarro."Mexico's Government in Crisis" en Current History,Vol.72, No.425, March

1977, pp. 102-103; B. Anderson and J. Cockroft. Op.Cit. pp. 375-384.

27) R. Hansen. Op.Cit. pp. 162-163.

28) J. Adler. Mexico in Crisis. p. 97. Ver también B. Anderson and J. Cockroft. Ibidem. pp. 373-374. Eckstein. Op.Cit. p. 24.

29) J. Purcell and S. Kaufman. Op.Cit. p. 205.

30) Sobre todo lo relativo a presidencialismo y centralismo ver también: J. Adler. Mexico in Crisis. pp. 97, 120-122; S. Eckstein. Op.Cit. pp. 24-25; S. Kaufman. Op.Cit. p. 14, 132; J. Purcell and S. Kaufman. Ibidem. pp. 205-206, 208, 219; M. Grindle. Op.Cit. pp. 6-7, 10; R. Hansen. Op.Cit. pp. 145-149; George Grayson. "Mexican Foreign Policy" en Current History. Vol. 72, No. 425, March 1977. p. 97.

31) G. Grayson. Ibidem. p. 97.

32) S. Kaufman. Op.Cit. p. 38; Para una discusión más amplia sobre reglas patrimoniales ver también las páginas 4, 38-41; J. Purcell and S. Kaufman. Op.Cit. pp. 207-209; M. Grindle. Op.Cit. pp. 30-41.

33) R. Hansen. Op.Cit. p. 186.

34) Ibidem. p. 166.

35) J. Purcell and S. Kaufman. Op.Cit. p. 211.

36) Ibidem.

37) Sobre corrupción ver; R. Hansen. Op.Cit. pp. 164-173, 186; M. Grindle. Op.Cit. pp. 5-8, 43-44; J. Purcell and S. Kaufman. Ibid., pp. 209-212; Lorenzo Meyer. "Historical Roots of the Authoritarian State in Mexico" en Reyna, J.L. and R. Weinert. Authoritarianism in Mexico. pp. 6, 13. P. Smith. Los Laberintos del Poder. pp. 73-74, 206, _

226-227:

38) R. Spalding. Op.Cit. pp.139-142; este argumento es apoyado también por R. Hansen. Ibidem. pp.265-270; S. Kaufman. Op.Cit. pp.28-31; J.L. Reyna. Op.Cit. pp.155-156, 158,165;M.Grindle. Ibidem. pp.111-163; P. Smith. Ibidem. pp.223-252.

CAPITULO II

ASPECTOS ECONOMICOS.

Durante más de tres décadas, México fue visto como uno de los modelos de desarrollo más exitosos de América Latina. Fueron los norteamericanos -específicamente Raymond Vernon en su obra "El Dilema del Desarrollo en México"-, aún antes que los propios mexicanos, los primeros en interesarse en el caso del desarrollo de México.

Las impresionantes tasas de crecimiento alcanzadas le ganaron al título del "milagro mexicano". Esto fue posible, -según los observadores-, gracias a la conjunción de una estabilidad política excepcional y una amplia participación del Estado como promotor del desarrollo.

En este período, México obtuvo tasas de crecimiento anual de un 6 por ciento a un 8 por ciento, a la vez de que logró un alto nivel de industrialización, sus exportaciones se diversificaron -incluyéndose muchas manufacturas- y, hasta principios de los 70's, se mantuvo una producción agrícola sin precedentes.

Sin embargo, México no era considerado como una economía plenamente desarrollada ya que, presentaba una fuerte dependencia de capital y tecnología extranjeros; además de que sus modelos de desarrollo contenían muchos puntos débiles que a corto y largo plazo estarían afectando su crecimiento.

2.1 DESARROLLO ECONOMICO.

Al analizar el proceso de industrialización en México, los estudiosos norteamericanos encuentran que el crecimiento económico sostenido que se logró en este país, a diferencia del resto de América Latina, fue factible en gran parte debido a la estabilidad de la que gozó el sistema político mexicano.

En opinión de los académicos, las presiones que el rápido crecimiento económico genera sobre todo sistema político (demandas por redistribución de la riqueza, mejoras salariales, etc.) han sido neutralizadas en México. Por el alto grado de institucionalización del sistema político -logrado básicamente a través del PRI- el gobierno limita y controla, de manera bastante efectiva, las reivindicaciones económicas de los sectores populares, logrando con ello cumplir con dos metas, que a juicio de algunos norteamericanos son las más importantes: estabilidad política y crecimiento económico.¹

De esta manera, como señala R. Hansen "... la paz del PRI ha sostenido la actual tasa de crecimiento económico, e su vez el desarrollo económico de México ha facilitado considerablemente la resolución del perenne problema de la política mexicana y en esa forma ha contribuido directamente a la estabilidad política."² Es decir, que mientras la estabilidad política ha hecho viable el desarrollo económico, creando las condiciones que favorecen la inver-

sión privada y atraen al capital extranjero; el crecimiento económico ha generado la suficiente riqueza para llevar a cabo políticas de bienestar social (creación de empleos, servicios de salud, vivienda, etc.) y mantener unido al grupo gobernante.³

La conjunción de ambos elementos - estabilidad política y de desarrollo económico - no se presentó sino hasta el régimen de Cárdenas ya que, anteriormente México se encontraba en un período de inestabilidad como resultado de la Revolución. En cuanto al gobierno de Porfirio Díaz, si bien los norteamericanos sostienen que México experimentó un cierto grado de desarrollo durante ese período, consideran que tal desarrollo estuvo muy encaminado hacia el exterior y dominado por la inversión extranjera.

Durante la administración de Cárdenas se gestaron las condiciones necesarias para alcanzar un desarrollo sostenido, estableciéndose tanto las bases políticas como económicas para llevar a cabo un importante crecimiento en las décadas posteriores. Por un lado, los académicos afirman que se logró la institucionalización del sistema político a través del PRI mediante la incorporación de todos los sectores de la sociedad al mismo; y por otro lado, destacan que, el Estado se erigió como el principal promotor del desarrollo y promotor de la economía. Así, el Estado mexicano llegó a consolidarse en los ámbitos político y económico como ningún otro en América Latina.

La participación del Estado en un nuevo proyecto de desarrollo, que se planteaba más autónomo y nacionalista, fue determinante. Al respecto algunos norteamericanos opinan que este activo papel estatal es consecuencia misma del desarrollo tardío. En este sentido, R. Weinert sostiene por ejemplo que, "un hecho central del desarrollo tardío en ... México es que las estrategias de crecimiento han dependido de una poderosa actitud intervencionista del Estado."⁴

En el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) el Estado sentó las bases del desarrollo autónomo con la nacionalización de industrias estratégicas tales como, petróleo, minería, y ferrocarriles. De la misma manera, impulsó el desarrollo mediante la creación de infraestructura y de una serie de organismos financieros (el más importante fue Nacional Financiera) que apoyaron el surgimiento de una clase empresarial. Así, según señalan los norteamericanos, a diferencia de lo que sucedió en el resto de América Latina, el Estado mexicano no se limitó a inversiones de mera infraestructura o a la provisión de incentivos a la inversión sino que emergió como el principal banquero y empresario.

Si bien en este período se registró una importante expansión de la economía, ésta no resultó en elevadas tasas de crecimiento - salvo en el sector agrícola, donde se impulsó la reforma agraria y los planes de financiamiento al mismo - como sucedería posteriormente. Sin embargo, lo que los norteamericanos destacan aquí es

que el papel del Estado en la economía se consolidó.⁵

Al iniciarse la década de los 40's la coyuntura internacional de la II Guerra Mundial se presentó favorable para el desarrollo mexicano. El aislamiento de la emergente industria nacional de los proveedores extranjeros tradicionales, junto con una gran demanda de bienes de exportación, dieron a México, en opinión de los estudiosos norteamericanos, la oportunidad de llevar a cabo una industrialización acelerada. En este lapso, el Estado no sólo tomó medidas de asistencia - como el financiamiento de nuevas empresas, facilidades y servicios de infraestructura, incentivos fiscales, etc. - para impulsar el sector privado, sino que se vió forzado a jugar un papel activo directo en el desarrollo industrial. Entre 1941 y 1946, aproximadamente el 60 por ciento de todas las inversiones provino del sector público.⁶ La idea básica era promover la producción de bienes de consumo nacionales para satisfacer tanto la demanda interna como externa a través de un programa de "sustitución de importaciones", cuestión que de hecho funcionó ya que, "... mientras un tercio de todos los bienes de consumo no durables fue importado en 1929, esto cayó a un 7 por ciento en 1950, y la proporción de las importaciones en relación con el consumo total de todos los bienes manufacturados... cayó del 52 por ciento en 1929 al 31 por ciento en 1950."⁷

Con Miguel Alemán, el Estado siguió siendo el principal cata

lizador del desarrollo económico e impulsor de la iniciativa privada. Los académicos indican que además de las elevadas tarifas arancelarias se impuso un complejo sistema de permisos de importación con el fin de proteger a los fabricantes de la competencia externa, la tasa impositiva se mantuvo entre los niveles más bajos del mundo, se conservaron los salarios bajos y se sacrificó la estabilidad de los precios a favor de aumentar la capacidad productiva del país.

Alamán se embarcó también en el desarrollo del potencial turístico de México, con el fin de ahorrar y generar divisas que permitieran al país mayores entradas para la continuación de su industrialización. Fue entonces cuando se estableció Acapulco como un centro internacional de recreo.

Las medidas dieron buenos resultados y las tasas de crecimiento nunca antes vistas hacen concluir a los observadores norteamericanos que fue entonces cuando se dió el despegue industrial del país. No obstante, asaveraan que lo anterior se logró a elevados costos. Si bien en un principio el financiamiento del desarrollo se llevó a cabo con el ahorro interno, posteriormente - a mediados de los 40's - pasar a un financiamiento inflacionario fue forzoso. El ahorro interno se había agotado y lo obtenido por concepto de tributación fiscal era insuficiente para mantener el ritmo de inversión necesario para proseguir con el crecimiento industrial.⁸ Entre 1948 y 1955 las tasas de inflación alcanzaron hasta

un 10 por ciento anual⁹ - cuatro veces más que las tasas norteamericanas - lo que aunado a la debilidad económica de México obligó a una serie de devaluaciones que redujeron el valor del peso de \$4.85 a \$12.50 por dólar.¹⁰

Tras los problemas que causó la devaluación, nuestros autores notan que el cambio de estrategia era necesario. Se dejó el financiamiento inflacionario por uno basado en el endeudamiento externo logrando con ello disminuir la inflación de un 10 a un 3 por ciento anual,¹¹ algo que es muy destacado por ellos, debido a que México fue el único país en América Latina que pudo pasar de un período de extensa inflación a uno de relativa estabilidad de precios, sin sacrificar el crecimiento económico.

Paralelamente, los norteamericanos advierten que el programa de industrialización basado en la sustitución de importaciones de bienes de consumo no durables se había agotado. En ese momento era ya necesario pasar a una sustitución de importaciones vertical, que sustentara la producción de bienes de consumo duraderos (automóviles, aparatos eléctricos, etc.) y bienes intermedios y de capital. Se adoptó entonces una nueva estrategia llamada "desarrollo estabilizador" que se mantuvo hasta principios de los 70's.

Por sus características esta nueva fase de industrialización requería de una inversión intensiva de capital y de tecnología sofisticada a la que, desde la perspectiva norteamericana, los em-

presarios mexicanos no podían hacer frente; de manera que el Estado estimuló la inversión extranjera directa con el fin de proseguir con la estrategia de desarrollo trazada. En este sentido, nuestros autores opinan que la sustitución de importaciones vertical marca la total maduración del proceso de desarrollo dependiente.¹²

Al respecto P. Evans y G. Gereffi opinan que "la inversión requerida fue tecnológicamente más sofisticada y de capital intensivo que aquella que requirió la sustitución de importaciones horizontal [de bienes no durables] haciendo de las transnacionales más que del capital local el instrumento más viable. Y las transnacionales estaban convenientemente listas para responder."¹³

En efecto, nuestros autores aseguran que alentado por las bajas tarifas fiscales, un enorme mercado cautivo - que resultaba en grandes utilidades - y una estabilidad política que daba seguridad a la inversión, el capital extranjero - principalmente el norteamericano - aumentó notoriamente su participación en la economía mexicana, logrando rápidamente una posición importante en la industria manufacturera.

No obstante, los académicos norteamericanos sugieren que por razones de nacionalismo, herencia revolucionaria y presiones de la burguesía nacional, el Estado mexicano controló la actuación de la inversión extranjera forzándose a continuar con los incentivos a la iniciativa privada. Medida que le resultaba muy costosa debi

do a que la exención fiscal y otros subsidios iban en detrimento de las finanzas públicas y la economía nacional.¹⁴

Por lo anterior, nuestros autores aseveran que el mantenimiento de una política fiscal conservadora y la necesidad de seguir financiando al empresariado nacional, aunado a un creciente déficit comercial, condujeron al Estado a hacer del continuo endeudamiento un instrumento de la estrategia de desarrollo, con lo que se cayó en una dependencia externa más profunda. Esto obviamente repercutió de manera negativa en la balanza de pagos, empero si bien el servicio de la deuda se incrementó, algunos norteamericanos consideran que su efecto no era todavía crítico en vista de que, las inversiones extranjeras y los ingresos por concepto de turismo constituyeron elementos compensatorios.

Sin embargo, ambos elementos así como la contratación de nuevos préstamos externos no solucionaron el problema sino que sólo fueron simples paliativos. A juicio de nuestros observadores, la única solución posible a largo plazo era una reorientación en las políticas de desarrollo.¹⁵

Esto último nunca se presentó. Cuando Luis Echeverría llegó al poder heredó todos esos problemas que se reflejaron, según nuestros autores, en: 1. un déficit crónico en la balanza de pagos; 2. subsidio a la industria - sobre protegida e ineficiente - a expensas de otros sectores, tales como el agrícola que presentó

una baja en su producción y; 3. sustancial desigualdad económica y social .

Frente a esos problemas los norteamericanos encuentran que Luis Echeverría fijó como objetivos de su administración, la expansión del sector público y mantener la tasa de cambio peso-dólar, aun cuando esa se encontraba sobrevaluada.

Por un lado, la expansión del sector público pretendía proveer de servicios a los grupos de bajos ingresos y compensar la disminución de las inversiones de la iniciativa privada. Pero nuestros autores opinan que esto se llevó a cabo sobre una inadecuada tasa impositiva y una igualmente inadecuada generación (inflacionaria) de ingresos por parte del gobierno. Los ingresos fueron insuficientes para llevar a cabo la expansión por lo que el déficit en el sector público empeoró, además de que los fines no se lograron. Los norteamericanos afirman que la desigualdad en la distribución del ingreso aparentemente aumentó en el período de Luis Echeverría y la creación de empleos no fue más adecuada bajo esa administración que durante los 60's, por lo que concluyen que la política del "desarrollo compartido" no fue más exitosa que la de sus predecesores.

Por otro lado, el esfuerzo por mantener la paridad cambiaria peso-dólar esperaba, según los estudiosos, conservar la estabilidad de cambios que aunada a tasas de interés elevadas promovería el ahorro interno como fuente importante de financiamiento al desarro

llo, pero sobretudo como un recurso de financiamiento para el sector público. Ello fue logrado a través de las ganancias sobre invisibles (turismo, transacciones fronterizas, remesas de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, etc.) sin embargo, los norteamericanos destacan que esa política tuvo sus costos. Se subsidió a la industria manufacturera a expensas de otros sectores, se animó la importación de bienes de capital al reducir su costo en pesos - con lo que se distorsionó el factor precio - y se desalentó a las exportaciones - ya que, los productos mexicanos perdieron competitividad en el mercado internacional - lo que a la vez empeoró el déficit en la balanza comercial. ¹⁶

Además de que estas políticas no tuvieron éxito, nuestros autores mencionan que otros problemas agravaron la situación. Por una parte, el crecimiento de la población unido a la baja de la producción agrícola aumentó las presiones sobre la balanza comercial - por primera vez México dejó de ser autosuficiente - siendo necesaria la importación de alimentos para satisfacer los requerimientos de la población. Por otra parte, el clima en el cual se dió la expansión del sector público y el financiamiento del mismo fue de creciente hostilidad y desconfianza entre la Administración y el sector privado. Los norteamericanos sostienen que la iniciativa privada se encontraba descontenta básicamente por la política inflacionaria del gobierno - que pasó de una tasa anual del 5.7 por ciento en 1971 al 23.3 por ciento en 1974 - ¹⁷, la poli-

tica crediticia que se adecuaba a las crecientes demandas del sector público limitando los créditos a la iniciativa privada y, por la retórica populista del presidente. Tal desconfianza se vio reflejada en una salida masiva de capitales estimada en cuatro mil millones de dólares.¹⁸

Sin embargo, a pesar de que las relaciones con su propio sector privado se deterioraron ello no afectó la habilidad del gobierno para atraer fuertes montos en préstamos externos. Sobre esto, nuestros autores advierten que, de hecho, desde mediados del período, fue el endeudamiento externo la principal fuente de ingresos del gobierno federal, reforzándose con ello la dependencia del exterior.

A finales del período todos los problemas se exacerbaron, obligando al gobierno mexicano a devaluar el peso en un 50 por ciento. Aunque esto tomó por sorpresa a los prestamistas extranjeros causando un pánico temporal, nuestros autores aseguran que la situación fue crítica pero no inmanejable debido a que, consideraron que la "exitosa intervención del Fondo Monetario Internacional", que coincidiera con el descubrimiento de la riqueza petrolera, se caron al país adelante.¹⁹

Cuando José López Portillo tomó posesión en diciembre de 1976, calmó al sector privado y a los prestamistas externos. Asimismo, los académicos señalan que a cambio de un nuevo crédito de emergencia el gobierno convino en aplicar un programa de austeridad

ortodoxo elaborado con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el que se comprometía a reducir el gasto público, frenar los salarios con el fin de abatir la inflación y limitar los montos de los nuevos empréstitos externos.

Con este programa y una administración más cuidadosa muchos norteamericanos consideraron que la recuperación sería lograda en dos años, además de que la adhesión al programa de tres años del FMI garantizaría la salud financiera del Sector Público. En este sentido por ejemplo, Cherly Payer encontraba el programa acordado por México con el FMI como una medida adecuada que sentaría las bases de una "economía sana" donde las inversiones norteamericanas seguirían expandiéndose con confianza.²⁰

El descubrimiento de grandes mantos petroleros y una reactivación de la economía mundial aceleraron la recuperación. Para 1978, después de sólo un año de recesión, la economía volvió a crecer al ritmo de un 8 por ciento anual, recuperando la confianza financiera internacional. Así, en un año México volvió a ser considerado por los norteamericanos como una nación fuerte y de grandes perspectivas para los 80's.

En los siguientes tres años, a juicio de los observadores, México sufrió un caso de "petrolización" en el que la aparente alza sin fin de los precios del petróleo proveyó al país de grandes ingresos así como de fuertes créditos externos basados en

la infusión de petrodólares en el sistema monetario mundial. Asimismo, la riqueza petrolera, según los estudiosos norteamericanos, permitió a la administración de José López Portillo elaborar un plan de desarrollo global cuyo objetivo era impulsar el desarrollo nacional a todos los niveles teniendo como principal fuente de financiamiento los ingresos por hidrocarburos.

A partir de entonces Petróleos Mexicanos (PEMEX) se convirtió en el centro dinámico de la economía mexicana que cumplía con la doble función de equilibrar la balanza de pagos y marcar el ritmo de crecimiento de la economía. Siguió entonces una época de verdadera bonanza en créditos y gastos tanto en el sector público como en la iniciativa privada. La economía creció muy rápido al igual que las inyecciones de capital y el gasto del gobierno, reafirmandose la idea generalizada de que la riqueza petrolera era ilimitada. 21

Sin embargo, algunos norteamericanos veían que si bien México estaba logrando un acelerado desarrollo industrial, la expansión exhibía síntomas de desequilibrio. Los gastos del gobierno crecían más rápido que sus inversiones, se concedían fuertes subsidios a las empresas parastatales y el creciente flujo de capital por ingresos de petróleo aumentaba las presiones sobre la ya existente inflación. Asimismo, se mantenía una tasa de intercambio peso-dólar sobrevaluada que aumentaba el derroche de la clase media en viajes al extranjero e importación de productos suntuos -

rios.

La primera señal de que el "boom" no iba a ser eterno fue la caída de los precios del petróleo con la cual México dejó de percibir 6 mil millones de dólares.²² Pero el gobierno mexicano, según mencionan los observadores norteamericanos, no llevó a cabo ningún ajuste (como reducir el gasto público, controlar las importaciones, disminuir los empréstitos externos y devaluar el peso) en su estrategia. El resultado fue un importante incremento en la contratación de préstamos externos para cubrir lo que se esperaba sería una carencia de ingresos temporal.

Aunque se mantuvo por cuarto año consecutivo una tasa de crecimiento de un 8 por ciento anual, a partir del cambio en el mercado petrolero mundial los norteamericanos empezaron a percibir se de los problemas económicos de México. Al respecto Wall Street Journal destacaba en enero de 1982 algunos problemas tales como: el alto déficit en la balanza de cuenta corriente, que había pasado de 6 mil millones de dólares en 1980 a más de 10 mil millones de dólares en 1981; la deuda pública del país, que había llegado para entonces a los 50 mil millones de dólares; y la inflación que el país enfrentaba, de más del 30 por ciento en 1981.²³

Para febrero de 1982, la mayoría de los norteamericanos daba por sentado que las condiciones que hasta hacía poco despertaran la confianza financiera internacional, para ese entonces habían desaparecido en México. La desconfianza al interior se reflejó en

una fuga masiva de capitales que precipitó la primera maxidevaluación desde 1976 -perdiendo el peso 45 por ciento de su valor- medida que afectó gravemente a la iniciativa privada quien tenía fuertes compromisos financieros con la Banca Privada Internacional.

Posteriormente, la esperanza de una recuperación petrolera no ocurrió -debido a que los precios de los hidrocarburos continuaron cayendo en el mercado libre de Rotterdam- y se prosiguió contratando créditos externos a la vez que el intercambio externo de México y la posición crediticia del mismo seguían deteriorándose. El resultado fue una mayor devaluación en agosto, el establecimiento de una doble paridad y el recurso al FMI.²⁴

Ante la incapacidad de controlar la situación, los norteamericanos sugieren que José López Portillo optó por una solución política, nacionalizando la Banca Comercial. En este sentido T. Hayman dice que "en su Último Informe de Gobierno ...en una política completamente contraria a los años anteriores, [José López Portillo] nacionalizó el Sistema Bancario e introdujo un sistema completo de control de intercambios..."²⁵

Tal medida alarmó a los norteamericanos -principalmente a los círculos financieros, a los inversionistas y al gobierno norteamericano-, que se mostraron temerosos de posteriores políticas populistas que, según ellos, causarían daños irreversibles al que fuera hasta entonces el sistema político y económico más estable de América Latina.

2.2 PAPEL DEL ESTADO EN LA ECONOMIA

"Tras la revolución, el Estado mexicano, vino a tomar el papel del forjador del capital en México y, en el contexto de un México dependiente, con industrialización tardía, esta tarea requirió, para cualquier grado de éxito tanto de mayores restricciones sobre las demandas de las clases bajas como de la entrada forzosa del Estado en áreas de la economía donde el sector privado era incapaz o no estaba dispuesto a entrar, o había entrado y había fracasado".²⁶

En efecto, frente a la necesidad de impulsar el desarrollo económico y la falta de un empresariado capaz de guiar este desarrollo, el Estado tuvo que darse a la tarea de crear las condiciones necesarias y las industrias básicas para llevarlo a cabo, pero esto no fue posible sino hasta que logró consolidarse políticamente, ya que la fuerza del Estado para intervenir en la economía dependió en mucho de las instituciones políticas fuertes que se erigieron después de la Revolución.²⁷

Es con el gobierno de Cárdenas, según señalan los académicos, cuando el Estado mexicano se instituye como un actor fundamental en el desarrollo, surgiendo como el más importante empresario y promotor del crecimiento. En este período los ferrocarriles y la industria petrolera, gracias a la nacionalización, pasaron a poder del Estado, sus inversiones se orientaron básicamente a la crea-

ción de infraestructura, se estimuló a la incipiente industria a través de una política comercial proteccionista, exenciones fiscales y una política impositiva baja. Asimismo, con la creación de una serie de instituciones financieras - la más importante Nacional Financiera (NAFINSA) - el Estado mexicano se convirtió en el principal banquero, siendo estas instituciones el instrumento esencial para la intervención estatal en la economía.²⁸

"Fundada en 1934 para llevar a cabo una compleja variedad de funciones, incluyendo el desarrollo de una bolsa de valores y un mercado de capital para los bonos públicos, NAFINSA fue reorganizada en diciembre de 1940 para hacer de la promoción del desarrollo industrial su principal objetivo. NAFINSA llegó a ser rápidamente la principal arma institucional de las actividades empresariales del Estado, la agencia mediante la cual el poder potencial del Estado, en relación a una incipiente burguesía nacional, llegó a ser efectivo."²⁹

La idea básica, según los académicos norteamericanos, era impulsar al sector privado como el principal elemento para llevar a cabo la estrategia de desarrollo, limitando las inversiones estatales a las áreas que se consideraban cruciales para la industrialización y en las cuales la iniciativa privada no podía o no quería invertir.

Ante el fracaso del sector privado para enfrentar los requerimientos financieros de las grandes industrias (de acero, cemen-

te, papel, etc.) así como su falta de interés por participar en proyectos de alto riesgo e con ganancias a largo plazo (construcción de carreteras de ferrocarril, ingenios azucareros, etc.) el Estado fue incrementando paulatinamente su participación en la economía.

De hecho, nuestros autores encuentran que desde 1930 las inversiones del Sector Público se fueron expandiendo conforme a las prioridades resultantes del crecimiento económico. Mientras que en los años 30's predominaban las inversiones en el sector agrícola y en infraestructura, para los años 40's las inversiones se extendieron hacia los transportes, las comunicaciones y una amplia variedad de ramas industriales.³⁰

Esa tendencia prosiguió hasta hace algunos años, sobretodo a partir de los años 70's. A principios del sexenio de Miguel De la Madrid, los norteamericanos estimaban que existían más de mil empresas propiedad del Estado e en las que el Sector Público tenía participación y que abarcaban desde petróleos hasta las instituciones financieras, pasando por electricidad, transportes, provisión de productos básicos, producción de acero, telecomunicaciones, petroquímica, fertilizantes, papel, industrias rurales, fundaciones culturales, etc.³¹

Al respecto, A. Saulniers indica que "... México tiene cerca de 1500 agencias que proporcionan una amplia variedad de bienes y servicios, los cuales incluyen empresas públicas, fondos fiduciarios, fondos especiales y firmas en las que el Estado mantiene

participación mayoritaria o minoritaria."³²

Cabe señalar ahora, que muchos académicos norteamericanos consideran que el poderoso papel estatal tiene que ver con el nacionalismo mexicano heredado de la Revolución; el cual debido al pasado de dominio económico extranjero demanda un control de los recursos naturales y en general sobre la economía del país.

En ese sentido, soberanía y nacionalismo van de la mano con lo que los norteamericanos han llamado "mexicanización" y que se refiere al control de la economía mediante la propiedad de todas las empresas por los mexicanos -tanto agencias públicas como empresarios privados.

La "mexicanización", según nuestros autores, se ha llevado a cabo a través de numerosas políticas, regulaciones y leyes, de las cuales la más importante fue la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera, dictada en 1973. Esa ley señalaba en primer término las áreas que quedaban reservadas para el Estado y el empresariado nacional, y en segundo lugar, establecía como regla general que la participación del capital extranjero no debería exceder del 49 por ciento del capital total de las empresas mexicanas.³³

Con la "mexicanización", los norteamericanos señalan que el Estado mexicano ha logrado proteger a la industria local de la competencia del capital externo, restringir a la inversión extranjera, -

maximizar su control sobre la economía y preservar su soberanía ya que, la propiedad tiene un efecto directo sobre la soberanía desde la perspectiva de que mantiene la toma de decisiones en manos de mexicanos y con ello sujetas a políticas estatales mexicanas y a consideraciones económicas nacionales.³⁴

Sin embargo, ciertos autores opinan que los empresarios mexicanos no siempre se han plegado a las políticas estatales, en vista de que la actuación del Estado algunas veces ha creado desconfianza entre la iniciativa privada, dando lugar a tensiones e incluso a hostilidades entre ambos sectores.

Aunque el Estado ha sido el principal promotor del empresariado mexicano, nuestros autores notan que la expansión de actividad económica del mismo ha creado fricciones entre los empresarios locales y el Estado, debido a que difícilmente ese último se ha limitado a actuar únicamente como sustituto del capital nacional y en ocasiones sus propias empresas han actuado de la misma manera que las del sector privado, cerrando las oportunidades a la iniciativa privada.³⁵

Por ejemplo, D. Bennett y K. Sharpe encuentran que cuando la subsidiaria mexicana de Chrysler se vió forzada a tomar socios mexicanos en Motors Perkins -su firma productora de motores diesel - el comprador fue la empresa estatal Diesel Nacional (DINA), quien "sin esperar a ver si había algún inversionista privado interesado en -

adquirir la firma, ... actuó velozmente para adquirir a su competi-
dor." ³⁶

Por otra parte, como algunos observadores señalan, las empre-
sas públicas disfrutaban de ventajas especiales en sectores donde la
forma pública y privada compiten, además de que el Estado puede
ejercer libremente el control sobre los recursos naturales, puede
recurrir a la movilización de los recursos gubernamentales y tiene
acceso prioritario a los propios ahorros del sector privado a tra-
vés del sistema bancario mexicano. ³⁷

Lo anterior ha propiciado un fuerte descontento entre la ini-
ciativa privada nacional, quien junto con la iniciativa privada ex-
tranjera - sobretodo la norteamericana - ve con preocupación y te-
mor la actuación del sector público, interpretando eso como un de-
seo del Estado de apoderarse de todo. Tal descontento se ha refle-
jado en varias formas que incluso han llegado a ser abiertamente
agresivas. Un ejemplo conocido de ello fue la oposición del grupo
Monterrey a la administración de Echeverría, y particularmente la
fuga de capitales que las empresas propiciaron en los últimos me-
ses de la administración.

Finalmente, los norteamericanos consideran que la expansión -
del sector público ha sido altamente costosa, resultando en crecien-
tes déficits, altos índices inflacionarios y una elevada deuda, tan-
to interna como externa, sobretodo en los últimos dos sexenios. ³⁸

De la misma manera, los académicos hacen notar que si bien el

Estado mexicano fijó como una de sus metas la corrección de la desigualdad social, la tensión resultante entre el Estado como productor y el Estado como corrector de desigualdades fue resuelta en favor del desarrollo. En este sentido, R. Wainert encuentra que "en México el Estado ha sido un agente de acumulación que no se ha comprometido de manera importante en políticas redistributivas y ... ha sido un activo y celoso socio en una altamente exitosa y extremadamente desigual estrategia de desarrollo."³⁹

2.3. INVERSION EXTRANJERA

La importancia que el capital extranjero ha tenido en México, la forma en que se ha controlado el flujo de ese y, los altibajos que se han presentado en la relación entre los sucesivos gobiernos y el capital extranjero, son aspectos que han revestido particular importancia para los norteamericanos, sobretudo si se toma en cuenta que la mayor parte del capital extranjero es norteamericano y por lo tanto las políticas que llevan a cabo con respecto a ello les afectan directamente.

Nuestros autores consideran que el capital externo ha jugado un papel muy importante en el desarrollo económico de México - tanto a nivel de inversiones como de préstamos externos - en el sentido de que ha representado un recurso potencial con el que México ha podido contar para llevar a cabo su industrialización.

Al respecto, Richard Weinert señala que México ha basado, por varias décadas, su desarrollo sobre los influjos de capital externo; mientras que en reciprocidad ha sido uno de los países del Tercer Mundo más favorecidos con el flujo de ese de una manera larga y estable. Pese a ello, Weinert destaca que, paradójicamente en en las mismas décadas, México ha seguido una de las políticas más agresivas hacia el capital extranjero.⁴⁰

Para los observadores norteamericanos los efectos reales del nacionalismo mexicano han tomado forma en el trato dado a la inver

sión extranjera debido a que, como sostiene Peter Smith, para los mexicanos "...la existencia de la inversión extranjera directa, principalmente la norteamericana,...es una cuestión altamente simbólica ... ya que va al corazón de la autonomía nacional."⁴¹

Los académicos opinan que la idea nacionalista mexicana de mantener el control efectivo sobre los recursos de la nación se ha reflejado a través de una serie de regulaciones, leyes y políticas destinadas a limitar la actuación de la inversión extranjera con el fin de evitar la "amenaza" de un dominio extranjero sobre los sectores clave de la economía.

El caso más patente de la exaltación del nacionalismo con respecto al capital extranjero fue, en opinión de nuestros autores, la expropiación de las industrias petroleras hecha bajo el gobierno de L.Cárdenas, cuestión que fue muy criticada por los norteamericanos -dando lugar a un sinnúmero de polémicas- ya que amenazaba directamente a los inversionistas extranjeros quienes, según ellos, habían contribuido a la modernización de México.⁴²

Si bien con esas medidas se registró una disminución en la inversión extranjera, los académicos norteamericanos aseguran que eso no afectó de manera importante al interés del capital extranjero por México, debido a que la estabilidad política del país ofrecía un clima favorable a esa. Así, para los 50's la confianza fue recuperándose y la inversión extranjera se incrementó paulatinamente, respondiendo a los requerimientos y a las facilidades dadas

por el gobierno mexicano.

En el proceso de sustitución de importaciones cuando fue necesario pasar a la fase vertical de la misma - bienes intermedios y de capital-, nuestros autores mencionan que el gobierno mexicano deliberadamente impulsó a la inversión extranjera con el fin de que jugara el papel dinámico como poseedor de alta tecnología y de inversiones intensivas y de capital. Así, el gobierno mexicano se mostró dispuesto a realizar los cambios políticos que fuesen necesarios para atraer a la inversión extranjera. Sobre ello, P. Evans y G. Gereffi encuentran que "... el presidente A. Rúiz Cortines (1952 -1958) cambió el juego a mitad de su administración y se movilizó para atraer el capital extranjero en vez de proseguir con la hostilidad, como había sido el caso anteriormente... Las importaciones de maquinaria y de equipo fueron subsidiadas con el fin de animar las inversiones en manufacturas. La regla 14 de la Tarifa General garantizaba el 65 por ciento de subsidio a los impuestos sobre importación de equipo y maquinaria, mientras que la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias (1955) permitía la exención total o parcial de varias obligaciones fiscales... Estos incentivos fueron combinados con controles cuantitativos sobre las importaciones de bienes manufacturados, con lo cual esencialmente se cerraba el mercado."⁴³

Contradictoriamente, los norteamericanos advierten, a la par de esta promoción que se hizo de la inversión extranjera, el control mexicano sobre los sectores tradicionales se incrementó, limi

tando la actividad del capital externo.

De hecho, para los norteamericanos, desde Cárdenas hasta fines de los 60's la estrategia del Estado mexicano fue doble; por un lado, pretendía mantener el control de la economía y por el otro trataba de dirigir la actuación de la inversión extranjera hacia áreas nuevas o poco desarrolladas de la industria. Esta doble estrategia según nuestros autores fue comprensible desde la perspectiva de que mientras el capital extranjero era necesario para continuar el desarrollo económico de México, también se temía que llegara a controlar a la economía como fue el caso durante el gobierno de Porfirio Díaz.

De esta manera, mientras que se impulsó la inversión extranjera directa, los académicos encuentran que una serie de regulaciones limitantes a la misma fueron tomando forma. Cuando en los años 50's los extranjeros volvieron a invertir en México, las reglas bajo las cuales entraron al país, diferían en mucho de aquellas a las que estuvieron acostumbrados en décadas anteriores. Aunque se les otorgaron diversas concesiones fiscales, paralelamente se limitó la propiedad extranjera en ciertas áreas del país, se les excluyó de una amplia variedad de ramas de la economía y posteriormente, los norteamericanos señalan que se les forzó a llevar a cabo asociaciones con mexicanos.⁴⁴

Además de los preceptos nacionalistas de la Constitución*, los académicos norteamericanos destacan que el decreto presidencial de 1944 sentó las bases de lo que los norteamericanos han llamado "mexicanización" y que ha sido un constante recurso del Estado mexicano a partir de entonces, para mantener el control de la economía en manos mexicanas y para controlar la actuación del capital externo.

Este decreto, dictado por M. Avila Camacho, establecía que, a discreción de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la propiedad mayoritaria de las compañías quedaría en manos de mexicanos. Esta ley, sin embargo, fue olvidada aunque técnicamente siguió en efecto. A cambio de eso, los observadores señalan que, los requerimientos del nacionalismo fueron selectivamente aplicados a varias industrias estratégicas en los 50's y los 60's.⁴⁵

*...En los años posteriores a la II Guerra Mundial, decenas de industrias se reservaron enteramente para el Estado. Al igual que la industria del petróleo, éstas incluyeron la energía eléctrica y nuclear, ferrocarriles, petroquímicos básicos, telégrafos y

* El artículo 27 Constitucional establece que los extranjeros deben considerarse como mexicanos con respecto a sus propiedades en México; asimismo prohíbe la propiedad de tierras para los extranjeros en una franja de cien kilómetros a lo largo de las fronteras y de cincuenta de las playas.

telecomunicaciones. Además, otras regulaciones excluyeron a los extranjeros, aunque no al capital privado mexicano, de la radio y televisión, autotransportes foráneos, transportación nacional aérea y marítima, distribución de gas y explotación forestal. Asimismo, las instituciones crediticias, las compañías de seguros y la bolsa de valores debían tener por lo menos 75 por ciento de capital mexicano, mientras que la explotación de minerales debía tener de un 51 a un 66 por ciento de capital mexicano, dependiendo de las circunstancias y la producción, y el procesamiento de petroquímicos 60 por ciento.⁴⁶

En los 70's las políticas de mexicanización fueron mayormente alentadas. Se elaboraron una serie de decretos y legislaciones que formalizaron y ampliaron las prácticas de control y mexicanización que ya se habían desarrollado durante los 50's y los 60's.

En julio de 1970 se promulgó un decreto prohibiendo la inversión extranjera en trece actividades económicas importantes, de las que cinco se reservaron para el control estatal y ocho para los capitalistas mexicanos. Igualmente este decreto amplió los requerimientos de la propiedad mayoritariamente mexicana al acero, cemento, azúcar, fertilizantes, celulosa, aluminio, químicos y caucho. En algunos casos tales como el acero, el decreto formalizó lo que ya se había llevado a cabo, pero en otros casos los académicos norteamericanos subrayan que afectó fuertemente a las nuevas inversiones.

De la misma manera, en febrero de 1971 y en octubre de 1972, dos decretos formalizaron prácticas previas, reservando la industria petroquímica básica para el Estado y requiriendo la participación mexicana (60 a 66 por ciento) en compañías procesadoras de petroquímicos, mineras y de autopartes.

Finalmente en 1973, nuestros autores señalan que se fijaron las restricciones de mayor alcance a la inversión extranjera con la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera. Esta ley confirmaba las regulaciones anteriores, instituyendo que todas las nuevas compañías tuvieran al menos el 51 por ciento de capital mexicano, además de que establecía una Comisión Nacional sobre Inversión Extranjera; la que tenía el poder para apoyar o rechazar las inversiones en compañías nuevas e ya establecidas.

Paralelamente, complementando lo anterior, se promulgó la Ley sobre el Registro de Transferencia de Tecnología y el Uso y Explotación de Patentes y Marcas, que estableció una agencia para examinar y autorizar todos los acuerdos sobre transferencia de tecnología. Eso con el fin, según los estudiosos norteamericanos, de prevenir abusos y asistir a los empresarios mexicanos en sus negociaciones con las firmas extranjeras y al mismo tiempo ahorrar divisas.

Las leyes eran flexibles y en general no afectaron en demasía a los inversionistas, quienes en su mayoría las aceptaron de buen grado. Sin embargo, los académicos notan que también provocaron irritación y desconfianza entre algunos de los inversionistas, los cua-

les definieron a México como un país con mal clima para la inversión, considerando que las medidas restrictivas estaban dirigidas esencialmente a maximizar el control mexicano y por lo tanto mantener el poder del Estado.⁴⁷

De cualquier manera, lo anterior dió lugar a una baja -en términos relativos- de la inversión extranjera aumentando las necesidades de capital por lo que, según mencionan los norteamericanos, el recurso de los préstamos externos -inversión extranjera indirecta- fue de gran importancia. En realidad, nuestros autores encuentran que ya a fines de los 50's el endeudamiento era un medio del Estado mexicano para solucionar sus constantes requerimientos de capital y con ello mantener y ampliar su participación en la economía, sin tener que enfrentar desafíos a su soberanía por parte de las corporaciones transnacionales. "Aunque ello empeoraba las presiones sobre el balance de pagos... resultaba mucho menos conflictivo -como desafío a la soberanía del Estado- que la inversión extranjera directa ya que, el uso de los préstamos es determinado por el deudor, mientras que el uso de la inversión directa es determinado por el inversionista."⁴⁸

Particularmente durante las Administraciones de Luis Echeverría y José López Portillo, el gobierno mexicano recurrió a fuertes préstamos externos dando lugar a un excesivo endeudamiento. A pesar de los esfuerzos hechos por José López Portillo, a mediados de los 70's, para restaurar la confianza de los inversionistas extranjeros, los capitales extranjeros que ingresaron al país por concep-

to de préstamos superaron en mucho al de los inversionistas.⁴⁹

Por último, cabe mencionar que por un lado hay autores como P. Evans y G. Gereffi que afirman que la presencia del capital extranjero ha reforzado la dependencia de México ya que, de acuerdo con ellos, "es necesario ver a la inversión extranjera directa no en términos de su distribución por sectores ni en términos de su relación con la inversión extranjera total norteamericana, europea o japonesa, sino en términos de la importancia de las transacciones frente al capital local". Así mencionan que "los datos muestran que ha ocurrido una importante desnacionalización de la industria mexicana en este período..." (60's - 70's).⁵⁰

Por otro lado, autores como P. Smith sostienen que "a pesar de la omnipresencia de Coca-Cola y firmas como ... Sears, Ford o Testas Freez, ... es fácil exagerar la importancia de la inversión extranjera en la economía mexicana... ya que, los empresarios mexicanos son numerosos y enérgicos. En 1975 la inversión extranjera directa (empresas mayoritarias o totalmente extranjeras) representó solamente el 7.7 por ciento del PNB. Y aun cuando se sumara la deuda externa a la inversión extranjera, la participación en el PNB del capital extranjero sería del 27 por ciento... además de que ... ninguna de las veinte empresas más grandes de México tiene una participación importante de capital extranjero."⁵¹

NOTAS

- 1) Ver. Roger Hansen, La Política del Desarrollo Mexicano, México. Siglo XXI, 1983. pp. 11-13, 225-290; Douglas H. Graham. "Mexican and Brazilian Economic Development: Legacies, patterns and performance." en Hewlett, S. and R. Weinert eds. Brazil and Mexico. Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues (ISHI), 1982. pp. 13-22; Silia Hewlett and R. Weinert. "The Characteristics and Consequences of Late Development". en Hewlett S. and R. Weinert eds. Brazil and Mexico. pp. 1-4; Bo Anderson and James Cockcroft. "Control and Cooptation in Mexican Politics". en Horowitz, I.L. et al eds. Latinamerican Radical. New York, Random House, 1969. pp. 368, 370-371.
- 2) R. Hansen. Ibidem. p. 233
- 3) Ver. R. Hansen. Ibid., pp. 286-290; S. Hewlett and R. Weinert. Op.Cit. pp. 2-4; B. Anderson and J. Cockcroft. Op.Cit. pp. 369-371; Douglas Bennett and K.S. Sherpe. "The State as Banker and Entrepreneur: The last resort character of the Mexican state's economic intervention, 1917-1976". en Comparative Politics. Vol. XII, No. 2 Jan. 1980. pp. 165-167; Calvin Blair. "Economic Development Policy in Mexico: A new penchant for planning". en Erb, R. and S. Ross eds. United States Relations with Mexico: context and content. Wash. American Enterprise for Public Research, 1981. pp. 238-239; Susan Kaufman P. and J. Purcell. "State and Society in Mexico: Must sta-

- ble polity be institutionalized ?". en World Politics. Vol. 32, No. 2, Jan. 1980. pp.201-203.
- 4) S. Hewlett and R. Weinert. Ibidem. p. 2; esta posición también es apoyada por D. Bennett and K. Sharpe. Ibidem. pp. 165, 167.
- 5) Para lo referente al período de Lazaro Cárdenas ver: Jeff Frieden. "Third World Indebted Industrialization: International finance and state capitalism in Mexico, Brazil, Algeria and South Korea." en International Organization. Vol. xxxv, No. 3. summer 1981. p.413; D. Bennett and K. Sharpe. Ibid., pp. 165-166, 168-169, 173-175; D. Graham. Op.Cit. pp. 13-22; R. Hansen. Op.Cit. pp. 57-67, 80-93, 286-290; Kenneth P. Erickson and Kevin Middlebrook. "The State and Organized Labor in Brazil and Mexico." . en Hewlett, S. and R. Weinert, eds. Brazil and Mexico. p. 221.
- 6) Timothy King. Cit. per J. Frieden. Ibidem. p. 413.
- 7) Rene Vallerreal. Cit. per J. Frieden. Ibid., p. 415. Al respecto ver también a: D. Bennett and K. Sharpe. Op.Cit. pp.174-176, 183-184; R. Hansen. Op.Cit. pp.61-66; P. Evans and G. Geroffi. "Foreign Investment and Dependent Development: Comparing Brazil and Mexico." en Hewlett, S. and R. Weinert, eds. Op.Cit. pp. 121-127; J. Frieden. Ibid., pp. 414-415; Merilee Grindle. Bureaucrats, Politicians and Peasants in Mexico: A case study in public policy. Cal., University of California Press; 1977. pp. 4, 77.

- 8) R. Hansen. Ibidem. pp.67-72; J. Frieden.Ibidempp. 415-417; D. Bennett and K.Sharpe.Ibidem. p.175; P. Evans and G. Gereffi. Ibidem. pp. 121-125; D. Graham.Op.Cit. pp. 40-48; M. Grindle. Ibid. pp. 77-79.
- 9) Ifigenia de Navarrete y Adolf Sturmthal.cite. por R. Hansen . Ibid. , p.69.
- 10) R. Hansen. Ibid., p.68; J. Frieden.Op.Cit. p. 415.
- 11) R. Hansen. Ibid., p.70
- 12) J. Frieden.Op.Cit. pp. 416-417; D. Graham.Op.Cit. pp. 44-48; P. Evans and G. Gereffi.Op.Cit. pp. 121-135; D. Bennett and K. Sharpe.Op.Cit. pp. 175,180-181; R. Hansen.Ib., pp.73-77; C. Blasz. Op.Cit. p.235.
- 13) P. Evans and G. Gereffi.Ibidem, p.123.
- 14) J. Frieden.Op.Cit. pp. 415-416;P. Evans and G. Gereffi.Ibid., pp.123-125; S. Hewlett and R. Weinert.Op.Cit. p.5; D. Graham.Op.-Cit. pp.26-27; Donald Keesing. "El Financiamiento Externo y los Requerimientos de la Plena Modernización en México". en Foro Internacional , Vol. XVI, No. 1, julio-septiembre 1975. p.10; Karl Schmitt. Mexico and the United States, 1921-1973:Conflict and co-existence. New York, John Wiley and Sons, Inc., 1974.pp.245-248; Richard Weinert. "The State and Foreign Capital". en Reyna, José Luis and R. Weinert eds. Authoritarianism in Mexico , Phil., ISHI, 1977. pp. 109-111,125; Richard Weinert. "Foreign Capital in Mexico" en Proceedings, Vol. XXXIV, No. 1, 1981. pp. 115-120.

- 15) D. Keasing. Ibidem. pp. 10-16, 26-27; C. Blair. Op. Cit., pp. 235, 238; J. Frieden. Ibidem. p. 416; K. Schmitt. Ibidem. pp. 235-237, 244-246; D. Graham. Ibidem. pp. 40-44.
- 16) R. Hansen. Op. Cit. pp. viii-ix, xv-vii, 76; J. Frieden. Ibidem, pp. 416-417; D. Keasing. Ibidem. pp. 27-31; K. Schmitt. Ibidem. pp. 244-245; Sidney Wintraub. "Case Study of Economic Stabilization: Mexico" en Cline, W.R. and S. Wintraub eds. Economic Stabilization in Developing Countries. Wash., The Brookings Institution, 1981. pp. 273-283; Susan Eckstein. "The State and Urban Poor" en Reyna, J.L. and R. Weinert. Authoritarianism in Mexico. p. 24; - Sidney Wintraub. "Economic Sources of Political Instability in Mexico". en The Mexican Forum. Special number, Dec. 1982. pp. 16-17; Susan Kaufman P. "The Future of the Mexican System". en Reyna J.L. and R. Weinert eds. Authoritarianism... pp. 177-179.
- 17) M. Grindle. Op. Cit. p. 99
- 18) S. Wintraub. "Case Study of ..." pp. 278-289; Ver también S. Kaufman. Ibidem. pp. 179-180; R. Weinert. "Foreign Capital...", p. 120; S. Wintraub. "Economic Sources ..." p. 18.
- 19) R. Weinert. Ibidem. pp. 120-121; S. Kaufman. Ibidem. pp. 181-182; S. Wintraub. "Case Study of ...". pp. 284-288, 291-292; J. Frieden. Op. Cit. pp. 417-418; D. Bennett and K. Sharpe. Op. Cit. pp. 186-187; Stanley Ross. "Prophets of Doom, Analyst of Crisis, and Mexican Political Stability", The Mexican Forum. Special number, Dec. 1982. p. 42; Clark Reynolds. "Mexico-U.S. Relations: New problems and prog

pects". Draft, Stanford, Stanford University Press, August 1983. pp. 5-6.

20) Cheryl Payer. "The IMF and the Third World". en The Trojan Horse: A radical look at foreign aid, Cal., Rampart Press, 1975.p. ; ver también: Alan Riding. Vecinos Distantes. Un retrato de los mexicanos. México, D.F., Joaquín Mortíz/ Planeta, 1985.pp. 176-177; Timothy Heyman. "Chronicle of a Financial Crisis: Mexico, 1976-1982". en Caribbean Review. Vol. XII, No. 1, winter 1983. p.9.

21) T. Heyman. Ibidem. pp.9-10; A. Riding. Ibidem, pp.177-181; R. Weinert. "Foreign Capital ..." pp.120-122; C. Blair. "Economic Development..." pp.233-235, 240-245; C. Blair. "Development Planning". en Discovery, Vol.V. No.4, summer 1981.pp.16-19; Calvin Blair. "Industrial Policy Subsidies and Income Distribution in Mexico". en The Mexican Forum, Special Number, Dec.1982.pp. 19-21; S. Rose. Op.Cit. p.12; George Philip. "Mexico and its neighbours". en The World Today. Vol.XXXVI, No.9 sept.1981.pp.357-359; James Street. "Mexico's Development Dilemma". en Current History, Vol.82, No.488, Dec.1983.pp.410-413.

22) "Mexico Ponders the Peso Problems". Wall Street Journal. Jan. 20, 1982. p.

23) Ibidem.

24) T. Heyman. Op.Cit. pp.9-11,35; J.Street. Op.Cit. pp.413,433-434; C. Blair. "Development Planning". p.19; S. Rose. Op.Cit. pp. 12-13; A.Riding. Op Cit. pp. 180-185; C.Reynolds. OpCit. pp.5-8.

- 25) T. Hayman. Ibidem. p.9
- 26) D. Bennett and K. Sharpe. Op.Cit. p.165
- 27) D. Bennett and K. Sharpe. Ibidem. pp. 166-171, 185-186; D. Graham. Op.Cit. pp.17-18, 40-41; R. Hansen. Op.Cit. pp.60-65; A. Riding. Op.Cit. p.166; K. Erickson and K. Middlebrook. Op.Cit. pp. 20-21, 54-56; C. Blair. "Development Planning". p.17.
- 28) R. Hansen. Ibidem. pp.60-66; D. Bennett and K. Sharpe. Ibid., pp. 171-176; K. Schmitt. Op.Cit. pp. 233, 235; S. Hawlett and R. Weinert. Op.Cit. pp. 2-4; J. Frieden. Op.Cit. pp. 413-416; C. Blair. "Economic Development..." pp. 238-239; C. Blair. "Industrial Policy..." p.20; R. Weinert. "The State and Foreign..." pp. 124-125.
- 29) D. Bennett and K. Sharpe. Ibid., p. 175.
- 30) D. Bennett and K. Sharpe. Ibid., pp. 167, 172-179, 183-184; S. Hawlett and R. Weinert. Op.Cit. 2-4; D. Graham. Op.Cit. pp. 31-35; J. Frieden. Op.Cit. pp.413-417; P. Evans and G. Gereffi. Op. Cit. pp. 122-175, 173; C. Blair. "Development Planning" pp. 20-21; R. Weinert. "The State and Foreign..." p.124; R. Hansen. Op.Cit. pp. 60-66; C. Blair. "Economic Development..." pp. 238-239; Alfred H. Saulniers. "Public Enterprises" Discovery. Vol. V , No. 4, summer 1981. pp. 20-21.
- 31) R. Hansen. Ibidem. p.61; D. Bennett and K. Sharpe. Ibid. pp. 176-182. J. Frieden. Ibidem. pp. 416-418; K. Schmitt. Op.Cit. pp. 243, 246, 248; M. Grindle. Op. Cit. pp. 3-5; A. Saulniers. Ibidem. 20-23; A. Riding. Op.Cit. pp. 174-175; C. Blair. "Development Planning" pp. 20-21; C. Blair. "Economic Development..." p.239; S. Weintraub.

"A Case Study of..." pp. 276-277; R. Weinert. "The State and ..." pp. 124-125, 109-110, 118.

32) A. Saulniers. Ibidem. p.21

33) J. Frieden. Op.Cit. pp. 413-414, 416-417; C. Blair. "Development Panning" p.20; P. Evans and G.Gereffi. Op.Cit. pp. 124,129, 132-133, 142-146; D.Benett and K. Sharpe. Op.Cit. pp. 170-171,180; R.Weinert. "The State and..." pp. 109-110,118-120,123-126; R. Weinert. "Foreign Capital..." pp. 118-120; D.Graham. Op.Cit. pp 26-27, 30-32,34; S.Hewlett and R. Weinert. Op.Cit. p.5; C.Blair. "Economic Development..." p.239; K. Schmitt. Op.Cit. pp. 246-249; Peter Smith. Mexico: The quest for U.S. policy. New York, Foreign Policy Association, 1980. pp. 13-15.

34) P. Smith. Ibidem. pp. 13-15; P.Evans and G.Gereffi. Ibidem. - pp. 124, 133, 143-144; D. Graham. Ibidem. pp.34; J. Frieden. Ibid., p.418; R. Weinert. "Foreign Capital..." pp. 118-120; R. Weinert. "The State and..." pp. 109,123,125-126; B. Anderson and J. Cockcroft. Op. Cit. pp. 369,372.

35) D.Benett and K.Sharpe. Op.Cit. pp. 165, 180-186; A. Riding. Op. Cit. pp. 173-174; D. Graham. Ibid., pp. 31-32; P.Evans and G. Gereffi. Ibidem. p. 163; R. Weinert. "Foreign Capital..." p. 120.

36) D. Benett and K.Sharpe. Ibidem. p. 181.

37) S. Hewlett and R. Weinert. Op.Cit. p.3; M.Grindle. Op.Cit. p.4; D. Graham. Op.Cit. p.33; D.Benett and K.Sharpe. Ibid. p.165; C.Blair. "Economic Development..." p.238; A.Riding. Op.Cit. pp. 173-177;

S. Weintraub. "Case Study of Economic..." pp.277-299; Susan Kaufman. The Mexican Profit Shering Decision in Authoritarian Regimes. Cal., University of California Press, 1975.pp.28-31.

38) D. Bennett and K. Sharpe. Ibid., pp. 186-187; J. Frieden. Op.Cit. pp.415-418; S. Weintraub. Ibidem. p.279; K. Schmitt. Op.Cit. pp. 253-254; A. Riding. Ibidem. pp.174-177; D. Graham. Ibidem. pp.33-34; R. Weinert. "The State and ..." pp.122-123.

39) S. Hewlett and R. Weinert. Op.Cit. p.4.

40) R. Weinert. "Foreign Capital..." p.15.

41) P. Smith. Op.Cit. p.13.

42) P. Smith. Ibidem. pp.13-15; P. Evans and G. Gereffi. Op.Cit. pp.123-124, 129, 143-144; R. Weinert. "Foreign Capital..." pp.116-117, 119-120; B. Anderson and J. Cockroft. Op.Cit. p369; D. Graham Op.Cit. pp.26-27; K. Schmitt. Op.Cit. pp.244-245, 246-247; R. Weinert. "The State and ..." pp.109-110; S. Hewlett and R. Weinert. Op.Cit. p.5.

43) P. Evans and G. Gereffi. Ibidem. P.123. Ver también para promoción a la inversión extranjera : J. Frieden. Op.Cit. pp. 414-415; S. Hewlett and R. Weinert. Ibidem. pp.5-6; K. Schmitt. Ibidem. pp. 246, 249-250.

44) P. Evans and G. Gereffi. Ibid., pp.122-124; K. Schmitt. Ibid., pp.245-247; P. Smith. Op.Cit. p, 15; R. Weinert. "Foreign Capital..." pp.118-119; R. Weinert. "The State and...". pp.109-111.

45) P. Evans and G. Gereffi. Ib., p.143; K. Schmitt. Ib., pp.247-

248; R. Weinert. "The State and ...". pp.109-110,113-115; P.Smith Ibidem.p.14; Harry K. Wright. Cit.por K. Schmitt. Ibid. p.248.

46) K. Schmitt.Ibid., p.248.

47) Sobre todas las regulaciones a la inversión extranjera ver; P. Smith.Ibid., p.15; P. Evans and G. Gereffi. Ibid., pp.133-134, 143-144,150-151. D. Graham.Op.Cit. pp.26-27; K. Schmitt.Ibid. pp.235,240-241, 248-249; R. Weinert."The State and...".pp.113-115, 117-123; R. Weinert."Foreign Capital...".pp. 119-120; D. Bennett and K. Sharpe.Op.Cit. p.180; J. Frieden.Op.Cit. p.416.

48) R. Weinert."The State and Foreign Capital..." p. 123.

49) Sobre la inversión extranjera directa ver; J. Frieden. Ibidem. pp. 415-418; D. Bennett and K. Sharpe.Ibidem. pp.186-187.K. Schmitt Ibid., pp.237,244-246, 255-256; P. Evans and G. Gereffi.Ibidem.PP. 151-153; R. Weinert."The State and ..." pp. 122-123; R. Weinert. "Foreign Capital..." pp. 116-122; D. Keasing.Op.Cit. pp.10-18, 26-30.

50) P. Evans and G. Gereffi.Ibid. p.139.

51) P.Smith. Op.Cit. p.14.

CAPITULO III

ASPECTOS SOCIALES.

Si la combinación de un crecimiento elevado con estabilidad política llamó la atención entre los círculos académicos norteamericanos, se debió precisamente a que este crecimiento creó una grave desigualdad social como consecuencia de la mala distribución del ingreso en la que estuvo basado.

La distribución del ingreso en México ha sido destacada como una de las más desiguales en el mundo, pero si ésta ha sido objeto de estudio entre los norteamericanos es principalmente por lo que ha implicado para los Estados Unidos. La inequitativa distribución del ingreso por regiones en México, básicamente entre el campo y la ciudad, ha sido presentada como la principal causa de la migración hacia los Estados Unidos; única cuestión de la relación bilateral que les ha interesado constantemente.

Asimismo, la desigualdad social resultante de la mala distribución del ingreso ha también preocupado a los académicos norteamericanos por significar una fuente potencial de descontento popular y por consiguiente de inestabilidad política.

3.1 DISTRIBUCION DEL INGRESO.

"En México, generalmente las políticas monetaria, fiscal, comercial y laboral han estado destinadas a ...acelerar el crecimiento, sin embargo, han tendido a provocar -o cuando menos a reforzar- una pauta muy inequitativa en la distribución del ingreso. En otras palabras, en los últimos treinta años, una gran parte de la cuenta de la rápida industrialización se ha pagado con mayores reducciones en el consumo de la mayoría de la sociedad mexicana situada en los últimos peldaños de la escala de ingresos. Entre 1940 y los primeros años de la séptima década, en México los ricos se han vuelto más ricos y los pobres más pobres..."¹

Lo anterior refleja en mucha la imagen que los norteamericanos tienen sobre las condiciones que el desarrollo ha creado en cuanto al bienestar social de los mexicanos. Consideran que México siempre ha sido un país con profundas desigualdades sociales. Cuestión que les preocupa en gran medida, debido a que esa desigualdad genera migración hacia los Estados Unidos, además de que también genera tensiones que podrían poner en peligro la estabilidad del sistema político mexicano.

Nuestras autoras sostienen que aunque México goza de una estabilidad política inusual en América Latina y el modelo de crecimiento económico fue todo un éxito, ambos factores se lograron con

costos sociales muy elevados; desnutrición, analfabetismo, desempleo, grandes desigualdades regionales, miseria rural y urbana, y una fuerte desigualdad en la distribución de la riqueza. Problemas que se han agravado por la elevada tasa de crecimiento de la población.²

Los norteamericanos señalan que si bien los problemas anteriores no eran nada nuevo en los 1940's, se vieron agudizados por las políticas llevadas a cabo por los gobiernos mexicanos. Así, nuestros autores encuentran que la distribución del ingreso en México se caracterizó, durante las décadas del desarrollo, por grandes desigualdades resultantes de la prioridad dada tanto al sector industrial sobre el agrícola, como al capital sobre el salario y a los procesos de producción de capital intensivo sobre los de trabajo intensivo, entre otros.³

De acuerdo con datos dados por los académicos, la distribución de la riqueza en México está entre las más desiguales del mundo. De 1940 a 1977, según S. Eckstein, el 80 por ciento de la población recibió sólo un poco más del 40 por ciento del ingreso nacional.⁴ Durante este período los norteamericanos encuentran que mientras el 5 por ciento más rico recibió el 30.7 por ciento del ingreso nacional, el 20 por ciento más pobre sólo recibió el 3.5 por ciento.⁵ Aunque en esos mismos años la proporción recibida por el 5 por ciento más rico decreció, los académicos coinciden en que la disminución no fue a favor de los sectores más bajos, sino de la emergente

clase media, ya que el 20 por ciento más pobre no sólo no mantuvo su participación en el ingreso nacional, sino que de hecho sufrió una importante reducción - si se toma en cuenta que del 6.1 por ciento en 1950 pasó al 3.6 por ciento en 1977, llegando incluso a ser del 1.9 por ciento en 1975. ⁶

La desigualdad en la distribución del ingreso se presenta más inequitativa en el sector agrícola que en cualquier otro sector de la economía mexicana. Los observadores norteamericanos encuentran que la concentración de la riqueza es más severa en el campo, en donde del 75 al 94 por ciento de los terrenos privados, pertenecen sólo al 1.5 por ciento de los propietarios privados, dependiendo de la región. ⁷ En este sentido, destacan que pese al énfasis puesto en los programas de reforma agraria, algunas familias han logrado retener o adquirir grandes propiedades; en contraste con el resto de la población rural que sólo posee del 5 al 25 por ciento de las tierras cultivables - pequeñas propiedades o ejidos de subsistencia - o carece de ellas. ⁸ De hecho, casi la mitad de la fuerza laboral rural está compuesta por campesinos asalariados sin tierras.

Por otra parte, los académicos aseguran que la desigualdad se ha visto acentuada debido a que los programas gubernamentales - crédito rural e irrigación - han favorecido a los grandes propietarios a costa de las pequeñas propiedades ejidales. Por esa razón, aunque un pequeño segmento de la agricultura mexicana se modernizó, la mayoría de las propiedades, privadas y ejidales, se siguen cultivando

en forma rudimentaria.

Ahora bien, en comparación con la industria y los servicios, el sector agrícola ha sido relativamente relegado. Los norteamericanos notan que desde mediados de las década de los 40's hasta fines de los 60's, el programa de industrialización no solamente escapó la atención gubernamental, sino que también desvió los recursos del campo hacia el sector industrial.⁹

Así por ejemplo, R. Hansen menciona que entre 1942 y 1961 los ingresos en divisas del sector agrícola se emplearon para financiar las necesidades requeridas por la industria, además de que los ahorros generados en el campo fueron utilizados como fuentes de crédito e inversión en el resto de la economía.¹⁰

Lo anterior resultó en altas tasas de crecimiento industrial a la par de que el sector agrícola registraba un dramático descenso en sus tasas de crecimiento. Por ejemplo, según datos citados por M. Grindle, las tasas promedio de crecimiento anual registradas en la producción manufacturera en los 40's, 50's y 60's, fueron de 8.1, 7.3 y 8.9 por ciento respectivamente, mientras que las tasas de crecimiento anual en la agricultura declinaron de un 8.2 por ciento a un 4.3 y 3.6 por ciento en las mismas décadas, llegando incluso a ser del 2.2 por ciento anual para fines de los 60's y principios de los 70's.¹¹

El decrecimiento de la productividad agrícola, junto con el -

crecimiento de la población, aumentó la pobreza en el campo, elevando el número de campesinos sin tierra y liberando mano de obra abundante y barata - la cual no pudo ser absorbida del todo por el sector industrial y de servicios - que resultó en un incremento paulatino del desempleo.

De acuerdo con nuestros autores, el descuido del sector agrícola ha proseguido en los últimos años. Si bien se han elaborado programas de apoyo al medio rural - Programa para el Desarrollo Rural (PIDER) y Sistema Alimentario Mexicano (SAM), entre otros,- estos han sido abandonados eventualmente, cuando la industria ha necesitado una re canalización tanto de recursos como de esfuerzos por parte del gobierno.¹²

Por otro lado, nuestros observadores opinan que la preferencia dada a la industria sobre el campo, se reflejó asimismo en una gran diferencia entre el salario del medio urbano y el rural, lo que llevó también a que la oferta de mano de obra en la industria excediera a la demanda, estimulando con ello una mano de obra barata que favorecía a los capitalistas, aumentando la desigualdad social; de tal suerte que, los ricos eran más ricos y los pobres más pobres.

Los académicos norteamericanos sostienen que el énfasis dado al capital en México se reflejó en crecientes utilidades para las empresas, mientras que los ingresos por salarios eran muy lentos;

además de que la distribución a favor del capital, creó como consecuencia un proceso inflacionario que repercutió de manera negativa en el poder adquisitivo de los trabajadores.¹³

Al respecto, R. Hansen encuentra que "no ha habido otro sistema político latinoamericano que proporcione más recompensas a su nueva élite industrial... Los impuestos y los costos por salarios que han debido pagar han sido bajos, sus utilidades han sido elevadas y la infraestructura pública... se ha mantenido paralela a sus necesidades... [por lo que] ... a pesar de la preminencia de las actividades del sector público, el gobierno mexicano 'es un gobierno de los hombres de negocios'." Por otro lado, "... en ningún otro - de los grandes países latinoamericanos el gobierno ha hecho tan poco, directamente, en favor de la parte inferior de su población." - Así, "la trayectoria seguida por los precios, los salarios y las oportunidades de ocupación, probablemente han dejado a la mayoría de las familias que ocupan ese estrato con un nivel de vida igual o menor que el que disfrutaban en 1940."¹⁴

Los norteamericanos opinan que además de que México cuenta con una política fiscal regresiva - que grava más a los ingresos por salario que a los ingresos por ganancias - a la par de una política salarial restrictiva - que fija un salario mínimo bajo -, la política de desarrollo del gobierno mexicano basada en el programa de sustitución de importaciones, en su etapa de sustitución vertical (bienes intermedios y de capital), aumenta las presiones sobre la mano

además de que la distribución a favor del capital, creó como consecuencia un proceso inflacionario que repercutió de manera negativa en el poder adquisitivo de los trabajadores.¹³

Al respecto, R. Hansen encuentra que "no ha habido otro sistema político latinoamericano que proporcione más recompensas a su nueva élite industrial... Los impuestos y los costos por salarios que han debido pagar han sido bajos, sus utilidades han sido elevadas y la infraestructura pública... se ha mantenido paralela a sus necesidades... [por lo que] ... a pesar de la preminencia de las actividades del sector público, el gobierno mexicano 'es un gobierno de los hombres de negocios'." Por otro lado, "... en ningún otro de los grandes países latinoamericanos el gobierno ha hecho tan poco, directamente, en favor de la parte inferior de su población." - Así, "la trayectoria seguida por los precios, los salarios y las oportunidades de ocupación, probablemente han dejado a la mayoría de las familias que ocupan ese estrato con un nivel de vida igual o menor que el que disfrutaban en 1940."¹⁴

Los norteamericanos opinan que además de que México cuenta con una política fiscal regresiva - que grava más a los ingresos por salario que a los ingresos por ganancias - a la par de una política salarial restrictiva - que fija un salario mínimo bajo -, la política de desarrollo del gobierno mexicano basada en el programa de sustitución de importaciones, en su etapa de sustitución vertical (bienes intermedios y de capital), aumenta las presiones sobre la mano

de obra; ya que, favorecía los procesos de producción de capital - intensivo sobre los de trabajo intensivo.

"El promover la sustitución de importaciones de manufacturas a través de la protección contra las importaciones y otros incentivos especiales para la inversión y [contra] los efectos negativos sobre las exportaciones de manufactura... alejaron la estructura de producción de los productos de trabajo intensivo. Los subsidios para la inversión referentes a las compras de equipo de capital, - al igual que los impuestos y otras cargas concernientes a los salarios [fondo para la vivienda y seguro social] incrementaron esa tendencia... Así, México promovió la expansión industrial abaratando la importación de equipo de capital, mientras que elevaba los costos de mano de obra." 15

Ahora bien, los norteamericanos indican que la importación de bienes de capital a menudo coincidió con la transferencia (por parte de las transnacionales) de otro tipo de tecnología, tal como el conocimiento médico. Con ello la tasa de mortalidad descendió y la esperanza de vida se incrementó - a partir de los 50's aproximadamente - en tanto que la tasa de crecimiento demográfico aumentó.

El decline en la tasa de mortalidad - de 16 por ciento en 1950 a 10 por ciento en 1970 - no se compensó con alguna caída en la tasa de fertilidad - que se mantuvo hasta 1970 en 6 por ciento aproximadamente - con lo que la población creció a un ritmo del 3.1 -

por ciento al 3.5 por ciento anual.¹⁶

El crecimiento demográfico, en opinión de los observadores norteamericanos, fue un factor que agravó los problemas de desigualdad aumentando la pobreza y el desempleo. Si bien, de acuerdo con ellos, esa tendencia se registró desde los 50's, no significó un problema sino hasta que la población no pudo ser absorbida dentro de la economía mexicana. Ya para mediados de los 60's el declive de la productividad agrícola y la incapacidad de la industria para absorber a la creciente mano de obra hicieron del subempleo y desempleo un problema constante, que aumentó la pobreza a la vez que alentó la migración rural-urbana e incrementó las migraciones ilegales dentro de los Estados Unidos.¹⁷

En cuanto al Estado mexicano, los académicos norteamericanos opinan que aunque ese se encuentra comprometido - por su herencia revolucionaria - con el bienestar social, lo cierto es que ha hecho muy poco para mejorar las condiciones de vida y desigualdad de las mayorías mexicanas. Aunque no dejan de reconocer que el crecimiento demográfico disminuyó los niveles de bienestar social - en vista de la imposibilidad de que las erogaciones para salud, educación y otros servicios sociales mantuvieran el ritmo de la demanda - destacan que la concentración de los fondos del sector público en la inversión destinada a la infraestructura, han dejado poco para los gastos sociales que elevarían directamente el nivel de vida de las clases bajas.

"Las inversiones del sector público en todos los renglones del bienestar social, como un porcentaje de la inversión pública total, fue en promedio de menos del 15 por ciento al año, durante el período de 1935 a 1960; sólo en los últimos años de la sexta década se elevó esa cifra a más del 13 por ciento. A partir de 1960 sólo poca más del 20 por ciento de la inversión agregada se ha destinado al renglón del bienestar social."¹⁸

El Estado mexicano ha ido ampliando gradualmente los servicios públicos como educación, seguro social, salubridad y asistencia, y una gran red de subsidios. Sin embargo, los norteamericanos destacan que tales medidas se han llevado a cabo con el objetivo prioritario de mantener la estabilidad política.¹⁹

En las últimas décadas, durante los períodos de Luis Echeverría y José López Portillo, los norteamericanos aseguran que los problemas de desigualdad y desempleo persistieron e incluso se agravaron. Luis Echeverría, consciente de que la desigualdad era una fuente potencial de descontento social, trató de llevar a cabo algunos programas para corregir las desigualdades, no obstante, los norteamericanos notan que lo hizo de manera inadecuada. Expandió el sector estatal en áreas de la educación, vivienda, nutrición y servicios de salud, pero de manera deficitaria, llevó a cabo programas de desarrollo agrícola sin resultados, y pretendió implementar una reforma fiscal de gran envergadura que también resultó en una fracaso debido a la fuerte oposición por parte de

los capitalistas. Asimismo durante su período los problemas de des empleo se exacerbaron - ya que la creación de empleos no fue más adecuada que durante los 60's - y pese a que se mantuvo una alta tasa de crecimiento económico, los costos sociales fueron muy altos, si se considera que, como apuntan nuestros autores, se desató una inflación que redujó el poder adquisitivo de las mayorías y consecuentemente profundizó la desigualdad social.²⁰

En cuanto al período de José López Portillo, los norteamericanos explican que tampoco hubo un avance significativo en ese reglón y la bonanza petrolera fue una fiesta cuyos beneficios no alcanzaron a las grandes masas. "El 'boom' petrolero sobrecalentó se riamente la economía, desató una inflación sin precedentes... e indujo tanto al sector público como a las compañías privadas a gas - tar de manera excesiva, mientras que financiaban sus déficits me diante préstamos extranjeros." Aunque, "... el gobierno dice haber creado más de cuatro millones de empleos durante ese período de crecimiento rápido basado en el petróleo... la contracción de 1982 a nuestros días acabó con la mayoría de estos nuevos empleos, y para 1983 los salarios reales habían bajado al nivel de 1966 debi do a una alta inflación combinada con restricciones al salario im puestas por el gobierno."²¹

Así los norteamericanos plantean que el desarrollo económico parece actuar en contra del bienestar social en México, además de que también ha dado lugar a un problema potencialmente severo que

es la migración rural-urbana tanto a las ciudades de México como _
hacia los Estados Unidos.

3.2 MIGRACION.

Los académicos norteamericanos resaltan que uno de los aspectos negativos que resultó de la expansión económica fue el hecho de que la producción se centró en las empresas de capital intensivo -lo que desempleó mano de obra en la industria- con gran parte de su crecimiento concentrado en algunas regiones. Con esto, "muchos rurales quedaron fuera de la dinámica de producción, restandole sólo tres alternativas viables: permanecer en su tierra y sufrir, emigrar a una gran ciudad en México, o emigrar a los Estados Unidos temporalmente y regresar con algo de dinero para mejoras de capital".²² Tales alternativas implicaron varios costos.

La migración hacia las ciudades más importantes, especialmente a la Ciudad de México, llevó consigo el rápido crecimiento de las mismas provocando serias presiones sobre los suministros de vivienda y otros servicios, y sobre el desempleo. Esos problemas, según los observadores, se han visto aliviados en parte por la migración hacia los Estados Unidos; cuestión que ha sido objeto de particular atención entre todos los sectores de la sociedad norteamericana.

En opinión de nuestros autores, la migración de los mexicanos hacia los Estados Unidos ha servido de válvula de seguridad para algunos de los problemas de los mexicanos. Consideran que si esa no fuera posible los problemas urgentes y la desigualdad social se agravarían a la vez de que se agudizaría el crecimiento desigual regional.

De la misma manera, sugieren que la migración ha ayudado al desarrollo económico de México, al ser una fuente constante de divisas que paralelamente ha ayudado a equilibrar la balanza de pagos y ha cooperado con el desarrollo económico rural -debido al predominio de los migrantes de origen rural - lo que a la vez ha permitido que el gobierno mexicano se centre en el desarrollo urbano.²³

Por lo anterior, nuestros observadores comparten la creencia de que la migración ha sido una solución para México, empero, si bien reconocen que también la ha servido a los Estados Unidos, aseguran que esa - principalmente la de los trabajadores ilegales - ha sido la causa de un sinnúmero de problemas para los norteamericanos.

En un principio no hubo virtualmente restricciones serias al flujo de la migración - que ha sido histórica - e incluso, los académicos advierten que esa se alentó por parte de los gobiernos norteamericanos sobretodo en períodos de guerra, cuando los Estados Unidos requirieron de mano de obra para suplir a la propia.

En 1942 se estableció un programa formal entre los dos gobiernos - el Programa Bracero - mediante el cual la mano de obra mexicana iba a trabajar a los Estados Unidos bajo un contrato estacional. Este programa, cancelado unilateralmente en 1964 por los Estados Unidos, trajo, en opinión de nuestros autores, un sinnúmero de beneficios tanto a los mexicanos como a los norteamericanos. Para

el trabajador mexicano, según ellos, significó la oportunidad de obtener un salario bien remunerado mientras que para el gobierno mexicano fue una forma fácil de deshacerse del desempleo y de obtener divisas para la balanza de pagos. Por otra parte, para los norteamericanos, de acuerdo con nuestros autores, los beneficios fueron obvios: los mexicanos representaban una mano de obra barata, no sindicalizada y que cubría los requerimientos de mano de obra de la economía norteamericana.²⁴

Los problemas, sin embargo, no derivaron de la migración legal. Los observadores destacan que a la par de esa se dió un flujo creciente de migrantes ilegales cuyo control se ha ido convirtiendo en un problema permanente. Por ello a pesar de que el Programa Bracero se dió por terminado en 1964, ya desde la década de los 50's, los norteamericanos empezaron a prestar mayor atención a la migración y a tomar medidas serias -tales como deportaciones masivas- para controlar el flujo de ilegales.

Los académicos resaltan el hecho de que la preocupación por el flujo de inmigrantes se ha presentado no sólo en función del creciente número de esos, sino también del cambio en las condiciones de la economía norteamericana. "En general la actitud de los gobiernos y la sociedad norteamericanos es dar la bienvenida a los mexicanos con los brazos abiertos cuando su trabajo es requerido, pagarles un sueldo de subsistencia en la mayoría de los casos, y entonces sin ceremonias regresarlos a México cuando los tiempos

son malos..."²⁵

Un ejemplo de esto lo proporciona la Operación Espaldas Mojadas que deportó a miles de ilegales en 1953 y 1954, en respuesta a las presiones de los veteranos desempleados de la Guerra de Corea y de la fuerza de trabajo sindicalizada.²⁶

En la actualidad, la mayoría de los estudiosos contemplan a la migración como la cuestión más importante en las relaciones México-Estados Unidos y a la vez como una situación que trasciende el ámbito internacional de la relación bilateral entre las dos naciones, llegando a constituir un complejo problema doméstico debido a los diversos intereses que se relacionan con la misma.

Al respecto, por ejemplo, D. Ronfeldt y C. Sereseres afirman que "la migración ilegal se ha convertido en el tema más vehemente e intrincado en las relaciones entre México y Estados Unidos. Se relaciona con tantas preocupaciones importantes en ambos países que parece una especie de pararrayos en la relación bilateral global. Las discusiones de este tema en cualquiera de los dos países lleva inevitablemente a consideraciones sobre las condiciones internas en el otro."²⁷

La cantidad de migrantes que cruza la frontera hacia los Estados Unidos ha aumentado constantemente a medida que, como notan nuestros autores, los trabajadores legales que terminan sus contratos se convierten en inmigrantes clandestinos y, el deterioro de las

condiciones de vida en México ejerce presiones que empujan a la migración hacia el norte.

No se cuenta con el número preciso de ilegales mexicanos que se encuentran en los Estados Unidos puesto que los datos al respecto varían constantemente por el flujo continuo de migrantes, además de que las cifras proporcionadas por los norteamericanos difieren entre sí, reflejando las diversas posiciones existentes frente a la migración.

"Uno de los mayores obstáculos para lidiar con este fenómeno es que sabemos muy poco acerca de él. Por ejemplo, tomando en cuenta las cifras, los alarmistas proclaman que hay de 8 a 12 millones de ilegales provenientes de México en los Estados Unidos y usan esto para pintar el panorama de que una nefasta invasión silenciosa está en marcha. Las fuentes responsables estiman que el número se encuentra alrededor de los 3 millones y que puede ser sustancialmente menor." Asimismo, los alarmistas asumen "...que los trabajadores indocumentados... intentan pasar su vida entera en este país...", mientras que las fuentes responsables señalan que "... el 70 por ciento de los migrantes ya han estado por lo menos una vez antes en los Estados Unidos y que la meta principal de la mayoría de los migrantes legales e ilegales, es encontrar un trabajo, hacer algo de dinero y entonces regresar a México."²⁸

De hecho, se pueden distinguir claramente tres posiciones

dentro de la sociedad norteamericana. Los que estan a favor de que se restrinja la migración - sindicatos obreros, trabajadores agricolas y otros grupos -, los que estan en contra de que se restrinja -los agricultores, granjeros, pequeños empresarios y algunos académicos- y la posición del gobierno norteamericano que responde tanto a las condiciones de la economía norteamericana como a las presiones de los grupos anteriores.

Los norteamericanos que estan a favor de la imposición de restricciones a la migración, frecuentemente piensan que Estados Unidos esta siendo invadido por los migrantes ilegales, por lo que consideran que es necesario tomar medidas de control sin importar su costo. En épocas de recesión, sobretodo, es cuando los movimientos antigextranjeros cobran mayor fuerza y normalmente la cuestión más discutida es el empleo.

Los obreros organizados - en su mayoría guiados por la AFL-CIO* - al igual que los trabajadores agricolas, son los grupos más interesados en que se controle a los migrantes. Ellos sostienen que la migración de ilegales mexicanos representa una amenaza económica debido a que desplaza a la mano de obra norteamericana, deprecia los salarios y deteriora las condiciones de trabajo, además de que contrarresta los logros obtenidos por el movimiento laboral,

* American Federation of Labor- Committee for Industrial Organization.

debilitando al mismo.

En este sentido, esos grupos argumentan que los ilegales, precisamente por eso, trabajan por sueldos muy inferiores al salario mínimo y en condiciones de trabajo duras, por lo que los empresarios o contratistas les consideran una mano de obra con la que los trabajadores norteamericanos no pueden competir. Por ello, estos grupos sostienen que "por cada extranjero que entra al país ilegalmente, un trabajador americano es desplazado."²⁹

Por otra parte, al igual que las organizaciones de trabajadores, hay otros sectores de la sociedad norteamericana -algunos políticos, burócratas y en general el ciudadano medio norteamericano- que ven en la migración ilegal un problema grave que además de dañar al mercado de trabajo y erosionar los esfuerzos por la organización sindical trae serias implicaciones para los norteamericanos.

Desde el punto de vista económico, consideran que los ilegales consumen más servicios sociales de lo que proporcionalmente les correspondería de acuerdo a su distribución fiscal, por lo que opinan que es finalmente la clase media la que paga no sólo por los servicios de seguridad social que obtienen los desempleados norteamericanos sino que, además, cargan con los gastos sociales que ocasionan los migrantes ilegales -en su mayoría mexicanos.

De la misma manera, estos grupos afirman que la migración

afecta también a la economía del país en vista de que la salida de dólares por concepto de remesas que envían los migrantes al extranjero, principalmente a México, se da en detrimento de la balanza de pagos norteamericana.

A nivel social - dado el origen mexicano o latinoamericano de la mayoría de los ilegales - la migración es vista por esos grupos como una amenaza a los valores, la cultura, el idioma y en sí a la forma de vida norteamericana.

" Debido a la predominancia de mexicanos y de otros hispanoparlantes, considerados portadores de un lenguaje, una cultura y unos valores sociales y políticos no deseables, la ola actual de inmigración es vista por mucha gente como una amenaza directa a la cultura dominante (no mexicana) en los Estados Unidos."³⁰

Paralelamente, esas corrientes ven a los inmigrantes ilegales como un peligro potencial para la integridad social y la estabilidad política, en la medida de que en el futuro podrían representar una fuente de disturbios al interior de la sociedad norteamericana.³¹

Por último, las medidas propuestas por (todos) los grupos nombrados arriba, para restringir a los migrantes, abarcan tanto la coacción legal, como el aumento de la seguridad en la frontera y las deportaciones masivas.

" Las encuestas de la opinión pública han demostrado, de manera consistente durante los últimos 15 años, apoyo a las medidas

represivas - incluyendo rezzias y deportaciones - para tratar a -
 la 'amenaza del extranjero ilegal'.³²

De los norteamericanos que estan en contra de que se restrinja a los inmigrantes, se pueden distinguir esencialmente a los grandes agricultores y a los granjeros, empero tambien existen otros grupos que mantienen esta posicion tales como los pequenos empresarios y algunos academicos*.

Las grandes plantaciones agricolas, las granjas al suroeste norteamericano, muchas fabricas, restaurantes y obras de construccion, dependen de la mano de obra barata de los migrantes para conservar su rentabilidad, de manera que los grupos interesados en que tales empresas sigan siendo rentables son los que han mostrado mayor inclinacion a favor de que la politica de migracion se mantenga tal y como esta.

Estos grupos sostienen que la migracion de trabajadores ilegales hacia los Estados Unidos beneficia de manera importante a la

* Entre los academicos más destacados que estan en contra de las medidas restrictivas a la migracion se encuentran: Wayne Cornelius, Director del Departamento de Estudios de México y E.U. en la Universidad de California, en San Diego; Sidney Weintraub, Economista y profesor de la Escuela de Asuntos Públicos en la Universidad de Texas, en Austin. y; Stanley Ross, Historiador en la Universidad de Texas, en Austin

economía norteamericana, cooperando con su crecimiento. Argumentan que la mano de obra migrante está dispuesta a realizar los trabajos que los norteamericanos no quieren hacer - tales como jornaleros, recolectores agrícolas, costureros, camareros, lavapiatos, albañiles, etc - pero que son necesarios para la economía y la sociedad norteamericanas, ya que sin ellos algunos sectores de la economía no sobrevivirían.

Asimismo destacan que los migrantes, por ser una mano de obra barata, a la vez de que ayudan al sostenimiento de esos sectores - de la economía - que cuentan con un escaso margen de rentabilidad y que sucumbirían frente al aumento de salerios - contribuyen tanto al abarataamiento de muchos productos - beneficiando al consumidor - como a la creación y mantenimiento de empleos para los norteamericanos, por el ahorro que producen. Ahorro que finalmente, al estar generando riqueza, permite la creación de más empleos y coadyuva al crecimiento de la economía norteamericana.

Al respecto Wayne Cornelius encuentra que "...además de los precios bajos en una amplia gama de bienes de consumo y servicios producidos con mano de obra de los inmigrantes mexicanos, los empleos de muchos miles de trabajadores nacidos en Estados Unidos - están siendo protegidos por un amortiguador de pequeñas compañías dominadas por inmigrantes en el suroeste y el oeste medio estadounidense...Es el espionamiento de trabajadores inmigrantes (en especial indocumentados) en las compañías de menor rango, lo que en -

realidad protege a los empleos industriales que pagan mejor y que con frecuencia tienen sindicato.³³

Por su parte, también Sidney Weintraub afirma que "... el peso de la evidencia demuestra que los trabajadores mexicanos aumentan el producto total de los Estados Unidos. Si ellos no estuvieran disponibles la eficiencia de la economía sería reducida."³⁴

Estos grupos igualmente aseguran que los inmigrantes pagan más por impuestos y seguridad social que lo que consumen de los mismos en vista de que la mayoría de los inmigrantes ilegales precinden de los servicios a los que tienen derecho y a los que no recurren por el temor a ser aprehendidos o bien, porque son trabajadores temporales. Con esto entonces, afirman que los trabajadores ilegales están en parte financiando los servicios - tales como el seguro de desempleo, subsidios alimenticios para los niños, etc - que consumen los desempleados y subempleados norteamericanos.

Finalmente, hay quienes destacan que, si existe un gran flujo de migrantes se debe básicamente a que hay una gran demanda de mano de obra barata.³⁵

En base a los argumentos ya mencionados, los granjeros, los pequeños empresarios y, sobretodo, los grandes agricultores bloqueen continuamente las políticas tendientes a restringir el flujo de migrantes, ya que un control efectivo de los mismos tendría implicaciones negativas para ellos al quedarse sin una mano de obra

fuerte, barato y manejable.

Por su lado, los académicos apoyan la idea de que el flujo migratorio no debe controlarse mediante medidas que obstaculicen o impidan el movimiento de personas através de la frontera, ya que éste es inevitable. De manera que, advierten que si el impacto negativo de la migración recae sobre los salarios y las condiciones de trabajo, ello debe controlarse dentro del mismo mercado de trabajo mediante regulaciones que establezcan mejores condiciones de empleo así como un sueldo mínimo.³⁶

Ahora bien existen también otros grupos dentro de la sociedad norteamericana a quienes les preocupa el problema de la migración ilegal, pero cuya posición no está claramente definida.

Los más importantes son los mexicano-americanos o "chicanos", - quienes están a favor de medidas restrictivas argumentando que los ilegales desplazan a la mano de obra chicana. Sin embargo, están también en contra de las medidas de control que se han planteado, asegurando que -a falta de un documento nacional de identidad- las leyes que contemplan sanciones a los contratantes de ilegales así como medidas restrictivas, tipo rezzias, para frenar a los ilegales, dan como consecuencia la discriminación étnica y laboral y van en contra de sus libertades civiles como ciudadanos norteamericanos.

En ese sentido, D. Rondfeldt y C. Sereseres indican que "no hay -

forma en que el gobierno norteamericano pueda imponer sanciones a los que emplean indocumentados, atrapar y deportar a estos últimos, o hacer efectivas restricciones fronterizas sin, al mismo tiempo, interferir y afectar los derechos civiles de los ciudadanos de ascendencia hispánica.³⁷

En cuanto a la posición del gobierno norteamericano, esa normalmente responde a las presiones de los grupos de interés norteamericanos, así como a los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos. Así, mientras que en temporadas en que se ha necesitado la mano de obra extranjera, los gobiernos norteamericanos han alentado la migración, aplicando, además, muy débilmente las leyes sobre la misma; en épocas de recesión las leyes se han aplicado con mayor dureza, se ha restringido el flujo de inmigrantes legales e ilegales y se han realizado deportaciones masivas. De la misma manera, se ha intentado llevar a cabo legislaciones que busquen solucionar el problema, empero esas se impulsan o se dejan de lado tan pronto como los intereses económicos y políticos del gobierno cambian con respecto a México.³⁸

Las iniciativas más recientes para regular el flujo de ilegales a los Estados Unidos han sido la propuesta impulsada por Carter en 1977 y el proyecto de ley "Simpson-Mazzoli", presentado en 1982.

En agosto de 1977, el gobierno de J. Carter envió al Congreso norteamericano un proyecto de ley migratoria - "Alien Adjustment _

and Employment Act" - respondiendo a las presiones de los trabajadores sindicalizados. Esta ley proponía cuatro puntos básicos que consistían en: amnistía y "status" de residente permanente para los ilegales que llegaron a los Estados Unidos antes del primero de enero de 1970; categoría de residente temporal para los ilegales que llegaron entre 1970 y 1976, siempre y cuando no llevaran a sus familias en un plazo de cinco años ni tuvieran acceso a determinados servicios sociales; reforzamiento y extensión de las medidas de control sobre la frontera y; finalmente, penalizaba a los empleados norteamericanos que contrataran a los trabajadores indocumentados.

El proyecto, sin embargo, no logró obtener el suficiente consenso dentro del Congreso debido a que no pudo conciliar los diferentes intereses de los grupos afectados. Además, se carecían de los recursos técnicos y humanos necesarios para implementar esas medidas de manera efectiva.

Así pues, el Plan Carter fracasó, empero se creó una Comisión especial para la migración - Comisión Selecta sobre Política de Inmigración y Refugiados - que siguió debatiendo sobre el tema, recomendando políticas migratorias que reflejaban tendencias restrictivistas.³⁹

" El aspecto... fue tocado, otra vez, a raíz de la recesión económica en Estados Unidos y el gobierno de Reagan después de aban

donar sus propuestas migratorias respaldó un proyecto de ley presentado por el Senador Alan Simpson y el Representante Romano Mazzoli en marzo de 1982.⁴⁰

El proyecto recoge tanto las propuestas de la comisión especial como del Plan Reagan sobre migración de julio de 1981,⁴¹ y aparentemente es respaldado por los dos partidos norteamericanos.

El proyecto de ley plantea controlar la inmigración ilegal mediante el establecimiento de un Sistema Nacional de Identificación; aplicación de sanciones de orden civil y penal a los que contraten mano de obra indocumentada y; reforzamiento de la patrulla fronteriza. Asimismo, habla de un programa que concedería la amnistía "por una sola vez" a los ilegales que pudieran demostrar que han residido continuamente en los Estados Unidos estableciéndose una distinción entre los residentes permanentes y los residentes temporales a partir de la fecha en que entraron a los Estados Unidos - que no debería exceder para ambas categorías del primero de enero de 1980. La diferencia básica entre ambas categorías radica en que los residentes temporales no podrían solicitar el ingreso de sus familiares - basándose en el Sistema de Preferencias Familiares - ni hacer uso de la asistencia pública federal durante un período determinado.

Otro de los propósitos importantes del proyecto es revisar tanto el proceso de entrada y permanencia de trabajadores tempora

los (que entran bajo el programa H-2, llamado así por el tipo de visa que se les otorga), como las certificaciones del Departamento del Trabajo acerca de la necesidad de importar mano de obra por esa vía. Eso con el fin de controlar la estancia (que no exceda de ocho meses) de los trabajadoras en Estados Unidos.

Al entrar en debate a las Cámaras, el programa sufrió algunas modificaciones -que respondían a los intereses de las camarillas - involucradas como la de los agricultores, de los sindicatos, etc.-, entre esas destacan la propuesta de los Representantes sureños acerca de la expansión del Programa H-2 y de la creación de un programa de trabajadoras huéspedes así como enmiendas a las fechas para la concesión de la amnistía. Tanto la Cámara de Representantes como el Senado aprobaron el proyecto, pero en diferentes versiones; de manera que hasta 1985 se estudiaran modificaciones que dieran una versión intermedia para que pudiera ser aprobada en forma definitiva.

Per último, cabe señalar que mientras en los Estados Unidos existen varias posiciones respecto a la migración ilegal, nuestros autores destacan que México presenta una unanimidad de opinión -la del gobierno- sorprendente. Asimismo, consideran que México mantiene una posición muy cómoda con respecto al problema, empero también conciben que no hay opciones unilaterales posibles para que el gobierno mexicano pueda mejorar la situación.

Los estudiosos indican que la política de libre acceso al mercado norteamericano seguida por México, es muy conveniente para los mexicanos ya que, representa una válvula de escape para sus problemas, así como una fuente segura de divisas. Por ello aunque las autoridades mexicanas reconocen el derecho legal de los Estados Unidos para controlar la migración, nuestros autores destacan que México desconoce su responsabilidad en el control de los migrantes, argumentando que dicho control viole la Constitución mexicana - la cual establece la libertad de movimiento de las personas para entrar o salir del territorio mexicano - y que el flujo de indocumentados a través de la frontera responde a factores de atracción tales como la demanda de mano de obra barata y salarios mejor remunerados. "El único problema que México ha estado dispuesto a reconocer abiertamente es la explotación de los ciudadanos mexicanos por los empleadores norteamericanos..."⁴³ De manera que, en opinión de nuestros autores, la política mexicana referente al problema migratorio se reduce básicamente a velar por los derechos humanos y las condiciones de vida y de trabajo de sus nacionales en los Estados Unidos, sin llevar a cabo ninguna acción tendiente a controlar o regular tal movimiento.

México, de acuerdo con los académicos, podría disminuir el flujo de migrantes mediante diversas medidas destinadas a acelerar el crecimiento económico - con el fin de crear más empleos -, apoyar el desarrollo rural - tomando en cuenta que el campo mexicano

es el que expulse mayor cantidad de migrantes hacia los Estados Unidos -, disminuir la tasa de natalidad, y/o someter a vigilancia policiaca a su propia gente. Sin embargo, admiten que esas medidas son económicamente poco posibles o políticamente desestabilizantes, además de que la repentina incorporación de varios miles de mexicanos al mercado laboral así como la pérdida de una importante fuente de divisas - por concepto de remesas - no podría ser absorbida fácilmente por la economía mexicana. La opción más factible, según ellos, sería que México redujera su tasa de natalidad y que cooperara con los Estados Unidos para el establecimiento de un programa de trabajadores invitados.⁴⁴

NOTAS

1) Roger Hansen. La Política del Desarrollo Mexicano, México. Siglo XXI, 1983. p.97.

2) Susan Eckstein. "The State and Urban Poor" en Reyna, J.L. and R. Weinert. Authoritarianism in Mexico. Phil., ISHI, 1977. pp.23-24; Calvin, Blair. "Economic Development Policy in Mexico: A new penchant for planning". en Erb, R. and S. Ross, eds. United States Relations with Mexico: Context and content. Wash., American Enterprise for Public Research, 1981. pp.233-235; Michel and Nanneke Redclift. "La Alianza Non Sancta" en Foreign Policy. Trad. por Contextos. Año 2. No. 10, 12-18 marzo 1981. pp. 41,44; R. Hansen. Ibidem. pp. 97-98 y 113-115; S. Weintraub et al. "Growth and Equity in Mexico" cit. por C. Blair. Op.Cit. p.235; John Purcell and S. Kaufman. "Mexican Social Issues". en Proceedings, Vol. XXXIV, 1981. pp.43-47; Joel Bergeman. Income Distribution and Poverty in Mexico. World Bank Staff Working Paper No. 391, Washington D.C., The World Bank, June 1980. pp.17-19; John Bailey and Donna H. Roberts. "Mexican Agricultural Policy". en Current History, Vol. 82, No.488, Dec. 1983. p.420; K. Schmitt. Mexico and The United States, 1821-1973: Conflict and Coexistence. New York, John Wiley & Sons, Inc., 1974. pp.193-194.

3) J. Bergeman. Ibidem. pp.30-35; J. Bailey and D.H. Roberts. Ibidem. pp.420-421; C. Blair. Ibid., pp.235-237; S. Hewlett and R. Weinert. "The Characteristics and Consequences of Late Development" en Hewlett S. and R. Weinert. Brazil and Mexico. Philadelphia, ISHI, 1982, p.6; ___

R. Hansen. Ibid., pp. 119-120.; Richard Fagen. "El Petróleo Mexicano y la Seguridad Nacional de los Estados Unidos" en Foro Internacional, Vol XIX, No.2, octubre-diciembre 1978. p.225; R.Hansen. "The Evolution of U.S.-Mexican Relations: A sociopolitical perspective" en Erb, Richard and S. Ross. United States Relations with Mexico: Context and content. pp.39,42-43.

4) S.Eckstein. Op.Cit. p.23

5) Sidney Weintraub. "Case Study of Economic Stabilization: Mexico" en Cline, W.R. and S. Weintraub, eds. Economic Stabilization in Developing Countries. Wash., The Brookings Institution, 1981. pp.274-275; Douglas Graham. "Mexican and Brazilian Economic Development: Legacies, patterns and performance" en Hewlett, S. and R. Weinert eds. Brazil and Mexico, pp. 44-46

6) S. Weintraub. Ibidem. pp. 274-275; D. Graham. Ibidem. pp. 44-47; R. Hansen. Política del Desarrollo Mexicano. pp.103-104; K.Schmitt. Op.Cit. pp.193-194. Sobre datos del ingreso ver también: J.Bailey and D. Roberts. Op.Cit. p.420; J.Bergeman. Op.Cit. pp.2-8; S.Hewlett and R. Weinert, R. Op.Cit. pp.9-10; Marilee Grindle. Bureaucrats, Politicians and Peasants in Mexico: A case study in public policy. Cal., University of California Press, 1977. pp.80-81; Alan Riding. Voces Distantes: Un retrato de los mexicanos. México, D.F., Joaquín Morfz/Planeta, 1985. pp.264-265.

7) R.Hansen. Ibidem. p.106.

8) Ibidem.

9) R.Hansen. Ibid., pp.80-82, 105-112; J.Bailey and D.Roberts. Op.Cit. pp.420-421; J.Purcell and S. Kaufman. Op.Cit. pp.44-48; D. Graham. Op.Cit. pp.36-40; J. Bergsman. Op.Cit. pp.32-34, 42-44; M. Grindle. Op.Cit. pp.79-80; Richard Weleskof. "Income Distribution and Economic Growth in Puerto Rico, Argentina and Mexico" cit. por K.Schmitt. Op.Cit. p.94; Susan Kaufman P. "The Future of the Mexican System" en Reyna, J.L. and R.Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. pp. 179-181.

10) R.Hansen. Ibid., pp. 81-82.

11) M. Grindle. Op.Cit. p.77.

12) J. Bergsman. Op.Cit. pp. 31-34, 37, 42; J.Purcell and S.Kaufman Op.Cit. pp.47-54; R.Hansen. Op.Cit. pp.88-89, 105, 108; Michel Redclift y Redclift Nanneke. Op.Cit. pp.43-45; S.Weintraub. Op.Cit. p.280; J. Bailey and D. Roberts. Op.Cit. pp.421-424; A.Riding. Op.Cit. pp. 223-240, 266-267; James Street. "Mexico's Development Dilemma" en Current History. Vol. 82, No.488, Dec.1983. pp.412-413.

13) R.Hansen. Ibidem. pp.97-105; J.Bergsman. Ibidem. pp. 17-24, 36-37; M.Grindle. Op.Cit. pp.80-81; C.Blair. Op.Cit. p.235; D. Graham. Op.Cit. pp.44-46; S.Hewlett and R. Weinert. Op.Cit. pp.7-8; A.Riding. Ibidem. pp. 165, 264-266; S.Kaufman. Op.Cit. pp. 180-183.

14) R. Hansen. Ibid., pp.117-118.

15) J.Bergsman. Op.Cit. p.35. Sobre la prioridad dada al capital in tensivo ver también: S.Hewlett and R.Weinert. Op.Cit. pp.5-7; S.Eckstein. Op.Cit. pp. 23-24; S. Kaufman. Op.Cit. pp.178-179; Richard Wei

ner. "The State and Foreign Capital" en Reyna, J.L. and R. Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. p.110; Peter Evans and G. Gereffi. Foreign Investment and Dependent Development: Comparing Brazil and Mexico en Hewlett, S. and R. Weinert, eds. Brazil and Mexico. pp. 123-124.

16) D. Graham. Op.Cit. pp.46-47; M. Grindle. Op.Cit. p.67.

17) M. Grindle. Ibidem. pp.77-78; D. Graham. Ibidem. pp.46-48; S. Hewlett and R. Weinert. Op.Cit. pp.6-7; R. Hansen. "The Evolution of U.S.-Mexican..." pp.41-43; J. Bergeman. Op.Cit. pp.30-34; S. Kaufman. Op.Cit. p.179, C. Blair. Op.Cit. p.233; J. Purcell and S. Kaufman. Op.Cit. pp.50-52; R. Fagen. Op.Cit. pp.224-225; A. Riding. Op.Cit. pp.168, 263-265; Susan Kaufman. "A Grandes Iniciativas, Grandes Problemas" en Foreign Affairs, Trad. por Contextos. Año 3, No.3, enero 31, 1982 pp.11-12.

18) R. Hansen. La Política del Desarrollo Mexicano. p.115.

19) R. Hansen. Ibidem. pp. 100, 115-120; A. Riding. Op.Cit. pp.168, 264-266; R. Hansen. "The Evolution of U.S.-Mexican ...". pp.42-43; M. Grindle. Op.Cit. pp.79-80; S. Kaufman. "The Future of the Mexican System". pp.180-182; J. Purcell and S. Kaufman. Op.Cit. pp. 51-53.

20) S. Weintraub. Op.Cit. pp.271-279; D. Graham. Op.Cit. pp. 46-52; R. Hansen. "The Evolution of U.S. - Mexican..." pp. 43-44; M. Grindle. Ibidem. pp.76-81; J. Bergeman. Op.Cit. pp. 33-34, 41-42; S. Kaufman. Ibidem. pp. 182-183; A. Riding. Ibidem. pp. 225-229, 235-236, 267-271.

21) Wayne Cornelius. "El Mexicano Feo. México y los Estados Unidos en la década de los ochentas" en Nexos. AÑO VIII, Vol. 8, No.89, mayo de 1985. p. 20. Para el período de J. López Portillo ver también: S. Kaufman. "A Grandes Iniciativas, Grandes..." pp. 11-12; D. Graham. Ibidem. pp. 49-52; Michel Redclift y Redclift, Nanneke. Op. Cit. pp. 44-45; S. Kaufman. "The Future of..." pp.179-180; S. Weintraub. Ibidem. pp. 272, 285-286, 289-290; J. Street. Op.Cit. pp. 412-413, 434; A. Riding. Ibidem. pp. 176-179, 266-274; J. Bailey and D. Roberts. Op.Cit. pp. 420, 423; Steve Frazier. "Mexico Slows Dizzing Inflation Rate but it Remains Source of Possible Unrest". en Wall Street Journal. Jan.25, 1984.

22) Warren Sanderson. "The Problem of Planning for the Expected: Demographic shocks a policy paralysis". en Reynolds, Clark and C. Tello, eds. U.S.-Mexico Relations: Economic and social aspects. California, Stanford University Press, 1983. p.287.

23) W.Sanderson. Ibidem. pp.287-289; S.Kaufman. "The Future of..." pp. 179-181; W.Cornelius. Op.Cit. p. 18; A.Riding. Op.Cit. pp.305-310; Michel Redclift y Redclift Nanneke. Op.Cit. pp.46-51; David North. "The Migration Issue in U.S.-Mexican Relations". en Erb, Richard and S.Ross. United States Relations with Mexico: Context and content. pp. 132-133; Marvin Alinsky. "Migration and Unemployment in Mexico" en Current History, Vol. 82, No. 488, Dec. 1983. pp.429-432; Sidney Weintraub and S.Ross. "The Illegal Alien from Mexico: Policy choices for an intractable issue". en Erb, Richard and S. Ross, eds.

United States Relations with Mexico:Context and content. pp.137-138.

24) S. Weintraub and S.Ross.Ibidem.pp.136-137; K.Schmitt.Op.Cit. pp. 212-218; Michel Redclift y Redclift Nanneke.Ibidem. pp.45-46; M. Alinsky.Ibidem. p.430; A.Riding.Ibidem. p.342;Rudolph Gómez."Interest Groups and Selected Foreign Policies:Mexico and the United States". en Erb, Richard and S.Ross.United States Relations with Mexico:Context and content.pp.49-51;Peter Smith. Mexico:The quest for U.S. policy. New York, Foreign Policy Association,1980,pp.23-24.

25) Matt Meier y Feliciano Rivera.Cits. por Peter Smith.Ibidem. p.23.

26) K.Schmitt.Op.Cit. pp.216-219;P.Smith.Ibidem.pp.23-24;Michel Redclift y Redclift Nanneke.Op.Cit. p.46; S.Weintraub and S.Ross. Op.Cit. p.137; A.Riding.Op.Cit. pp.392-393.

27) David Ronfeldt y C.Sereseres."Un Nuevo Marco Político para las Relaciones de México con los Estados Unidos" en Foro Internacional Vol.XIX,No. 2,octubre-diciembre 1978. p.231.

28) P. Smith.Op.Cit. p.24.

29) William L. Chaze."Invasion from Mexico. It just keeps growing" en U.S. News and World Report.Vol. 94,No.9.March 1983. p.39. De los estudios que habjan de esta posición ver: S.Weintraub and S.Ross. Op.Cit. pp.140-141; P.Smith.Ibidem. pp.24-25; D.Ronfeldt and C.Sereseres.Op.Cit. p.232; A.Riding.Op.Cit. pp. 391-392; R.Gómez.Op.Cit. pp.49-51; D.North.Op.Cit. pp.121-124;R.Fagen.Op.Cit. p.226; Bruce Bagley."A United States Perspective" en Reynolds,Clark and C. Tello

eds. U.S.-Mexico Relations: Economic and social aspects. pp.14-16;
 "The AFL-CIO Position" en Hanson's Latin American Letter. No. 1889,
 May 30, 1981. p.2.

30) W. Cornelius. Op. Cit. p. 19.

31) Sobre los otros grupos que estan a favor de las medidas res-
 trictivas a los migrantes ver los siguientes estudios: A. Riding. Op. Cit. pp.391-392; Michel Redclift y Redclift Nanneke. Op. Cit. pp.46-47; R. Fagen. Op. Cit. pp.225-227; W.L. Chaze. Op. Cit. pp.37-40; P. Smith. Op. Cit. pp.24-26; D. Ronfeldt y C. Sereseres. Op. Cit. pp.232-234; Stanley Ross. "United States and Mexico" en Discovery. Vol. V, No. 4, summer 1981. pp. 14-15; W. Cornelius. Ibidem. pp. 18-20; S. Weintraub and S. Ross. Op. Cit. pp. 138, 141.

32) W. Cornelius. Ibidem. P. 19. De los estudios que hablan de este tipo de medidas de control ver: P. Smith. Ibidem. pp. 26-27; D. Ronfeldt y C. Sereseres. Ibidem. pp. 233-234; D. North. Op. Cit. pp. 128-132; R. Fagen. Ibidem. pp. 226-228; W. Chaze. Ibidem. pp. 39-40; "The AFL-CIO Position" p.2.

33) W. Cornelius. Ibid., p. 18

34) S. Weintraub and S. Ross. Op. Cit. p.144.

35) De los estudios que hablan sobre esta posición ver: D. Ronfeldt y C. Sereseres. Op. Cit. pp. 232-233; W. Chaze. Op. Cit. p. 39; R. Gómez. Op. Cit. pp. 50-52, 54; M. Alinsky. Op. Cit. pp. 431; A. Riding. Op. Cit. p.392; P. Smith. Op. Cit. pp 25-26; S. Weintraub and S. Ross. Ibidem. pp. 141-143, 149; W. Sanderson. Op. Cit. pp. _

292-297; M. Schmitt. Op.Cit. pp. 218-219.

36) W. Sanderson Ibidem. pp. 289-294; A. Riding. Ibidem. pp. 392, 395; R. Gómez. Ibidem. pp. 50-52, 54-55; D. North. Op Cit. pp. 124-125, 127-128; S. Weintraub and S. Ross. Ibid., pp. 147-149; S. Ross. Op.Cit. p. 14; P. Smith. Ibidem. p.27.

37) D. Ronfeldt y C. Sereseres. Op.Cit. p.237. Ver también pags. 237-238; P. Smith. Ibid., pp.27-28; S. Weintraub and S. Ross. Id., pp. 146-147; S. Ross. Ibidem. p. 14; A. Riding. Ibid., p. 392; R. Gómez. Ibid., pp. 50-52; D. North Ibidem. pp. 124-125, 131.

38) R. Gómez. Id., pp.49, 52-54; K. Schmitt. Op. Cit. pp.214-219; D. North. Ibid., pp. 121-125, 128-132; A Riding. Id., pp. 392-393; M. Alinsky. Op.Cit. p. 430; S. Weintraub and S. Ross. Id., pp. 134-136, 142-143; Michel Redclift y Redclift N. Op.Cit. pp. 45-47, 51; W. Sanderson. Op.Cit. pp. 289-292; P. Smith. Id., pp. 23-24; D. Ronfeldt y C. Sereseres. Ibidem. pp. 243-244.

39) S. Weintraub and S. Ross. Id., pp. 144-152; W. Sanderson. Ibidem. pp. 279-286, 291-295; M. Redclift y Redclift N. Ibidem. p. 47; A. Riding. Id., pp. 393-394; D.L Wyman. "The United States Congress and the Making of U.S. Policy Toward Mexico". Working Papers in U.S.-Mexican Studies, 13. La Jolla, Cal., University of California, 1981. pp. 47-48; D. North. Id., pp.131-132; P. Smith. Id. pp. 26-27; Rosa María García. "La Recuperación del Control de las fronteras en Estados Unidos. Implicaciones para México" en Pellicer de Brody Olga. La Política Exterior de México: Desafíos en los ochenta. Mex,

CIDE, 1983. pp 169-172.

40) A. Riding. Ib., p. 394.

41) Las recomendaciones de la Comisión versan sobre un incremento de la vigilancia a los ilegales tanto en la frontera como al interior de los Estados Unidos; así como sobre sanciones a los empleadores de mano de obra indocumentada. Asimismo, contempla la concesión de amnistía para los residentes indocumentados.

Por su parte, el Plan Reagan sobre migración, recomendaba el fortalecimiento de la vigilancia fronteriza; concesión de amnistía para los residentes ilegales -siempre que hubieran entrado a los Estados Unidos antes del 1 de enero de 1980- bajo la categoría de residentes temporales durante 10 años; imposición de multas a los empleadores de trabajadores indocumentados; creación de un programa de trabajadores huéspedes; incremento en la cuota anual de visas para inmigrantes mexicanos - de 20000 a 40000- y poderes extraordinarios para el presidente en caso de 'emergencia de inmigración.

42) A. Riding. Op. Cit. pp. 394-395; R. García. Op.Cit. pp. 172-181; M. Alinsky. Op.Cit. p. 430.

43) S. Kaufman. "A Grandes Inicativas, Grandes Problemas". p. 11.

44) Sobre la posición de México ver a: D. Ronfelt y C. Sereseras. Op.Cit. pp. 232-237, 240-241; S. Weintraub and S. Ross. Op.Cit. pp. 136-138, 148, 151-152; W. Cornelius. Op.Cit. pp. 18,20; D. North. Op.Cit. pp. 121-122, 131-133; K. Schmitt. Op.Cit. pp. 219-

-220; M. Redclift y Redclift N. Op.Cit. pp. 46,51-52; W.Sanderson. Op.Cit. pp. 288-298; Carl Migdall. "Mexico's Poverty: Driving force the border jumpers" en U.S. News and World Report. Vol 94, No.9, March 1983. pp.42-44; S. Kaufman. Ibidem. pp. 11-12; A.Riding. Op.Cit. pp. 391-396; P. Smith. Op.Cit. pp. 24-25. R. Hansen. "The Evolution of U.S.-Mexican..." pp.43-48.

CAPITULO IV POLITICA EXTERIOR

"Tradicionalmente, la política exterior de México ha mirado hacia adentro, se ha dirigido a proteger al país de las presiones externas, en lugar de ampliar su ámbito de influencia. Como estas presiones sólo han procedido de Estados Unidos, su política hacia el resto del mundo ha sido conformada por su relación con Washington. Por este motivo las cuestiones entre Oriente y Occidente, e incluso los problemas del Tercer Mundo le parecían poco importantes: México veía al mundo como si fuera una defensa contra la intervención de Estados Unidos y se aventuraba al mundo para exhibir su independencia de Washington."¹

El párrafo anterior resume claramente la forma en que los norteamericanos veían la política exterior seguida por México. De hecho, hasta principios de la década de los 70's los norteamericanos no consideraron relevante a la política exterior mexicana ya que, aunque algunas veces les pareció molesta, estiman que esa nunca fue más allá de una instancia moral opuesta a las presiones - directas e indirectas - de los Estados Unidos.

En ese sentido, los norteamericanos señalan que México siempre ha sido muy sensitivo a las presiones externas - principalmente las norteamericanas - debido a sus experiencias históricas y a su dependencia de su poderoso vecino del Norte; de manera que,

las directrices básicas de su política exterior han buscado mantener dos cosas: su soberanía y una independencia en sus asuntos externos.

Los principios básicos que guían la política exterior mexicana - no intervención, respeto a la soberanía nacional, integridad territorial, libre autodeterminación de los pueblos e igualdad jurídica de los Estados - son, de acuerdo con los académicos norteamericanos, consecuencias de las intervenciones que ha sufrido el país en sus asuntos internos - tanto a nivel militar como político o económico. Los norteamericanos opinan que esos principios representan una defensa política con la que México busca asegurarse que la historia no se repetirá, resguardando con ello su soberanía. Así, la aplicación de esos principios doctrinarios han sido una constante que la política exterior mexicana ha utilizado tanto para apoyar a otros países expuestos a la intervención, como para respaldar el derecho de los pueblos a adoptar la forma de gobierno que mejor les parezca.

Por otra parte, además de sus proclamadas doctrinas nuestros autores destacan que México ha procurado mantener una línea autónoma de sus asuntos externos, intentando demostrar su independencia de la dirección norteamericana. Independencia que según notan ha sido relativa ya que, pese a que México discrepó de la línea norteamericana en múltiples ocasiones, al mismo tiempo se negó a ligar-

se con cualquier otro bloque fuera del hemisferio además de que, - si bien mantuvo relaciones con la Unión Soviética y con Cuba - se abstuvo de llevar a cabo actividades que pudieran dañar sus relaciones diplomáticas o económicas con Estados Unidos.²

Durante mucho tiempo la actividad externa de México se circuncribió casi exclusivamente a defender sus principios en los foros de Naciones Unidas y de OEA (Organización de los Estados Americanos), condenando los ataques a Corea, Guatemala, Cuba o la República Dominicana - entre otros - y apoyando posiciones sobre el desarme, desnuclearización en América Latina, ayuda económica, independencia colonial y admisión de nuevos Estados en Naciones Unidas. La única época en que algunos norteamericanos consideran que México intentó ampliar su visión más allá de Latinoamérica fue durante la administración de A. López Mateos en que el presidente viajó al extranjero; empero ello no fue de gran relevancia puesto que México no tomó ninguna posición importante - por ejemplo con respecto al movimiento de los No Alineados o en favor de la campaña del Tercer Mundo por una reforma económica - y después volvió a encerrarse en su desarrollo interno y sus relaciones con Estados Unidos. Por otra parte, México se negó a ver los problemas de América Latina dentro de la óptica de la Guerra Fría y reprobó constantemente las políticas hegemónicas de los Estados Unidos en el continente.³

"Los sucesivos gobiernos de Washington se han irritado y al

mismo tiempo intrigado ante la política exterior de México. La han descrito de diferentes maneras, como producto de un antinorteamericanismo irreflexivo, ... o como ignorancia ingenua del verdadero peligro que la Unión Soviética y Cuba representan... Ocasionalmente han identificado una motivación expansionista y competitiva tras la política exterior de México... y con más frecuencia convencidos de que en el fondo sólo han tenido los mejores intereses en la zona, no han podido entender que los intereses de Estados Unidos no coinciden necesariamente con los de México."⁴

No obstante las diferencias entre la política exterior norteamericana y mexicana, los académicos norteamericanos convienen en que esas raramente han afectado la relación bilateral. Ellos encuentran que la diferencia más constante desde los 60's fue en torno a Cuba, cuando México se negó a votar a favor de las sanciones de la OEA contra ese país, luego se negó a plegarse a las sanciones una vez aprobadas, y también votó contra la expulsión de Cuba del Sistema Interamericano. Sin embargo, nuestros autores destacan que en 1962 México condenó el emplazamiento de misiles soviéticos en Cuba, respaldando el bloqueo norteamericano hacia ese país. Asimismo, señalan que las relaciones diplomáticas entre México y Cuba permanecieron frías y formales, además de que México facilitó las actividades de la CIA (la Agencia Central de Inteligencia Norteamericana) proporcionándole información y cooperación en todo lo relacionado con Cuba. Por ejemplo, "los viajeros que utilizaban las aerolíneas

ness mexicanes hacia Cuba eran cuidadosamente identificados... se dificultó la entrada de libros y propaganda cubana al país, y también se restringió el servicio de noticias cubano, Prensa Latina ...⁵

La política seguida, según A. Riding, le funcionó bien a México. "Era congruente con la historia del país, mantenía vivo el nacionalismo, desalentaba el militarismo, calmaba a los izquierdistas, tanto dentro del país como fuera de él, y permitía a México de safiar a Washington en los foros diplomáticos, sin amenazar los intereses fundamentales de Estados Unidos en México. También era cons tante por ser una política que reflejaba el interés nacional en lu gar de los caprichos de un único gobierno."⁶

En las últimas dos décadas, sin embargo, la política exterior mexicana ha experimentado cambios que han sido objeto de una mayor atención por parte de los observadores y del gobierno norteamerica nos. El abandono de la pasividad en favor de un mayor activismo in ternacional, sobretodo con respecto al movimiento tercermundista y a los problemas de Centroamerica y el Caribe, ha hecho de la polí tica exterior mexicana un elemento importante dentro de la relación bilateral.

Durante la presidencia de L. Echeverría, México enarboló la bandera del liderazgo tercermundista con gran sorpresa del gobier no norteamericano, que empezó a desconfiar de Echeverría, a quien

calificó como un "radical de izquierda".

Con el cambio de estrategia en la política exterior, nuestros autores señalan que en un principio Echeverría buscaba diversificar los mercados de exportación - en vista de que la recesión económica en Estados Unidos dificultaba el acceso a ese mercado - y generara a los "izquierdistas" e intelectuales - dados los acontecimientos de 1968 - mediante una política más nacionalista; empero, subrayan que posteriormente el interés personal del presidente lo llevó a tratar de jugar un papel más destacado en la política mundial.

Así, los norteamericanos indican que Echeverría se embarcó en un sinnúmero de viajes - durante los cuales visitó más de treinta países y se entrevistó con varios jefes de Estado, con el fin de estrechar lazos comerciales y amistosos - a la vez de que México desarrolló un papel más activo en los foros internacionales, patrocinando principalmente las posiciones del Tercer Mundo. Ejemplo de ello fue la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados que, a iniciativa personal del presidente, presentó México ante Naciones Unidas en 1972.⁷

Fue precisamente, de acuerdo con nuestros autores, esta posición tercermundista así como las tendencias "izquierdistas" del presidente lo que creó fricciones con los Estados Unidos. El apoyo dado al Chile de Salvador Allende, los vínculos más estrechos con Cuba, el acercamiento a los países socialistas y una crítica

más abierta a la política exterior norteamericana reforzaron la idea entre los norteamericanos de que México se estaba radicalizando. Asimismo, consideran que el afán de Echeverría por defender las causas del Tercer Mundo lo hizo olvidar un poco la cautela con la que México ha manejado su política exterior, razón por la que tuvo que enfrentar fuertes presiones del exterior. Por ejemplo, el boicot turístico contra México promovido por la comunidad judía norteamericana en represalia al apoyo dado por este país a la iniciativa árabe en Naciones Unidas que igualaba sionismo con racismo.

Sin embargo, aunque la nueva política exterior fue muy criticada - no sólo en los Estados Unidos, sino también entre la "derecha" mexicana - los académicos norteamericanos declaran que tal política no fue del todo negativa. Rompió el aislamiento político de México ante el mundo y ayudó al régimen a ganarse a los "izquierdistas" mexicanos, con lo que también contribuyó a la estabilidad política interna.³

En los años de la presidencia de José López Portillo, nuestros autores señalan que el nuevo activismo mexicano se vio reforzado con la presencia del petróleo. De repente la estatura de México creció a nivel internacional, su opinión fue tomada en cuenta por los países industrializados y se le llegó a considerar como el líder más viable del Tercer Mundo.

Con los descubrimientos petroleros, los observadores norte

americanos advierten que México tuvo la oportunidad de exhibir una mayor independencia económica y política de los Estados Unidos. Buscó nuevos socios comerciales entre los países industrializados - con éxito - asumió un papel más destacado en los discursos y negociaciones internacionales sobre desarrollo económico, derechos humanos, desarme, energía y legislación del mar, e incluso llegó a adoptar un papel de liderazgo en América Latina - principalmente en Centroamérica. No obstante, los académicos concuerdan en que México - mostró cautela al evitar comprometerse formalmente con el movimiento de los No Alineados o con la Organización de los Países Exportadores de Petróleo, por ejemplo.

El cambio más importante registrado en la política exterior mexicana, así como el que ha causado mayores desavenencias con Estados Unidos, fue en torno a la situación de América Central. Nuestros autores consideran que tanto México como Estados Unidos mantienen diferentes interpretaciones sobre el problema en la región y por lo tanto distintas proposiciones para resolverlo, cuestión que - dado el perfil mexicano en ese momento - se fue convirtiendo en un punto de fricción importante y constante en las relaciones México-Estados Unidos.

Al respecto nuestros autores señalan que el reconocimiento mexicano a la insurgencia salvadoreña y al régimen sandinista de Nicaragua, junto con un deliberado descuido en sus relaciones con el gobierno de Guatemala y El Salvador - fuertemente respaldados por

Estados Unidos - han significado un abierto desafío a la política norteamericana hacia esa región y un buen ejemplo de la política mexicana.⁹

Finalmente, con la caída de los precios del petróleo y la crisis económica interna, los observadores advierten que México moderó - aunque no abandonó - su posición en Centroamérica en vista de que su situación de vulnerabilidad económica lo llevó a tratar de mejorar sus relaciones con Washington, procurando esencialmente mantener tranquila a la Banca norteamericana. Se adoptó entonces una política más moderada con respecto a Centroamérica, empero las diferencias persisten hasta el momento e incluso han llegado a representar uno de los problemas permanentes de la relación bilateral.¹⁰

NOTAS

- 1) Alan Riding. Vecinos Distantes. Un retrato de los mexicanos. México, D.F., Joaquín Mortiz/Planeta, 1985. p.409.
- 2) A. Riding. Ibidem. pp.404-406; Karl Schmitt. Mexico and the United States, 1821-1973. Conflict and coexistence. New York, John Wiley & Sons, Inc., 1974. pp.228-231; Gale Mc Gee. "A US perspective". en Erb, R. U.S. Policies toward Mexico: Perceptions and perspectives. Washington, American Enterprise Institute for Public Research, 1979. pp. 40-45; Gordon Connell-Smith. El Sistema Interamericano. México, D.F., F.C.E., 1982. pp.290-304, 309; Wayne Cornelius. "El Mexicano Feo. Mexico y Estados Unidos en la década de los ochentas". en Nexo, Año VIII, Vol. 8, No. 89, mayo 1985. p.15; David Ronfeldt and C. Seraseras. "Un Nuevo Marco Político para las Relaciones de México con los Estados Unidos." en Foro Internacional. Vol. XIX, No.2 octubre-diciembre 1978. pp. 246-248; George Grayson. "Mexican Foreign Policy." en Current History. Vol. 72, No. 425, march 1977. pp. 97-98; Bruce Bagley. "A United States Perspective" en U.S. -Mexico Relations. Cal., Stanford University Press, 1983. pp. 16-17; Stanley Ross. "United States and Mexico" en Discovery. Vol.V, No. 4, summer 1981. p.13.
- 3) A. Riding. Ibid., pp.405-409; G. McGee. Ibidem. pp. 44-45; K. Schmitt, Ibidem. pp. 229-232; G. Connell-Smith. Ibidem. pp.290-390; John R. Faust and Charles L. Stansifer. "Mexican Foreign Policy in

the United Nations: The advocacy of moderation in areas of revolution." en Southwestern Social Science Quarterly. Vol 44, No.2, Sep. 1963. pp.121-129; George Phillip. "Mexico and Its Neighbour" en The World Today. Vol 37, No. 9, Sep. 1981. pp. 358-359; Susan Kaufman P. "A Grandes Iniciativas, Grandes Problemas." en Forcing Affairs. Trad. por Contextos. Año 3, No 3, ene.1982. p.12.

4) A. Riding. Ibid., p.405.

5) K. Schmitt. Op.Cit. p.231. Ver también: G. Connell-Smith. Op.Cit. pp. 290-304, 309; S. Kaufman. Op.Cit. p.12; G. Phillip. Op.Cit. p. 358; A. Riding. Ibid., pp. 407-408.

6) A. Riding. Ibid., p.404.

7) D. Ronfeldty C. Sereseres. Op.Cit. pp.240-242; S. Kaufman Op.Cit. pp. 12-14; S. Ross. Op.Cit. p.15; G. Phillip. Op.Cit. pp.360-361; A. Riding. Ib., pp. 409-414; Michel y Nanneke Redclift. "La Alianza Non Sancta" en Foreign Policy. Trad. por Contextos. Año 2, No. 10, 12-18 marzo 1981. p. 50; Carta de los Legisladores Estadounidenses sobre México. Reproducida por Comercio Exterior. Vol 26, No. 9, sep 1976. p. 1033.

8) G. Mc Gee. Op.Cit. pp. 44-45; A. Riding. Ib., pp. 403, 411-414; D. Ronfeldty C. Sereseres. Ibidem. pp. 241-242; B. Bagley. Op.Cit. pp. 15-16; S. Kaufman. Ibidem. pp. 12-14; Carta de los legisladores Estadounidenses... pp. 1033-1034; "A Case of a Near Miss" en Hanson's Latin American Letter. No. 1929, march 6, 1982. p. 2.

9) S. Kaufman. Ibid., pp. 12-15; G. Mc Gee. Ibidem. p.43; G. Philiph. Op.Cit. pp. 358-360; M. Redclift y N. Redclift. Op.Cit. - pp. 50-51; A. Riding. Ib., pp. 383-384, 413-424; Bruce Bagley. - "Mexican Foreign Policy. The decline of regional power?" en Current History, Vol 82, No. 488, Dec.1983. pp. 406-409; Edwin Desgle. - "United States Security Policy and Mexico." en U.S.-Mexico-Relations. Cal., Stanford University Press, 1983. pp. 202-203; Beth - Nissen. "Un Nuevo Rol de Liderazgo" en News Week. Trad. por Contextos. Año 1, No. 13, 16-22 oct, 1980. pp. 22-23; Christopher Dickey. "El papel Independiente del México Petrolero" en The Washington Post. Trad.por Contextos. Año 1, No. 13, 16-22 oct 1980. pp. - 34-26; Robert S. Leiken. "Vino Amargo" en The New Republic. Trad. por Contextos. Año 2, No. 10, 12-18 de marzo 1981. pp. 54-59; "A Job for the Mexican Navy" en Hanson's Latin American Letter. No. 1929, march 6,1982. p. 2.

10) A. Riding. Ib., pp. 383-384, 424-430; B. Bagley. Ibidem. pp. 408-409, 437; W. Cornelius. Op. Cit. pp. 13-14; "Vulnerability of Mexico is the Key to U.S. Thinking." en Hanson's Latin American Letter. No. 1889, May. 30, 1981. p. 2; "After Even a Massive Devastation." Hanson's Latin American Letter. No. 1929, march 6, 1982. p.1.

SEGUNDA PARTE

ASPECTOS RELEVANTES DE LA IMAGEN DE MEXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS: 1970 - 1985.

Si hay un país donde los medios de comunicación tienen un buen grado de influencia en la política, éste es Estados Unidos. La importancia del trabajo desarrollado por la prensa va más allá de ser una simple fuente de información. Esta importancia está dada por el papel que juega dentro del proceso de elaboración de la política exterior.

Es necesario destacar que la prensa en la política exterior ha fungido tanto como observadora, participante y/o representante de los intereses de grupos determinados.

El papel de ésta como observador es de relevancia, en vista de que su responsabilidad en la atención otorgada a un acontecimiento y el enfoque que se le da al mismo es muy grande si tenemos en cuenta que es un medio de información de primera mano con el que cuenta la opinión pública y los políticos norteamericanos. Si bien las decisiones de política exterior no se toman en base a la imagen presentada por la prensa, sí es a la luz de ésta que los Estados Unidos van al mundo.

Igualmente, la prensa mantiene un papel de activo participante en la política exterior por el impacto que tienen sus notas - el énfasis que da a ciertos hechos - entre los participantes directos de

la política exterior.

Por otro lado, la prensa también juega un papel considerable en la promoción de los intereses de política exterior de ciertos grupos influyentes en los Estados Unidos, los cuales la utilizan como elemento de presión al gobierno norteamericano.

En este sentido es importante estudiar las consideraciones que se hacen sobre México en la prensa norteamericana, así como conocer las prioridades de la misma ya que, éstas reflejan a su vez las prioridades e intereses del gobierno y los diversos grupos de la sociedad estadounidense respecto a México.

Finalmente, es necesario aclarar que para el estudio del perfil de a tratar, esta investigación se centrará en la consulta de la prensa seria o de prestigio -New York Times, Washington Post, Wall Street Journal y Los Angeles Times, principalmente - por ser ésta la de mayor peso e influencia en la política exterior norteamericana.

CAPITULO V

ADMINISTRACION DE LUIS ECHEVERRIA: 1970-1976.

La Administración de Luis Echeverría marcó un cambio en la imagen que de México tenían en los Estados Unidos. Sus políticas tanto internas como internacionales llamaron la atención y por la naturaleza de sus componentes, que en ocasiones resultó conflictiva, fueron objeto de observación cuidadosa por parte de los norteamericanos.

Cuando Luis Echeverría ascendió a la presidencia se enfrentó con un país profundamente dividido y descontento. La violenta represión a los estudiantes en 1968, así como la censura prevalente entre los intelectuales y los medios de información tenían descontento a la población. El resentimiento de las clases marginadas y la desigualdad social existentes representaban una fuente potencial de inestabilidad. El modelo de desarrollo económico mostraba signos de agotamiento y la recesión norteamericana había cerrado los mercados. Finalmente, la imagen internacional de México se encontraba desprestigiada por los acontecimientos de '68 mientras que, a juzgar por las actitudes de los Estados Unidos, la "relación especial" parecía haber llegado a su fin.

Frente a esas condiciones Echeverría respondió con una serie de reformas domésticas, una política económica más nacionalista y una política exterior más activa e independiente de los Estados Unidos.

Tomando en cuenta los encabezados de la prensa, durante los primeros años de la Administración las cuestiones que en determinado momento atrajeron la atención de la opinión pública norteamericana -independientemente de los problemas clásicos como los de comercio y migración- fueron las reformas de Echeverría a todos los niveles, particularmente por las repercusiones que tuvieron en el sector empresarial -nacional y extranjero- así como los desafíos que establecieron para los Estados Unidos a nivel internacional. Posteriormente los aspectos que dominaron el panorama de los diarios giraron en torno a la estabilidad de México. Por primera vez en tres décadas se especuló ampliamente sobre la estabilidad política y económica del país y tanto la prensa como la sociedad norteamericana en general demostraron mayor interés por el curso de los acontecimientos al sur de sus fronteras.

5.1 APERTURA DEMOCRATICA Y REFORMAS SOCIALES

La "apertura democrática" así como las reformas sociales llevadas a cabo por Echeverría fueron vistas por la prensa norteamericana como una serie de medidas diseñadas para servir como válvula de escape al resentimiento popular -sobre todo el de la clase media- así como para resolver en parte algunos de los principales problemas socio-económicos que aquejaban a las mayorías de México. Ellos con el fin fundamental de neutralizar las demandas de la población.

Lo primero que la prensa notaba se reformó bajo la "apertura democrática" fue el lenguaje oficial, utilizándose la retórica "populista" y posteriormente "tercermundista" como símbolos de cambio. El discurso oficial, sobre todo el del presidente, comenzó por atacar a los jefes políticos y a los ricos empresarios, invitó a un "diálogo abierto" y prometió mejoras a las condiciones de vida de los pobres.¹

Los norteamericanos encontraban que con la "apertura democrática" Echeverría impulsó los análisis críticos, alentó a la disidencia para que se organizara en partidos políticos y casi todos los prisioneros políticos de '68 fueron liberados. Los intelectuales de izquierda fueron aceptados calurosamente incluso se les consultó sobre asuntos domésticos y externos.

Asimismo, la prensa destacaba que Echeverría intentó, aunque con precaución, atacar la corrupción del partido e incluso trató

de modernizar y democratizar las estructuras del mismo. En este sentido se habló mucho en los diarios de los intentos del presidente por colocar a personas liberales en puntos claves del partido y del gobierno para que dieran un "aire fresco" al sistema autoritario.

Por último, los observadores encontraban que con la llamada "apertura democrática" Echeverría buscó cambiar la imagen del sistema autoritario y de sus gobernantes aceptando a los marxistas y socialistas que huían de las dictaduras sudamericanas, mientras que el interior se embarcó en una serie de "giras" por el país; con lo que pretendía conocer los problemas de la población y dar una imagen de democracia entre la gente.²

A la par de la "apertura democrática" la prensa señalaba que Echeverría trató de llevar a cabo reformas sociales y económicas destinadas a la redistribución del ingreso, con el fin de conjurar el creciente descontento entre las clases marginadas. El descontento de los obreros se enfrentó con el alza del salario mínimo, se instituyó un sistema de control de precios para bienes de consumo básicos y se proveyó de un índice de ajustes al salario mínimo anual.

Por otra parte, se comentó mucho entre los medios periodísticos sobre los intentos de Echeverría por llevar a cabo una serie de reformas fiscales que gravaran tanto las ganancias como los bienes de consumo suntuarios. Todo con el fin de disminuir la desigualdad en los ingresos y conseguir fondos para el gasto público. De la

misma manera los diarios comentaron que con Echeverría se incrementaron las inversiones en el sector agrícola, estableciéndose programas de crédito rural y apoyo a industrias y cooperativas en el campo.

Lo más espectacular del reformismo social, como sugería la prensa, fueron las giras de Echeverría por todos los rincones del país, sobretodo el campo, durante las cuales el presidente trató de conocer los problemas rurales prometiendo a la vez mejoras.³

Las reformas en ambos sentidos fueron vistas por la prensa como necesarias y concientes de los problemas de México. Sin embargo, consideraron que no se llevaron a fondo y además se vieron frenadas por la oposición de los poderosos grupos conservadores del país tanto dentro del gobierno como de la iniciativa privada.

El problema fue según las fuentes, que las reformas planteadas por Echeverría, pero sobretodo su retórica inflamatoria, le ganaron la oposición de los grupos conservadores quienes vieron amenazados sus intereses además de que la actitud del presidente les causó desconfianza. Para estos grupos Echeverría prometía demasiadas cosas, demasiado rápido y a costa de sus privilegios a la par de que con su retórica alentaba a la subversión.

En ese sentido, los norteamericanos notaron que la batalla por los cambios se mostró espere y la prensa se preguntaba si Echeverría, un hombre fundamentalmente conservador, podría hacer los cambios necesarios desde dentro del "establishment" y si tendría la fuerza para

enfrentar a los grupos conservadores.⁴

Por un lado, la prensa encontraba que el ala conservadora del partido así como algunos militares veían con desagrado "el celo reformista" del presidente, que alentaba las críticas al sistema, atacaba la corrupción y la ineficiencia de la burocracia y pretendía extender la democracia hacia la burocracia del partido y del ejército. En ese sentido la prensa destacaba que tales grupos veían entonces las políticas de Echeverría como potencialmente peligrosas y desestabilizantes, de manera que opusieron una fuerte resistencia e incluso desafiaron al presidente con el objetivo de que diera marcha atrás. Aunque Echeverría se aseguró el respaldo del ejército y mantuvo el control del partido, la prensa consideraba que la cuestión provocó fuertes fisuras al interior del mismo y la oposición se mantuvo.⁵

Por otro lado los grupos empresariales de México -tradicionalmente conservadores- también vieron con recelo las reformas políticas pero sobretudo las reformas socio-económicas de Echeverría. Las políticas salariales, fiscales y de bienestar social así como la retórica presidencial sobre redistribución de la riqueza y justicia social causaron especial desagrado entre los miembros de la iniciativa privada para quienes Echeverría, según sugirió la prensa, era un radical de izquierda que prometía demasiado a costa de sus ganancias.⁶

* En junio de 1971 una marcha estudiantil fue atacada brutalmente por un grupo paramilitar cuyas conexiones con el ala conservadora fueron ampliamente comentadas por la prensa e interpretadas como un verdadero desafío velado que buscaba desprestigiar a Echeverría.

Los diarios encontraban que el problema con la iniciativa privada fue que al sector financiero y empresarial -acostumbrado a pagar salarios bajos, obtener grandes ganancias y pagar impuestos mínimos se le ordenó prestar su dinero para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, se le dijo que sus altas ganancias eran incompatibles con la miseria del país y se le mandó, por decreto, incrementar los salarios y las prestaciones sociales. Todo ello acompañado de una retórica que los culpaba de todos los males del país. Eso antagonizaba con los intereses del sector privado y aunque no todas las amenazas se cumplieron, los norteamericanos encontraban que la desconfianza de los empresarios desembocó en un enfrentamiento franco contra Echeverría así como en represalias económicas. Los empresarios disminuyeron su ritmo de inversión y al final del período alentaron una fuga masiva de capital.⁷

Ahora bien, cabe señalar aquí que además de la oposición de los conservadores Echeverría tuvo que enfrentar las presiones de lo que las fuentes periodísticas denominaban como la "extrema izquierda", la cual se había organizado en guerrillas rurales y urbanas.

Compuesta por jóvenes radicales y campesinos descontentos, los diarios indicaban que la "extrema izquierda" no enfrentaba precisamente las reformas sino que, en opinión de los columnistas de la prensa, veía a Echeverría como el culpable directo de la masacre de '68 y consideraba al sistema incapaz de reformarse sin violencia. sus actividades -robos, secuestros, actos terroristas, etc. - esta

ban destinados a desafiar al sistema capitalista, dirigiéndose particularmente contra los ricos de México; cuestión que a la vez exacerbaba las tensiones existentes entre el gobierno y los conservadores.⁸ Por cierto, que si bien los norteamericanos nunca consideraron a estos grupos tan peligrosos como por ejemplo la guerrilla urbana (Tupamaros) en Uruguay, si otorgaron especial atención a las actividades de los mismos; sobretodo cuando esas se dirigieron contra algún diplomático norteamericano o contra personajes importantes como el suegro de Echeverría o el gobernador de Guerrero.

Dentro de esta panorámica, de oposición las reformas de Echeverría no tuvieron los resultados espectaculares que se esperaban ya que, en la práctica resultaron mucho más flexibles o bien, no se llevaron a fondo.

La prensa concordaba en que si bien el clima de represión se relajó y se dió un ambiente de mayor libertad, este última -como todo en México- fue relativa. Los diarios comentaban con desilusión o con ironía que la oposición efectiva no fue permitida y quienes bajo la apertura democrática quisieron organizarse en movimientos políticos independientes se vieron rápidamente frustrados. Las manifestaciones públicas no se permitieron y la re-emergencia del movimiento de '68 fue brutalmente reprimida por grupos paramilitares de choque (halcones) cuyas conexiones con el gobierno nunca fueron aclaradas públicamente. Asimismo, las fuentes destacaban que se les negó el registro legal a varios partidos de izquierda y a pesar de que Eche

verría atacó a los líderes laborales de corruptos, tampoco se permitió el registro de un sólo sindicato independiente. Además, los observadores comentaron con respecto a las guerrillas, que esas también fueron efectivamente reprimidas.⁹

Por su parte las reformas económicas y sociales destinadas a la redistribución de la riqueza y el bienestar social tuvieron mucho menos éxito. Echeverría, en opinión de la prensa, logró poner en práctica varios programas de vivienda, salud, educación, seguridad social, desarrollo rural, etc.; empero los problemas no se resolvieron. Los críticos marcaban que la desigualdad persistió e incluso se agravó por la fuerte inflación que se desató, mientras que la reforma fiscal que gravaba las ganancias proporcionalmente fue abatida en 1973 y a cambio los impuestos sobre los bienes de consumo se elevaron agudamente. La situación en el campo tampoco mejoró. Las fuentes periodísticas criticaban que aunque el gobierno de Echeverría cuadruplicó las inversiones en el sector rural -sobre todo en infraestructura-, el sistema tradicional de tenencia de la tierra se mantuvo y los insumos tales como crédito, y maquinaria, entre otros, se burocratizaron haciéndose accesibles sólo para algunos.¹⁰

Los alcances de las políticas de Echeverría resultaron entonces insuficientes para satisfacer las demandas de la población además de que, según las notas periodísticas, nunca estuvieron al parejo de la retórica por lo que el resultado inmediato a sus esfuerzos fue la alineación de todos los sectores de la sociedad contra su gobierno.

El mayor error que para la prensa cometió Echeverría fue el tratar de impulsar sus reformas a través de una retórica "izquierdista" que por un lado levantó expectativas que no podía cumplir y por el otro provocó el alarmismo y la desconfianza entre el sector privado. Pronto el descontento salió a flote, las opiniones se dividieron y el panorama político se volvió confuso.¹¹

5.2 RESTRICCIONES A LA INVERSIÓN EXTRANJERA.

A fines de 1972 y principios de 1973 se aprobaron dos leyes destinadas a regular las actividades de las compañías extranjeras en México, así como la transferencia de tecnología: La Ley para Promover a la Inversión Mexicana y Regular a la Inversión Extranjera y La Ley sobre el Registro de Transferencia de Tecnología y el Uso y Explotación de Patentes y Marcas. Ambas leyes -dado que cerca del 80 por ciento del capital extranjero en México es norteamericano- provocaron cierta agitación entre los círculos empresariales norteamericanos con intereses en México y en especial la primera fue ampliamente interpretada por la prensa como la culminación del proceso mexicano para colocar el control de la economía en manos de los mexicanos. Sin embargo, más que las legislaciones mismas, fue el clima nacionalista que las precedió lo que atrajo la atención de la prensa norteamericana y provocó mayor irritación entre los inversionistas, quienes veían una actitud hostil en la nueva Administración.

Desde su ascenso a la presidencia, los discursos de Echeverría acompañados de críticas a la inversión extranjera así como de medidas restrictivas a la misma, dejaron ver para los norteamericanos un nuevo nacionalismo franco al igual que un claro interés del gobierno por controlar a la inversión extranjera y reducir la dependencia de los Estados Unidos.

Apenas unos meses después que el mismo Echeverría señalara que

no pensaba seguir la línea del nacionalismo económico, la prensa crítica con creciente preocupación -reflejando en mucha el interés de los inversionistas- que las acciones del gobierno indicaban lo contrario. ¹²

Por otro lado, las legislaciones que prohibían y/o restringían la participación de las inversiones extranjeras -aprobadas en los dos primeros años de la Administración- y por otro lado, la adquisición estatal de varias compañías privadas; fueron vistas con temor y desconfianza por parte de los capitalistas norteamericanos. Particularmente la expansión del sector estatal creó un clima de incertidumbre e inquietud entre los inversionistas, para quienes no queda clara su posición dentro de la nueva estrategia "nacionalista" de desarrollo. ¹³

La incertidumbre y el descontento empezaron a manifestarse con la adquisición estatal del total de Azufre Panamericana y el control mayoritario de Teléfonos de México, cuando algunas fuentes financieras y empresariales -citadas por Los Angeles Times y el influyente New York Times- señalaron la carencia de confianza empresarial -nacional y extranjera- en el gobierno por su falta de interés en definir su política de manera clara y coherente. ¹⁴

Posteriormente, cuando en otoño de 1972 una nueva legislación restrictiva hacia las empresas extranjeras fue propuesta en el Congreso mexicano, la sensación de que el gobierno no deseaba ningún

control extranjero en la economía se incrementó, haciéndose pública la inquietud.

Después de una serie de discursos oficiales cuestionando el valor de las inversiones extranjeras para el país, el Embajador norteamericano Robert Mc. Bride -en un discurso al sector empresarial- habló sobre el papel del capital extranjero en México y expresó la inquietud de los inversionistas por saber si la inversión extranjera era aún deseada o si las reglas del juego iban a cambiar.¹⁵

Las palabras de Mc. Bride fueron extensamente comentadas por la prensa y sirvieron, según los diarios, para que el gobierno definiera su política. En este sentido, las declaraciones posteriores del Secretario de Industria y Comercio, José Campillo Sainz -que en términos generales hablaba de la inversión extranjera como complemento del capital nacional y en condiciones minoritarias como regla general* - fueron consideradas tanto por los inversionistas como por la prensa como la primera posición concreta del nacionalismo mexicano y dejaron claro que, según las fuentes, las "reglas del juego" habían cambiado y que México impondría futuras restricciones.¹⁶

* Entre los requerimientos señalados por Campillo Sainz se nombra también que el capital extranjero debería dar preferencia a ciudadanos mexicanos en el empleo de técnicos y personal administrativo; debería proveer de tecnología avanzada; debería producir bienes de exportación que pudieran ser enviados a los mercados de los inversionistas extranjeros y; debería invertir en los campos permitidos por las leyes y como complemento a la inversión nacional.

El cambio de las reglas fue interpretado de diversas maneras. Para algunos diarios como Los Angeles Times la actitud mexicana se presentaba agresiva y desafiante, mientras que para el New York Times y el Washington Post la actuación de México respondía al deseo de buscar independencia del capital extranjero, sobretodo por el dominio de ese en la manufactura. ¹⁷

Sin embargo, la prensa notaba con sorpresa que la reacción de los inversionistas frente a las nuevas condiciones de México fue bastante positiva. Las notas periodísticas concordaban en que si bien algunos inversionistas respondieron agudamente a las "nuevas reglas", amenazando con marcharse, la mayoría aceptó de buen grado el cambio. Eso porque pese a todo, según concedían los diarios, México seguía siendo un lugar atractivo para las inversiones -por sus tasas de interés altas, crecimiento económico estable, inflación baja, libre cambio y estabilidad monetaria- y en general las regulaciones planteadas no afectaban gravemente a los inversionistas.

Hasta entonces la prensa consideraba que en realidad México había hecho muy poco por afectar los intereses extranjeros y que las medidas tomadas a fines de 1972 -referentes a la mexicanización de la industria tabacalera y a los nuevos requerimientos para las compañías manufactureras de autopartes* - habían causado mayor revuelo

* Los requerimientos para las compañías manufactureras de autopartes

lo entre los inversionistas mexicanos que entre los extranjeros, quienes las aceptaron con tranquilidad.¹⁸

El único temor se presentaba entonces frente a la forma en como pudieran legislarse las futuras restricciones y la manera en que posteriormente se llevarían a la práctica. Temor que se incrementó con el anuncio de la nueva ley sobre el registro de transferencia de tecnología -la cual esencialmente limitaba el monto de tecnología extranjera que podría ser comprada por las compañías mexicanas y establecía un registro para todos los contratos- y por la intensificación de los ataques mexicanos contra las transnacionales culpando las, según los norteamericanos, de todos los males del país.¹⁹

Cuando en febrero de 1973 finalmente se aprobó la Ley para Promover a la Inversión Mexicana y Regular a la Inversión Extranjera, la prensa se ocupó prácticamente de comentar todo sobre la misma. De acuerdo con las notas, la Ley -que reglamentaba las prácticas previas y limitaba a los accionistas extranjeros al 49 por ciento como regla general- cristalizaba los deseos del gobierno por identificar y controlar el nivel de inversión extranjera con el objetivo de disminuir el dominio de la misma; orientarla hacia las exporta-

tes establecían la propiedad mayoritaria mexicana en un 60%; así como límites sobre los componentes de la producción (de un 40% a un 60% de los componentes deberían ser hechos en México) y sobre el número de modelos que podrían ser producidos por línea.

ciones así como hacia aquellas áreas de la economía donde el capital y la tecnología eran más necesarios; y proteger a los inversionistas nacionales.²⁰

A juzgar por las opiniones, lo más notable de la ley era que instituya una Comisión para la Inversión Extranjera con amplio poder discrecional para autorizar, según el caso, mayor o menor porcentaje del establecido 49 por ciento así como para decidir, positiva o negativamente, sobre inversiones nuevas iniciadas por los capitalistas — como la reubicación de las empresas, la expansión hacia otros campos de la actividad económica o hacia nuevas líneas de productos, etc.— incluyendo las firmas ya existentes. En este sentido, la ley representaba la más severa restricción, para las firmas ya establecidas, a la libertad para expandir sus operaciones. Por esa razón la Comisión era objeto de especial observación por parte de los inversionistas.²¹

La legislación sin embargo no alejó a los inversionistas. Aunque las opiniones se dividieron y algunos capitalistas se marcharon, la prensa señalaba que la mayoría aceptó los cambios puesto que las molestias eran mínimas comparadas con las ganancias y las condiciones favorables ofrecidas por México. Incluso el *wall Street Journal*, que consideró a la ley como la culminación de la hostilidad mexicana aceptaba que muchos inversionistas vieron oportunidades de expansión y de ganancia además de que en la práctica la Comisión actuó con bastante flexibilidad.²²

Por otra parte, la prensa comentaba que para 1974 México suavizó su línea dura. Las restricciones, según fuentes financieras, coincidieron con una recesión en los Estados Unidos por lo que las nuevas inversiones sólo se elevaron ligeramente en 1973 representando un flujo de capital menor que el esperado. Tal cuestión preocupó al gobierno mexicano y junto con la necesidad de capital marcó un gran cambio en la actitud de la Administración. Aunque las legislaciones no se retractaron, la prensa encontraba con agrado que se dió un nuevo impulso a la inversión extranjera manejando las leyes con flexibilidad y pragmatismo y ofreciendo diversos incentivos para la inversión. Aspectos que incrementaron el atractivo de México, aumentando a la vez el optimismo entre los inversionistas pese a los problemas económicos internos que para entonces ya se perfilaban.²³

5.3 "TERCERMUNDISMO"

Como complemento a sus reformas y a la imagen progresista que quería dar, la prensa coincide en que Lcheverría impulsó una de las políticas exteriores más activas y agresivas de la historia de México. Durante su Administración México buscó estrechar lazos comerciales y amistosos con otros países -tanto del bloque capitalista como socialista- concedió mayor atención a Centroamérica y el resto de América Latina, mejoró notablemente sus relaciones con Cuba -incluso en detrimento de su buena relación con los Estados Unidos- y buscó un mayor acercamiento con el régimen "socialista" chileno de Salvador Allende. Asimismo, mantuvo una política más activa e independiente de los Estados Unidos en los foros multilaterales y se alinó a las causas del Tercer Mundo, respaldando las reformas económicas internacionales así como las iniciativas políticas de esos países.

Desde la perspectiva de los diarios, con el cambio de estrategia en política exterior, en un principio Echeverría procuraba enfrentar los problemas internos, reducir la dependencia política y económica mexicana de los Estados Unidos y reparar la desprestigiada imagen de México en el exterior. Sin embargo, la prensa destacaba que posteriormente el presidente utilizó a la política exterior como válvula para los problemas internos -sobretudo por el fracaso de las reformas- así como para impulsar sus intereses personales

de promoverse como líder internacional. Cuestión que por cierto resultó en una política altamente personalizada difícil de distinguir de la política exterior misma.²⁴

Dentro de todo el contexto de la nueva política exterior, fue particularmente la vinculación de México con las causas del Tercer Mundo al igual que la retórica "tercermundista" y antinorteamericana desarrollada por Echeverría lo que atrajo la mayor atención de la prensa -en cuanto a política exterior- y al parecer creó bastante irritación entre los norteamericanos.

De acuerdo con las opiniones periodísticas, con el apoyo dado a las causas del Tercer Mundo -para cambiar los términos básicos del comercio entre los países industrializados y los países en desarrollo y frenar el poder de las transnacionales- México buscaba esencialmente reducir su dependencia de los Estados Unidos y extender su reputación. Pero los diarios criticaban que a la par se encontraba también el deseo de Echeverría por erigirse como líder internacional y vocero de los países en desarrollo, deseo que llevó a México a realizar una actividad diplomática sin precedentes enarbolando la bandera del Tercer Mundo como propia.²⁵

Desde 1972, la prensa primero con atención y luego con mordacidad señalaba que Echeverría se había embarcado en una intensa "cruzada" personal por un nuevo orden económico que, según los norteamericanos, en esencia culpaba a los países industrializados -principal

mente a los Estados Unidos- de los problemas económicos de los países "pobres" y pretendía la redistribución de la riqueza mundial. Cruzada que se conceptualizó en la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que a iniciativa personal de Echeverría presentó México durante la III Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD).²⁶

La Carta -que desde la perspectiva de Echeverría pretendía establecer un código de conducta que regulara las relaciones económicas entre los países industrializados y los países en desarrollo, dentro de un marco de cooperación y equidad- fue vista por los norteamericanos como una propuesta unilateral en favor del Tercer Mundo y según subrayaban los críticos partía de la base de que la paz mundial sólo podría lograrse si los países industrializados reconocían su responsabilidad para compartir su riqueza con los países "pobres". Además, dado que se trataba de un documento concebido a lo largo de las líneas del Tercer Mundo, los norteamericanos sentían que establecía la mayoría de los derechos para los países en desarrollo -sobretudo en lo referente al control de las transacciones- mientras que la mayoría de las obligaciones recaían sobre los países industrializados.²⁷

Dentro de esa panorámica entonces, los diarios recalcan que aunque la Carta no obtuvo el respaldo de los Estados Unidos y otros países desarrollados -en vista de que sólo reflejaba la posición de los países del Tercer Mundo- dió a México una causa que defender y justificó los viajes de Echeverría para promoverse como voz del

Tercer Mundo y candidato a la Secretaría de Naciones Unidas.

La prensa convenía en que el activismo "tercermundista" contribuyó a la búsqueda de mercados y dió a México un papel más relevante en la arena internacional, empero notaban que no redujo significativamente la dependencia económica del país y en cambio colocó a México en una posición casi desafiante de los Estados Unidos. Los medios informativos enfatizaron que, conforme aumentaban los problemas domésticos y el ingreso a otros mercados se presentaba más difícil, la convicción de Echeverría sobre la necesidad de llevar a cabo cambios estructurales en la economía mundial se agudizó. Como no podía modificar la dependencia de México respecto a la economía norteamericana y sus esfuerzos por resolver los problemas internos habían fracasado, los críticos comentaban que Echeverría trataba al menos de mostrar más independencia política a la par de que se valía de los problemas comunes del Tercer Mundo para explicar sus propios obstáculos de desarrollo. El problema sin embargo, fue que lo que los norteamericanos calificaron como la "obsesión" de Echeverría por promover un nuevo orden económico -NUEI- para "rescatar al mundo de la pobreza" se fue convirtiendo en un fiero ataque verbal contra los Estados Unidos. 28

Bajo la bandera del Tercer Mundo, las notas periodísticas indicaban que Echeverría desarrolló una retórica anticapitalista, antitransnacionales y antinorteamericana que, en el sentir de los observadores, culpaba a los países industrializados de todos los proble-

mas de México y del Tercer Mundo e instaba a que los países en desarrollo se organizaran en monopolios tipo OPEP para incrementar los precios de sus materias primas al parejo de las manufacturas que importaba.

La prensa criticaba que con su Nuevo Orden Económico Internacional Echeverría, aparte de condenar las políticas norteamericanas pretendía que se formara un bloque de los países del Tercer Mundo con el fin de que se pusieran de acuerdo para elevar los precios de las materias primas a la par de los precios de las manufacturas y la tecnología del mundo industrial y para controlar los mercados de exportación e importación.²⁹ Por cierto que en este punto la irritación por la política de México se reflejó en agudos comentarios al respecto, como el del New York Times que irónicamente subrayaba lo difícil de esa tarea en vista de que los países en desarrollo ni siquiera podían controlar el crecimiento de su población y ya querían controlar a la economía mundial.³⁰

Asimismo, los diarios criticaban que el afán de Echeverría por seguir las líneas del Tercer Mundo con miras a conseguir el respaldo del mismo lo llevó no sólo a plantear la redistribución de la riqueza sino también la redistribución del poder en Naciones Unidas; para lo cual sugirió específicamente que la mayoría de los países —es decir el Tercer Mundo— decidieran los problemas mundiales, que el número de asuntos sujetos a veto se restringiera y que el Tercer Mundo tuviera un representante o dos en el Consejo de Seguridad.³¹

No obstante, dentro de la misma percepción, la prensa convino en que fueron las mismas ambiciones de Echeverría las que lo llevaron a cometer errores que dañaron notablemente su imagen como líder internacional.

Por un lado, cuando cinco terroristas vascos fueron ejecutados a manos del régimen de Francisco Franco, México pidió que se expulsara a España de Naciones Unidas con lo que desató una ola de críticas contra el presidente -que le recordaban su participación en la masacre de 1968- y convenció al Consejo de Seguridad sobre la falta de aptitud de Echeverría para ocupar la Secretaría General de Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad no quería un hombre tan activo y "tercermundista" como Secretario, comentó posteriormente la prensa.³²

Por otro lado, los diarios refieren que el deseo de reavivar su posición con el Tercer Mundo llevó al gobierno de Echeverría a respaldar-junto con otros 71 países- una iniciativa árabe en Naciones Unidas que condenaba el sionismo como forma de gobierno. Acción que puso de manifiesto la vulnerabilidad de México frente a las presiones externas cuando las organizaciones judías norteamericanas, en respuesta a la posición mexicana, organizaron un boicot punitivo contra México que afectó bastante a la industria turística del país.³³

Ambas posiciones fueron extensamente interpretadas por la prensa como los peores desastrosos de la política exterior de Echeverría, que junto con un repliegue en la cuestión del voto antisionista -cuando México pidió disculpas a los judíos retractando su posición-

desprestigiaron por completo la imagen interna e internacional de Echeverría, acabando con sus ilusiones de llegar a ser el Secretario de Naciones Unidas. Además recordaron a México, sobretodo la cuestión del boicot judío, su dependencia frente a los Estados Unidos.³⁴

Finalmente, aunque los periodistas consideraban que la posición "tercermundista" de México era más simbólica que real -puesto que consciente de su dependencia y la importancia de la relación bilateral con Estados Unidos, México no se unió a la OPEP y se mantuvo independiente de la Conferencia de los No Alineados- admiten que creó un considerable grado de impaciencia al interior de la sociedad norteamericana, sobretodo entre los círculos gubernamentales, ya que, en su deseo por mantener esa línea Echeverría fue demasiado lejos en su retórica antinorteamericana, deteriorando con ello la relación bilateral con los Estados Unidos.³⁵

5.4 CRISIS DE 1976.

En 1976 hicieron crisis los múltiples problemas que se venían _
gestando no sólo durante la Administración de Echeverría sino desde
décadas anteriores. Los problemas políticos y las divisiones internas
se agudizaron y la relación con los Estados Unidos llegó a uno de sus
niveles más bajos.

Para los norteamericanos la crisis que se proyectó tanto a nivel
político como económico representó el fracaso de las políticas dise-
ñadas por Echeverría para hacer frente a los problemas que él a su _
vez heredó; reflejó la mala administración del gobierno así como las
consecuencias de la retórica oficial; y puso en entredicho la estabi-
lidad político y económica de la que había gozado México durante mu-
cho tiempo.

Aunque la actividad económica durante el sexenio había crecido _
entre un 5 y un 6 por ciento -según diferentes datos- los problemas
económicos junto con la desconfianza del sector empresarial habían _
menguado, para los norteamericanos, la estabilidad esencial de la eco-
nomía mexicana. Por otra parte, el desprestigio de Echeverría y el
creciente descontento social deterioraron agudamente la estabilidad
política del país. Por primera vez en tres décadas los norteamerica-
nos notaron con preocupación, aunque no alarma, el curso de los aconte-
cimientos al sur de sus fronteras -preocupación que en parte se _
manifestó en las diversas opiniones divulgadas por la prensa- además

de que el tono antinorteamericano de la retórica de Echeverría, que se intensificó durante su último año, incrementó el ambiente de tensión e irritación al interior de Estados Unidos contra México.

Si hay algo que verdaderamente llamó la atención entre los norteamericanos -a todos los niveles de la sociedad norteamericana- durante la Administración de Luis Echeverría, fue sin duda la recesión económica mexicana y sobretodo la devaluación de la moneda -por primera vez en 20 años- como punto culminante de la crisis.

Desde 1975 la disminución del crecimiento económico, el déficit de la balanza de pagos, la creciente tasa de inflación, el incremento de la deuda externa y la convicción de que la moneda se encontraba sobrevaluada crearon un clima de incertidumbre económica que se reflejó en una serie de rumores acompañados de una fuga constante de capitales.

A partir de entonces la especulación en torno al valor del peso y las presiones sobre el mismo, así como la preocupación por los problemas económicos y el futuro de la estabilidad económica del país dominaron el panorama de la prensa; quien respaldándose en la opinión de los banqueros, inversionistas, economistas y demás especialistas, se dedicó a comentar extensamente la necesidad forzosa de una devaluación, los pros y los contras de la misma y la actitud negativa del gobierno para tomar esa medida.³⁶

En 1976 la prensa coincidió en que la paridad cambiaría mante-

nida por el gobierno a pesar de la devaluación del dólar en 1971 y 1973, así como la inflación superior a la norteamericana, el déficit crónico en el gasto público, la estagnación en las exportaciones, la expansión de las importaciones, la disminución del turismo, el incremento de la deuda externa y la desconfianza de la iniciativa privada en el gobierno, entre los elementos más importantes, agravaron el desequilibrio de la balanza de pagos, agudizaron el desarrollo de la inflación -que llegó a ser de más del 20 por ciento- y acrecentaron la fuga de capitales; lo que posteriormente obligó al gobierno a abandonar su política de estabilidad cambiaria devaluando la moneda en 80 por ciento de su valor.³⁷

La medida, aunque ya se esperaba, sorprendió a los círculos financieros e inversionistas norteamericanos sobretodo por el monto de la caída -ya que esperaban una devaluación gradual de la moneda- y llamó poderosamente la atención del gobierno norteamericano quien, demostrando su preocupación por la marcha de la economía concedió a través de la Reserva Federal un crédito de emergencia para respaldar el peso. Asimismo, esperando que las cosas mejoraran la prensa indicó que varios bancos norteamericanos acordaron conceder a México un crédito de 800 millones de dólares -suma sin precedente- para apoyar a la economía mexicana.³⁸

A pesar de ello, la prensa notaba que el ambiente de crisis se profundizó. Algunos especialistas opinaron que la devaluación resultó beneficiosa para algunas áreas como el turismo o las industrias

- maquiladores- fronterizas, empero se señalaba que la mayoría de los efectos fueron negativos. La devaluación no incrementó las exportaciones como se esperaba y a cambio empeoró los problemas de inflación, aumentó los precios de las importaciones así como los gastos en pesos por el servicio de deuda, dañó severamente al comercio fronterizo al igual que a varios inversionistas, y creó problemas de liquidez financiera. Asimismo, la prensa coincidía en que la devaluación confirmó los temores internos sobre la economía mexicana precipitando una fuga masiva de capital, ya no sólo a nivel de empresarios, sino también a nivel de políticos y clase media. Ello agudizó nuevamente el equilibrio de la balanza de pagos y posteriormente aceleró la caída de la tasa de crecimiento.³⁹

En octubre de 1976, acosado por los problemas de inflación y la fuga permanente de divisas, el gobierno devaluó de nuevo la moneda, anunció un Programa de Austeridad para 1977 -que según los diarios ya desde antes era necesario- y tuvo que negociar una línea de crédito con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Para entonces la prensa encontraba que la confianza financiera en México se hallaba totalmente quebrantada, de manera que las opciones para el presidente entante estarían definidas por los problemas de la crisis.⁴⁰

Paralelo a la crisis económica, los diarios especularon sobre la estabilidad interna así como sobre la capacidad del sistema político para hacer frente a las divisiones internas y al descontento social.

Las reformas de Echeverría habían resultado insuficientes para enfrentar las demandas político y sociales de la población mientras que el descontento de la iniciativa privada desembocó en un clima de violencia y abierto desafío por parte de esa. Asimismo, los diarios explicaban que pese a la expansión del sector estatal la creación de empleos no había sido suficiente. Además la elevada tasa de inflación había reducido el poder de compra de las clases media y baja por lo que el descontento social se encontraba latente.

Por otra parte, elementos tales como la retórica de Echeverría, sus viajes por el exterior -para promover su candidatura como líder internacional y Secretario de Naciones Unidas- y el repliegue de la cuestión del voto antisionista, entre otros, crearon críticas al interior.⁴¹

Con la crisis económica las tensiones se exasperaron. La prensa observaba que las críticas a Echeverría como el principal culpable de todos los problemas, el desagrado por la corrupción y en sí el desprestigio del sistema se hicieron evidentes cuando José López Portillo presentó su candidatura sin oposición y las elecciones registraron un mayor índice de abstencionismo. A la par, los diarios comentaban que la devaluación aumentó la desconfianza interna creando un clima de inquietud que se agravó con una ola de rumores -impulsados por los conservadores- tales como la posibilidad de un golpe de Estado o del deseo del gobierno de congelar las cuentas bancarias. Rumores que si bien la prensa calificó de absurdos, fueron objeto de preocu-

pación por parte de la misma como indicadores del desagrado interno, frente a las políticas de Echeverría, particularmente por parte del sector empresarial.⁴²

Por otra parte, la prensa indicaba que con la crisis, el deterioro de las relaciones de México con Estados Unidos se puso de manifiesto. Aunque los diarios comentaban que la relación bilateral seguía siendo buena a nivel global, además de que consideraban que las acciones internacionales de México no desafiaron verdaderamente a los Estados Unidos, concedían por otro lado que la impaciencia por la retórica antinorteamericana de Echeverría -que se intensificó con la crisis- iba en aumento.⁴³

La irritación de algunos sectores de la sociedad norteamericana encontró eco en el boicot turístico realizado por las organizaciones judías norteamericanas contra México, así como entre algunos Congresistas estadounidenses; quienes en una carta enviada al presidente G. Ford alertaban sobre el peligro del comunismo al sur de sus fronteras. La carta fue desmentida por el Secretario de Estado, Henry Kissinger, quien destacó que ésa no reflejaba la opinión del gobierno norteamericano, empero, las fuentes periodísticas señalaban que el deterioro de la relación era evidente.⁴⁴

Dentro de ese panorama, las notas coincidían en que las opciones para José López Portillo, presidente electo, no eran muy alentadoras. Por un lado, López Portillo tendría que concentrarse en resolver los problemas económicos y ajustarse a las medidas de austeridad delinea

das por el FMI, con lo que entre otras cosas tendría que reducir los gastos del gobierno, llevar a cabo una política fiscal más responsable, disminuir la inflación y limitar el monto de los préstamos externos.

Por otra parte, el nuevo presidente tendría que recuperar la confianza financiera de los inversionistas -nacionales y extranjeros-, adoptar una política más moderada y buscar el apoyo de la clase media -que responde más al nivel de vida que a cualquier ideología- y los sectores populares. Finalmente, la nueva Administración tendría que calmar no sólo a los inversionistas extranjeros sino también al gobierno y a los sectores descontentos de los Estados Unidos, por lo que se esperaba que México reduciría su actividad externa, replegaría su política "tercermundista" y bajaría el tono antinorteamericano de sus discursos oficiales.⁴⁵

Pronósticos todos ellos nada fáciles. La pregunta aquí era, cómo lograría el nuevo gobierno resolver los problemas económicos, conciliar los intereses políticos y recuperar la confianza de todos los sectores de la sociedad mexicana bajo un programa de ajustes austeros como el del FMI. La respuesta la daría posteriormente el petróleo.

NOTAS.

- 1) "Mexico Report Says Student Carried Arms". Washington Post (WP). 15 de junio de 1971.; "Mexican Leader's Trips Seek Voice of People". The New York Times (NYT). 1 de agosto de 1971.; "New Mexican Political Blocs May Emerge". Los Angeles Times (LAT). 12 de nov. de 1971.; "Mexicans Change Political Stile" NYI . 11 de oct. de 1974.;
- 2) "Mexican Leader's ...". Ibidem.; "Echeverria's Reform Programs... Hitting Bureaucratic Brick Wall". Miami Herald (MH). 25 de junio de 1972.; "President of Mexico Goes Out to People". LAI. 7 de enero de 1974.; "Mexico Relaxes Controls on the Press". NYI. 23 de junio de 1974.
- 3) "Mexico Report Says...". Op.cit.; "Mexican Leader Invites Participation by the Masses". MH. 19 de dic. de 1971.; "President of Mexico...". Ibidem.; "Mexicans Change...". Op.cit.;
- 4) "Mexico Report Says...". Ibidem.; "Echeverria Face to Face with Political Crisis". LAI. 20 de junio de 1971.; "Mexico: A Few Corpses After the Dance Was Over". NYI. 20 de junio de 1971.; "Echeverria: Leader for a New Mexico?". LAI . 11 de mayo de 1972.; "Mexico's Ledger in Clash With Rich Stresses Backing by People and Armies". NYI . 7 de nov. de 1973.
- 5) Ibidem. Ver también: "Echeverria's Reform Programs...". Op.cit.; "Mexico Leftists Glum on Killing Probe". WP. 16 de julio de 1971.
- 6) "Mexico: A Few Corpses ...". Ibid.; "Mexico Leftist Glum..." Ibidem.; "Mexico Left and Right tighten Vise". NYI. 3 de septiembre de 1981.

- 7) "Economic Nationalism: A Fact of Life in Modern Mexico". NVI. 28 de enero de 1973.; "Mexico's Establishment Swept by Anger". LAI. 22 de sept. de 1973.; "Mexico's Leader in Clash ...". Op.cit.; "Turmoil of Mexican Transition Seen Taking Pressure off New President". WP. 28 de nov. de 1976.
- 8) "Evidence Mounts that Mexico Is on Verge of Guerrilla Warfare". LAI. 27 de julio de 1971.; "Guerrilla Threat Seen as Head Ex-Cabinet Member Behind Mexico Terrorism". WP. 21 de oct. de 1971.; "Mexico's Leader in Clash..." Ibidem.; "The Growing Menace of Revolution in Mexico". LAI. 11 de nov. de 1973.
- 9) "New Movement Announced by Mexico Leftist". WP. 23 de sept. de 1971.; "American Professor Deported After His Arrest in Mexico." LAI. 23 de agosto de 1972.; "76 Mexican Race Gets Early Start". NVI. 15 de dic. de 1974.; "Murder of Mexican Paper Described". The Wall Street Journal (WSJ). 14 de julio de 1976.
- 10) "Mexico's Leader in Clash..." Op.cit.; "Mexico: Social Inequality Spur Demands". LAI. 1 de dic. de 1974.; "Echeverria Leaving Mexico Floundering in Economic Chess". WH. 28 de nov. de 1976.
- 11) "Mexico's Leader in Clash ...". Ibidem.; "The Growing Menace...". Op.cit.; "Mexico Promises Corruption Drive, But Mexicans Wait and See". NVI. 22 de dic. de 1974.; "Strained Friendship". WSJ. 23 de julio de 1976.
- 12) "Mexico Nationalizes Small Copper Industry". WP. 28 de agosto de 1971.; "Anacosta Mill Sell 51% of its Mexican Mine in Nationalization Move". WSJ. 30 de agosto de 1971.; "Rules Change for Investment"

LAI. 22 de oct. de 1972.

13) "Goodrich Chemical Unit Reduces its Interest in Mexican Firms to 40%". WSJ. 29 de agosto de 1971.; "Critics Claim Mexico Regime Fiddles At Businessmen Burn". LAI. 31 de agosto de 1971.; "Mexico Widens Take-Over of Private Business Units". NYT. 15 de abril de 1972.

14) "Noticing Our Neighbors". WP. 7 de marzo de 1971.; "Critics Claim..." Ibidem.; "Mexico's Phone Take-Over Stirs US Investors Concern". NYT. 19 de agosto de 1972.

15) Robert H. Mc. Bride. "Are the Rules of the Game Been Changed?" en Comercio Exterior de México. Vol. XVIII, No. 11. noviembre de 1972. pp.5-7.

16) "Rules Changed for ...". Op.cit. "Economic Nationalism Shifts Mexico Rule". MJ. 29 de oct. de 1972.; "US Firms Fear Increasing Nationalism in Mexico". WP. 2 de nov. de 1972.; "Foreign Capital Policy Defined". The Journal of Commerce (JC). 12 de nov. de 1972.

17) "Rules Changed for..." Ibidem.; "US Firms Fear..." Ibidem.; "US Investors Accept Mexico's Policy" NYT. 21 de noviembre de 1972.

18) "Mexico Toughens Rules for Foreign Concerns Making Autoparts". WSJ. 22 de oct. de 1972.; "Rules Changed for..." Ibidem.; "US Firms Fears..." Ibidem.; "Foreign Capital Policy..." Op.cit.

19) Ibidem. Ver además: "Mexico May Require Clearance of Contracts for Foreign Technology". WSJ. 7 de nov. de 1972.; "Measure Before Congress. Mexican Investment Law Near". JC. 29 de dic. de 1972.

20) "Mexico Planning Investing Change". NYT. 2 de enero de 1973.; "Mexico Takes Soft Line on Foreign Investment". LAT. 5 de feb. de 1973.; "Mexico Takes Hard Look at Foreign Plants, Discouraging Investment by US Concerns". WSJ. 21 de marzo de 1973.

21) Ibidem.

22) Ibid. Ver además: "Mexican Investment Screen Stirs Concerns; Officials Show Flexibility". JG. 31 de enero de 1973.; "Mexico Again Seeks Foreign Investing". NYT. 26 de dic. de 1974.

23) "Mexico Takes Hard Looks..." Op.cit.; "Mexico Warm to Foreign Investors". WSJ. 22 de abril de 1974; "Mexico Again...". Ibidem.; "Mexico Found Attractive for Big Investors". LAT. 2 de feb. de 1976.

24) "Mexico, Canada Strengthening Ties". WP. 26 de dic. de 1971.; "Mexico Driving to Cut Economic Ties to US". WP. 19 de marzo de 1972.; "Mexico Urged to Strengthen Role in World". LAT. 2 de sept. de 1972.; "Mexico Asks USA Aid in Ending OAS Ban on Cuba". NYT. 30 de agosto de 1974.; "The Coming Class War?". NYT. 27 de agosto de 1975.

25) "Echeverria's Aims". WP. 2 de sept. de 1972.; "Tax Rich Nations to Strengthen Poor, Mexico Proposes at UN Conference". MH. 14 de feb. de 1973.

26) "Mexican President Cautions US to Remember Third World". WP. 16 de junio de 1976.; "Mexico and The Odd Men Out". NYT. 4 de marzo de 1973.; "Mexican President Urged Canadians to Help Curb Multinational Firms". WP. 31 de marzo de 1973.; "Multinational's Role Sparks at Dispute". NYT. 21 de junio de 1974.

- 27) "Multinational Role...". Ibidem.; "UN Economic Charter: The Absent Item". NYI. 8 de dic. de 1974.; "Echeverria's Globe-Trotting _ Stirs Criticism". WP. 31 de agosto de 1975.
- 28) "A Neighborly Rebuke". WSJ. 21 de junio de 1972.; "The Coming _ Class...". Op.cit.; "Mexico's Change of Presidents Expected to Improve US Ties". NYI. 3 de sept. de 1976.
- 29) "Ford, Mexico's Echeverria to Discuss Oil, Migrants". WP. 20 de oct. de 1974.; "Is a UN Post Behind Travels of Echeverria?". MH. 8 de sept. de 1975.; "Strained Friendship". Op.cit.
- 30) "Mexican Cautions Advanced Nations". NYI. 8 de oct. de 1975.
- 31) "Echeverria's Globe ...". Op.cit.; "Mexican President Criticizes _ US Vetoes of UN Membership for 2 Vietnams". LAI. 8 de oct. de 1975. "Echeverria Evidently Drops Drive for Top UN Job". LAI. 22 de oct. de 1975.
- 32) "Boycott of Spain Urged by Mexico". NYI. 30 de sept de 1975; _ "Terrorism and UN". WSJ. 12 de oct. de 1975.; "Echeverria Evidently Drops ...". Ibidem.
- 33) "The Mexican Government Has Equated Zionism with Racism". NYI. _ 21 de dic. de 1975.; "Jewish Groups Lift Mexico Tourist Boycott". WP 14 de dic. de 1975.
- 34) "Mexico: Reconciling Its Zionist Stands". WP. 28 de nov. de 1975; "Mexico's Zionism Votes Costing Tourist Dollars". MH. 23 de dic. de _ 1975.; "Mexico is Getting What it Deserves". MH. 2 de enero de 1976.; "Third World Ties Strengthened". WP. 5 de oct. de 1976.; "Mexico Chen

ged of Presidents...". Op.cit.

35) Ibidem.

36) "Mexico Denies New Devaluation Rumors". LAT. 31 de agosto de 1975.; "Will Mexico Devalue Its Peso?". WSJ. 13 de abril de 1976.; "Grim Mexican Puzzle". WP. 6 de junio de 1976.;

37) Ibidem. Ver también: "Mexico's Deficit in Trade Stirrs Debate". NYI. 23 de agosto de 1975.; "Mexico Lets Peso Slide 24.96 More in New Devaluation". NYI. 28 de oct. de 1976.; "Mexican Economy Shaken" WP. 7 de nov. de 1976.

38) "Slight Peso Gains Points to Central Action". JC. 9 de oct. de 1976.; "Mexico Lets Peso ...". Ibidem.; "Mexican Economy Shaken". Ibidem.

39) Ibidem. Ver además: "Mexico and the Peso". WP. 27 de nov. de 1976

40) "Peso Rallies on New IMF Credit". NYI. 29 de oct. de 1976.; "Mexico Plans \$1 Billion IMF Drawing". JC. 29 de oct. de 1976.; "Falling Pesos and Pounds". WSJ. 8 de nov. de 1976.

41) "Mexico Elects a Symbol". NYI. 13 de junio de 1976.; "Mexico's New President...". NYI. 13 de julio de 1976.; "Fleet of Mexican Peso Cuts Value by Third". LAT. 28 de oct. de 1976.

42) "Gunmen Cut Down Mexico Police at Rele Call; 6 Die". LAT. 6 de junio de 1976.; "Mexico Elects..." Ibidem.; "Strained Friendship". Op.cit.; "Fleet of Mexican Peso..." Ibidem.

43) "Mexico Elects..." Ibidem.; "Mexico Awaits New President, New Policies". NYI. 20 de junio de 1976.; "Third World Ties..." Op.cit.

44) Ibidem.

45) "Will Mexico Devalue..."Op.cit.; "Mexico Economic Ills Expected to Force New President to Seek Capitalist Solution".WSJ. 21 de mayo de 1976.; "Mexico Awaits New President..."Op.cit.; "Mexico's New President..."Op.cit.; "The Turmoil in Mexico".LAT. 24 de nov. de 1976

CAPITULO VI

ADMINISTRACION DE JOSE LOPEZ PORTILLO: 1976-1982

Después de los problemas tanto políticos como económicos que enfrentara Echeverría, la atención estaba puesta en la Administración de José López Portillo y en la estrategia que éste seguiría para enfrentar la crisis. Sin embargo, el petróleo y la política energética seguiría por el gobierno de México harían olvidar muy pronto los problemas del país y lo pondrían en un sitio privilegiado dentro de las prioridades del gobierno norteamericano.

El petróleo fue el elemento clave que en este período cambiaría favorablemente la imagen de México en los Estados Unidos. Los hechos que más llamaron la atención entonces se encontraron sumamente relacionados con este recurso energético. Así, la bonanza económica, la crisis enfrentada por México en 1982 y la activa política exterior fueron tanto origen como causa y consecuencia del petróleo y la política seguida por el gobierno mexicano respecto a éste.

Por primera vez en la historia de las relaciones bilaterales fue importante para los Estados Unidos establecer una estrecha relación con su vecino del sur. El entusiasmo por México llegó al extremo de proponer la creación de un Mercadón norteamericano que permitiera la completa integración entre ambos países, integración que giraba naturalmente entorno al petróleo.

6.1 "BOOM" PETROLERO.

Desde la expropiación de las compañías petroleras extranjeras en 1938, ningún acontecimiento relacionado con México había llamado tanto la atención de la prensa norteamericana como fue el anuncio de la existencia de grandes reservas de hidrocarburos en el subsuelo mexicano.

Esta noticia ocupó por mucho tiempo las titulares de los principales diarios y revistas norteamericanas y logró entusiasmar de manera sorprendente a toda la opinión pública de los Estados Unidos. México llegó a ser el centro de atención de todos los lectores de la sociedad y el gobierno norteamericanos, que se dedicaron a seguir de cerca todo lo que acontecía al sur de su frontera. Repentinamente los estudios sobre México proliferaron. Se pretendió conocer todo acerca del país. Se reconoció que durante mucho tiempo se descuidaron las relaciones bilaterales y se propusieron estrategias para estrechar lazos con México. De hecho la política del gobierno norteamericano hacia México fue reestructurada; en ella se reconoció por primera vez que de una interrelación se había pasado a una interdependencia.

La difusión de la noticia del petróleo mexicano llegó en un momento clave. Se haya enmercada en la incertidumbre del mercado petrolero después de 1973, cuando la sociedad norteamericana sufría las consecuencias del embargo y cuando asegurar el aprovisionamiento del energético era asunto prioritario.

El papel jugado por la prensa en la elaboración de la política

hacia México fue muy importante. Fue la prensa la primera en dar a conocer aún antes que el mismo gobierno mexicano, la existencia de hidrocarburos en México y fue ella quien primero señaló que los errores de la política económica y energética del gobierno mexicano llevarían al país al ocaso del "boom" petrolero, influyendo en ambos casos en la política de Estados Unidos hacia México.

Después de 1973 el tema de la seguridad nacional y la vulnerabilidad de los Estados Unidos a las presiones externas ocupaba el interés de la opinión pública. Lo hecho por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) había puesto sobre aviso a los Estados Unidos de su debilidad y de la necesidad de hacer algo respecto a la dependencia del petróleo árabe. De esta manera la noticia del descubrimiento del energético en cualquier parte del mundo era buena noticia. Lo anterior explica la prisa de la prensa norteamericana por dar a conocer los importantes descubrimientos de hidrocarburos en México, que en agosto de 1974 en un reportaje de primera plana anunció al mundo la existencia de petróleo en el país, despertando con ello un entusiasmo sin límites en la prensa norteamericana.¹

De acuerdo con las notas periodísticas, se puede establecer que los temas que más preocupaban entonces a la opinión pública norteamericana respecto a la riqueza petrolera de México eran, en primer lugar, precisar a cuánto ascendía lo encontrado en el subsuelo mexicano, que papel podría jugar México en el debilitamiento del monopolio petrolero árabe -cuestión prioritaria para ellos- y tratar de dete-

minar que cantidad de este petróleo y bajo que condiciones podría ser vendido a los Estados Unidos.

El potencial petrolero de México fue una cuestión que ocupó a la opinión pública norteamericana. Para ellos era de suma importancia saber que tan grande era lo encontrado al sur de México. Respecto a ello se desató una gran especulación; en esta época destacaban titularse como "Descubrimientos de Petróleo en México: ¿Exactamente Cuanto?"²

La mayoría de los expertos en cuestiones petroleras coincidían en señalar que la nueva riqueza mexicana oscilaba entre los 10 mil y 20 mil millones de barriles de petróleo. Esa cantidad era el doble de lo que se calculaba que tenían los campos petroleros de Alaska, que era la reserva más grande con la que contaban los Estados Unidos.

México fue colocado en el sexto lugar mundial en reservas de hidrocarburos y se esperaba que avanzara en esta posición ya que, se aseguraba que lo encontrado en el sureste era una pequeña parte de todo el potencial mexicano. Se sostenía que lo explorado por Petróleos Mexicanos (PEMEX) era sólo una fracción de los campos petroleros en perspectiva. El entusiasmo de la prensa y de los analistas norteamericanos llegó a ser tanto que a México se le llamaba el "Golfo Pérsico del Hemisferio Occidental", comparándosele con Irán y Ghazir, en Arabia Saudita - con un potencial petrolero de 70 y 75 mil millones de barriles de petróleo respectivamente - pero, y aquí lo fundamental, se señalaban dos grandes diferencias: Una, que Méxi

co no pertenecía a la OPEP y que por el contrario podría debilitar a esta organización; y dos, que los pozos petroleros mexicanos distan sólo mil kilómetros de la frontera norteamericana, lo que representaba una gran cantidad de beneficios para los Estados Unidos.

De esta manera, la urgencia por determinar el potencial petrolero de México se explica por lo que esto podría influir en el mercado petrolero internacional -una baja del precio- y por lo tanto en el debilitamiento de la OPEP, que según los analistas norteamericanos había logrado amenazar a la economía mundial en 1973. En este sentido, se afirmaba que "los nuevos hallazgos petroleros en México podrían cambiar por completo la constitución del mercado mundial de hidrocarburos, además de poner a México en una posición negociadora en el juego petrolero."³

Si bien existía el temor de que México decidiera ser miembro de la OPEP, se afirmaba que los descubrimientos petroleros de ese país podrían utilizarse para ejercer presión sobre la organización. Un estudio hecho por una compañía petrolera norteamericana menciona que "... psicológicamente no era una mala idea recordarles a los árabes que puede haber petróleo en cualquier parte y que nuevos depósitos podrían ser encontrados en otras regiones del mundo."⁴

Se esperaba sólo que México decidiera exportar una cantidad sustancial de petróleo para que junto con la producción y el potencial de otras regiones como el Mar del Norte y el sur del Mar de

China pudiera tener un efecto depresivo sobre el precio establecido por la OPEP.

Sin embargo, los ánimos se vinieron abajo cuando el gobierno mexicano anunció con el fin de acallar la especulación, que no tenía la intención de ser "el caballo de Troya" y ser usado por los Estados Unidos o por cualquier otro país para minar a la OPEP. De esta manera, México dió a conocer que el petróleo mexicano no se vendería por debajo de los precios del mercado internacional y que en la venta del mismo se buscaría una diversificación de mercados. Se le daría prioridad a los países en desarrollo principalmente los latinoamericanos, entre los que destacaba Cuba, descartando con todo ello un posible trato preferencial a los Estados Unidos. Finalmente, México informó lo que ya muchos analistas norteamericanos temían; que la política que seguiría respecto a la explotación y venta de su petróleo sería totalmente nacionalista y antimperialista.⁵

No obstante lo anterior, se esperaba que debido a los problemas económicos que ya se vislumbraban en México, éste se viera obligado a vender su petróleo en grandes cantidades. La opinión pública norteamericana destacaba que México además de su urgencia económica -por el déficit en la balanza comercial y una deuda de 13 mil millones de dólares que seguía creciendo- tenía necesidades de desarrollo que lo impulsarían a buscar un máximo de ingresos por concepto de venta de petróleo ya que, ahora más que nunca necesitaba de divisas para adquirir la tecnología necesaria para explotar su nueva riqueza.

Se calculaba que con unas reservas de 20 mil millones de barriles la producción petrolera diaria sería de 2 a 3 millones de barriles, lo que representaba un tercio de las importaciones norteamericanas. Si se lograba que gran cantidad de esa se dirigiera a los Estados Unidos, se conseguiría disminuir la dependencia del petróleo de Medio Oriente, lo que era un asunto prioritario para la sociedad y el gobierno norteamericanos.

Hay que señalar que tanto la postura del gobierno mexicano, que no daba cifras de lo encontrado y el anuncio de mantener los precios establecidos por la OPEP; así como el poco interés demostrado por el propio gobierno norteamericano y la poca atención dedicada al petróleo mexicano por parte de algunos observadores de la cuestión energética -que se reflejó en titulares como "El Papel de México como Exportador Será de Corta Duración."⁶- fueron acallando poco a poco el interés de la prensa norteamericana, quien fue olvidando el tema de la riqueza petrolera de México para enfocarse en la crisis económica y política del país.

El tema de la crisis dominó la atención de la opinión pública norteamericana desde mediados de 1975 hasta 1977. Entonces, se hablaba de la enorme y creciente deuda externa, de los desequilibrios de la Balanza de Pagos, de la pobreza que aquejaba a gran parte de la población mexicana y de la necesidad que tenía México de contar con suficientes ingresos para desarrollar su complejo petrolero.

En esta época coincidieron inquietud y desconfianza respecto a la cuantía de la riqueza petrolera y el futuro de la estabilidad de México. El tema del petróleo se enfocaba en el contexto de la crisis, señalándosele como el elemento que podría aliviar los problemas que aquejaban al país. Por ejemplo, el Washington Post mencionaba que no había que olvidar "que el empobrecido México estaba sentado en un pozo de 75 mil millones de barriles de petróleo."⁷

La prensa norteamericana se dedicó a seguir de cerca los primeros pasos de la Administración de López Portillo, interesándose sobretodo en lo relacionado con sus reservas de hidrocarburos, la política energética y el manejo de la crisis. Se le dió gran importancia a las declaraciones hechas por el Ejecutivo mexicano sobre la existencia de vastas reservas de hidrocarburos que "colocarían a México en el segundo lugar mundial, sólo después de Arabia Saudita"⁸, del deseo de México de tomar el lugar que le correspondía en el mercado mundial y de la decisión de no ingresar definitivamente a la OPEP.

Este giro en la política petrolera del gobierno mexicano y el sometimiento a los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional fueron vistos con creciente interés por los medios de información norteamericanos, la Banca Internacional y las compañías petroleras quienes recuperaron la confianza en México y se aprestaron a ofrecer créditos y tecnología. Ahora se tenía la seguridad de que México le vendería una parte importante de su petróleo a los Estados Unidos; así, se leía en el Washington Post "México tiene gas y pe-

tróleo y los Bancos, las compañías y los consumidores norteamericanos quieren una parte de ello."⁹

Finalmente, una cuestión importante que hay que señalar en este período es la gran diferencia que existió entre la posición de la prensa y la del gobierno norteamericano frente al petróleo de México. Se puede decir que, mientras el interés de los medios de comunicación hacia México fue constante, el del gobierno fue mínimo, e incluso se podría afirmar que no existió interés por la riqueza energética mexicana.

Para entender esta enorme diferencia hay que enmarcar ambas posiciones en el contexto de la vulnerabilidad de los Estados Unidos respecto a una escasez de petróleo como la de 1973.

Por un lado, la prensa representaba los intereses de la sociedad norteamericana y era portavoz de algunos grupos de interés ligados al petróleo, los cuales deseaban contar con una fuente segura de abastecimiento energético para seguir manteniendo el "american way of life" sin cambio en su patrón de consumo.

Por otro lado, el gobierno norteamericano, precisamente con el fin de hacer menos vulnerable a los Estados Unidos ante un embargo petrolero, estaba enfrascado en la elaboración de un Plan Energético basado en el ahorro y conservación de la energía y en el desarrollo y uso de fuentes alternativas de la misma. El Plan partía del supuesto de una escasez aguda de energía para fines del siglo. La importan

cia, desde el descubrimiento de los yacimientos de petróleo en México fue secundaria ya que, la prioridad del gobierno de Carter era el Plan Energético.

Además de lo anterior, el Ejecutivo norteamericano prefirió actuar con cautela con el fin de no presionar a México; se temía que el gobierno mexicano radicalizara su política energética y volviera al nacionalismo de la época de Cárdenas. También se entendía que no se podía esperar mucho de México que estaba suficientemente comprometido con los intereses del Tercer Mundo, aparte de que el presidente Echeverría no sabotearía su propia propuesta a la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados que demandaba un pago justo a los países pobres por la venta de sus recursos naturales.¹⁰

Sin embargo, ante la imposibilidad de implementar el Plan Energético, para fines de 1977, la actitud de ciertos sectores del gobierno norteamericano ya había cambiado. Existía una mayor disposición a negociar con México la compra de gas y petróleo y se ejercía presión sobre el Ejecutivo para que acordara con México un suministro seguro de hidrocarburos.

Ya para 1978 el entusiasmo de la prensa norteamericana se manifestó nuevamente en el anuncio de los importantes logros y resultados espectaculares del programa petrolero de José López Portillo. Se hablaba de nuevos e importantes descubrimientos de hidrocarburos y de cómo las reservas probadas habían pasado de 6 mil millones de barriles en 1976 a 20 mil millones en septiembre de 1978.

La noticia anterior e la per de la imposibilidad y oposición que se encontró para poner en práctica el Plan Energético de Carter, lograron que varios sectores del gobierno norteamericano hicieran eco del entusiasmo de la prensa. Algunos oficiales del Departamento de Energía declaraban que "... la primera ventaja de usar petróleo mexicano en vez de petróleo árabe se traducía en términos de seguridad nacional."¹¹ Por su parte, la prensa seguía dando a conocer las afirmaciones de los expertos petroleros de que "México con todas sus reservas podría superar la riqueza de todo el Medio Oriente."¹² Los banqueros e inversionistas opinaban que "gracias a los nuevos descubrimientos petroleros, México es una vez más altamente atractivo para los inversionistas extranjeros y representa un buen riesgo."¹³

La inquietud generalizada por el petróleo mexicano hizo que la especulación sobre los descubrimientos fuera aumentada. Había datos que afirmaban que las reservas eran del orden de 100 mil millones de barriles, mientras otros las colocaban entre los 120 o 160 mil millones; en este sentido es muy significativo el titular de Fortune de abril de 1978 que anunciaba "México: Superpotencia Petrolera".

La política energética de Carter fue encontrando cada vez más obstáculos en su camino; la prensa hablaba de que frente a los vastos yacimientos de petróleo en México y a la política cooperativa de este país, Carter debería dar marcha atrás al Plan Energético. La inquietud de la opinión pública se reflejaba en las notas periódicas que destacaban lo obsoleto del Plan Carter cuando se tenía

ten cerca un mar de petróleo en México. Pero esta oposición cobró mayor fuerza en el Congreso donde hubo una manifestación contra toda medida que pudiera afectar el consumo tradicional de energéticos del pueblo norteamericano. La oposición reflejó los intereses de diversos grupos relacionados con el uso y consumo de energía tales como: la industria automotriz; los círculos financieros, que veían en el petróleo una garantía segura para sus inversiones; las grandes compañías proveedoras de equipo y; las grandes empresas petroleras que veían con interés la participación en la industria petroquímica mexicana que estaba por desarrollarse.

Uno de los principales portavoces de estos grupos fue el Senador Kennedy quien indicaba que no se podía olvidar que para la nación Americana el aprovisionamiento seguro de hidrocarburos era una necesidad urgente ya que, para 1985, Estados Unidos debería satisfacer el 50 por ciento de sus requerimientos energéticos a través de las importaciones; por ello insistía en llevar a cabo "...una política favorable hacia México que haga posible un cambio de nuestra dependencia política y económica de un país a cuando menos dos o más cuando se trata de un recurso tan importante como el petróleo."¹⁴

En general, la opinión pública planteaba una relación extrapacial con México que asegurara una rápida expansión de la exploración y la canalización de estos recursos energéticos hacia Estados Unidos.

El proceso político de su Plan Energético, a la par del deterioro de la situación en Medio Oriente y la promoción sin límites de los vastos yacimientos petrolíferos en México fueron presionando al Ejecutivo norteamericano a cambiar su política hacia ese país. El primer indicio de ello se dió en agosto, con la solicitud del Consejo Nacional de Seguridad pidiendo a diversas agencias del Ejecutivo la elaboración de un estudio que revisara la relación bilateral con México en todos sus aspectos y a la vez que propusiera nuevas estrategias de acción tanto en energía como en comercio y migración. Este estudio se conoció como el FPM-41 (Presidential Memorandum Review - 41) y si bien planteaba una estrategia global con iniciativas tanto para la relación general con México como para cuestiones específicas, "es el creciente poder petrolero mexicano la verdadera razón de la reevaluación de la política norteamericana hacia México."¹⁵

El FPM-41 destacaba que Estados Unidos tenía que tomar conciencia de que su vecino del sur se estaba convirtiendo en una potencia y que el trato que se le tenía que dar era precisamente el de una potencia que emerge; con este fin, señalaba el estudio que la mejor estrategia a seguir era dar a México un tratamiento de "ocio" con el que se compartieran las ganancias de la relación en términos iguales - con ello se lograría que México no pensara en perder su soberanía al otorgar concesiones a los Estados Unidos en materia energética. El gobierno norteamericano, según el Memorandum, podría otorgar algunas concesiones en exportaciones y en los costos de migración e

cambio de una mayor producción petrolera de México.

Finalmente, el PRM-41 indicaba que la meta principal respecto al replanteamiento de las relaciones México-Estados Unidos era lograr un México estable y cooperativo que hiciera posible continuar con las condiciones que le permitieron a los Estados Unidos olvidar se de la cercanía de México.

El Memorandum y sus consideraciones tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública, lo que se reflejaba en las notas de los medios de información. La gran mayoría se mostraba a favor de considerar al país como una alta prioridad para los intereses de política exterior norteamericana y de darle a México el lugar de una potencia que emerge y que pronto ocuparía el sitio que le correspondía dentro de la escena internacional. En este sentido, el Washington Post señalaba "México está surgiendo como una potencia económica de valor estratégico para los Estados Unidos, además de que México podría producir tanto petróleo como Arabia Saudita..."¹⁶

La prensa presionó al gobierno norteamericano para que llevara a la práctica las consideraciones del PRM-41, con el fin de lograr un acuerdo sustancial en la venta de petróleo hacia Estados Unidos. Se mencionaba que ahora que México tenía petróleo, el gobierno debía cuestionarse si su política hacia este país era suficientemente buena y no sólo hablando en términos energéticos.

Para fines de 1978 como consecuencia de la crisis de Irán y de

la especulación de algunas compañías petroleras, se desató una escalada de los precios de los hidrocarburos con lo que el valor de las importaciones norteamericanas energéticas se duplicó. De frente a esto, el gobierno de los Estados Unidos intentó buscar un acuerdo con México para la venta de grandes cantidades de petróleo apoyando se en las altas cifras de producción calculadas por el Consejo de Seguridad Nacional en el PAM-41.

Sin embargo, el inusitado interés mostrado por el gobierno norteamericano desató una ola de nacionalismo en México, donde se rechazaba cualquier acción que vinculara más al país con Estados Unidos. Ello fue evidente, según la prensa, en la visita de Carter a México -en febrero de 1979- con la actitud poco diplomática del presidente mexicano. Una de las discusiones que más llamó la atención de la opinión pública fue aquel en donde el presidente J. López Portillo en tono de reclamo y desafío apuntaba "... entre vecinos permanentes no casuales, los movimientos expresivos y el desce repentino o los atyces son frutos penziosos que tarde o temprano tienen un efecto reversible."¹⁷ En relación a este el Washington Post señalaba el 15 de febrero "... el mensaje de José López Portillo al presidente Carter fue considerado inusual si pensamos en un presidente mexicano."¹⁸

El reto para el gobierno norteamericano era difícil. Desarr - lizar una política extraspecial hacia México, tal como la que había llevada a cabo hacia Irán, demostró ser errón, sobrepdo para como como el de México; en donde se tenía que evitar exaltar el nacion-

lismo que ya de por sí se encontraba muy exaltado en lo que respecta a la explotación de los recursos naturales. El gobierno norteamericano ante tales expectativas dejó de lado la búsqueda de un acuerdo significativo en la compra de petróleo mexicano. Su atención se centró en el logro de convenios comerciales que aseguraran un beneficio para los Estados Unidos en lo que respecta a la venta del hidrocarburo mexicano; además de tratar de establecer acuerdos de cooperación energética que le diera a los Estados Unidos un acceso seguro al petróleo mexicano en caso de emergencia.

La prensa norteamericana criticó muy agudamente la política del gobierno de su país. A Carter se le acusaba de no hacer nada frente a la necesidad de los Estados Unidos de contar con un abastecimiento seguro de energía que bien podría ser cubierto por México. En relación a la aparente indiferencia del gobierno norteamericano respecto al petróleo mexicano, Los Angeles Times destacaba que "... esa indiferencia casual está claramente fuera de lugar con la realidad. México tiene enormes reservas de petróleo y gas que pueden ser de crucial importancia para ayudar a los Estados Unidos a satisfacer sus necesidades."¹⁹ Asimismo, en la mayoría de las notas periodísticas sugería al gobierno norteamericano reiniciar una relación especial con México que hiciera posible el acceso a su petróleo. Sin embargo, el gobierno americano si bien estaba empeñado en reconstruir un ambiente cordialidad entre ambas naciones, prefería no presionar a México con el objetivo de no despertar una ola de nacionalismo inter-

no que minare las bases de legitimidad del sistema político mexicano.

En los estudios sobre las reservas de hidrocarburos en México, las autoridades norteamericanas descubrieron que el potencial de ese país no era tan grande como se pretendía y no estaba al nivel del de Medio Oriente. Esto llevó a dudar de la capacidad de México para sostener altas tasas de producción por mucho tiempo, sin que ello le implicara la pérdida de su autosuficiencia y su capacidad de exportación. Lo más importante para el gobierno de los Estados Unidos era que México mantuviera un ritmo de producción tal que no agotara su capacidad de exportación para que en un momentodade el petróleo mexicano contribuyese a la defensa de los intereses vitales de los Estados Unidos en caso de interrumpirse los suministros energéticos de Medio Oriente.

Por su parte, la prensa norteamericana se encargó de proclamar la interdependencia entre las dos naciones como argumento para exigir al gobierno de su país que estableciera una relación especial con México -los fundamentos en los que se basaba el PRM-41- pero su argumento giraba básicamente alrededor de los energéticos. Por ejemplo, se mencionaba que "las presiones de expansión económica y demográficas estan forzando al reconocimiento de la interdependencia que se está desarrollando entre las dos países. El tamaño y cercanía del mercado norteamericano lo hacen la salida natural para los productos de la nueva expansión económica mexicana. Con ello, además se podría satisfacer las necesidades de los Estados Unidos de

una fuente adicional cercana y confiable de petróleo." ²⁰

Para mediados de 1979, la interdependencia entre los dos países ya había sido reconocida por todos los sectores de la sociedad y el gobierno norteamericanos. Se apoyaba la idea de que todos los acontecimientos al sur de la frontera tenían influencia en los Estados Unidos y que cada día la integración entre las dos naciones era mayor. La promoción de la interdependencia se llevó a todos los niveles; se habló de un México que había aumentado su intercambio comercial con los Estados Unidos hasta llegar a ser el tercer socio comercial en importancia; de un México que concentraba en sí gran parte de la inversión norteamericana en el mundo; de un México que expulsaba gran parte de la migración ilegal que entraba a los Estados Unidos; de un México con un gran potencial de petróleo y; finalmente -lo que más le preocupaba al gobierno norteamericano- un México cuya estabilidad política era de suma importancia para la seguridad nacional de este país. Así, mientras la opinión pública destacaba como el elemento más importante de la relación a un México con petróleo y a un Estados Unidos sediento del hidrocarburo; la paz social era lo primordial para el gobierno de este último país.

En México ya se presentaban los primeros signos de la prosperidad traída por el petróleo. La inversión extranjera había aumentado considerablemente, así como los préstamos otorgados por la Banca Internacional; el entusiasmo y confianza crecía entre los círculos económicos y financieros norteamericanos. Diarios como el Wall Street

Journal o el Journal of Commerce, portavoces de estos grupos, se encargaron de destacar en grandes titulares "México goza de un 'boom' en la Bolsa de Valores." y "México: Nación que goza de un record sin precedentes de Inversión Extranjera durante 1979."²¹

Por su parte, el gobierno de México había decidido usar su creciente riqueza petrolera para financiar una expansión de su industria, enfatizando sobretodo el desarrollo de las industrias básicas. Con ello el gobierno esperaba trasladar las ganancias de la venta del petróleo a un amplio programa de desarrollo que incrementaría las oportunidades de empleo. Asimismo, conociendo los problemas de petrolización a los que se habían enfrentado países como Venezuela e Irán, el gobierno de México esperaba canalizar los nuevos recursos a la solución de problemas básicos tanto económicos como sociales, mientras que trataría de evitar corrupción, despilfarro e inflación.

Con el objetivo anterior, la prensa notaba que el gobierno mexicano dió a conocer que aumentaría sus tasas de producción petrolera. Si bien este aumento no fue tan grande como esperaba el gobierno norteamericano, sí significó un beneficio para los Estados Unidos. Este y la disposición de ambos países de crear un ambiente agradable para el encuentro entre presidentes que se celebraría en septiembre de ese año, hicieron posible que se pudiera llegar a un acuerdo en la compra de gas mexicano -parte de la cuestión energética debatida durante largo tiempo y que acarreó grandes problemas a la relación bilateral- al cual se le fijó un precio negociado. Con tal acuerdo,

el gobierno norteamericano pretendía mejorar en lo posible la relación entre ambos países, para que sirviera de marco para un posible entendimiento en materia petrolera.

En los años de 1979 y 1980 el "boom" petrolero era vivide tanto al interior como al exterior del país. La producción petrolera se había triplicado en seis años, mientras que las exportaciones del mismo se habían multiplicado por doce. Estos aumentos coincidieron con un aumento en los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional -de 10 dólares por barril en 1976 se pasó a 48.5 dólares a principios de 1981- lo que elevó los ingresos por petróleo de 340 millones de dólares en 1976 a 9,500 millones en 1980. Con base a la nueva riqueza energética, México instrumentó planes de desarrollo a largo plazo con metas de crecimiento del 7 al 8 por ciento para los 80's; con una generación de más de un millón de empleos por año.²²

México se sentía una potencia petrolera y era considerado como tal por su vecino del norte en donde se encontraba que el desarrollo de un Mercado Norteamericano entre Canadá, Estados Unidos y México sería la mejor opción a la "integración silenciosa" y "la complementariedad" que se presentaba entre estos países.

México se mostraba poco entusiasmado en establecer una relación especial con los Estados Unidos. Temía que como en el pasado, esto le pudiera significar presiones en su toma de decisiones respecto a la explotación y comercialización de sus recursos naturales -en este caso su riqueza energética. Pensaba que la relación especial que pro-

pujan tanto el gobierno como la sociedad norteamericana la podría ofrecer más problemas que beneficios.

En Washington había varios partidarios de establecer una relación especial con México, tanto en la Casa Blanca como en el Pentágono, el Departamento de Estado y el Congreso. Incluso Ronald Reagan como candidato a la presidencia y posteriormente como presidente electo apoyó la idea de la creación del Mercado Norteamericano.

La imagen que de México se tenía en esta época era totalmente favorable; se buscaba a todos los niveles lograr un buen entendimiento que hiciera posible establecer una relación estrecha. Esto se vio reflejado de manera muy singular en el artículo publicado por el Washington Post el 15 de febrero de 1979, titulado "¡Olviden al Alamo y Viva Pancho Villa! Hay Petróleo en México." Ello muestra con agudeza cual era el sentir de la opinión pública hacia México. Se señalaba "México está nadando en petróleo y flotando en gas. Ellos podrían tener más combustible en su subsuelo del que tiene Arabia Saudita. Los hemos estado ignorando y tenemos que recuperar el tiempo perdido lo más pronto posible o ellos pueden vender su codiciado producto a alguien más."²³

A pesar de las presiones, la política del gobierno norteamericano respecto al petróleo seguía una línea cautelosa, de acuerdo a las recomendaciones hechas por la Rand Corporation quien sugería: "No hay que tratar de resolver los problemas energéticos de este país presionando a los mexicanos a producir y a exportar más petró-

leo de lo que es bueno para México o para el futuro de las relaciones México-Estados Unidos. El desarrollo moderado del complejo petrolero propuesto en estas proyecciones podrá ayudar a estabilizar el mercado internacional y guiar a México a promover el desarrollo nacional sin mayor riesgo de desestabilización. En contraste, una alta producción podría causar un rompimiento económico y político.²⁴

A mediados de 1980, era ya obvio para los norteamericanos la diferencia de intereses entre México y los Estados Unidos. Si bien México había decidido aumentar en un 10 por ciento su producción petrolera, tal aumento beneficiaría de manera mínima a los Estados Unidos en vista de que México había decidido diversificar sus mercados y no depender de un sólo comprador. Con esto último, oficiales norteamericanos calculaban que la participación de su país en las exportaciones petroleras mexicanas disminuiría del 85 por ciento al 70 por ciento o incluso al 50 por ciento. La inquietud se agudizaría aún más en noviembre de ese año con el anuncio del gobierno mexicano de no vender más del 50 por ciento de sus exportaciones petroleras a un solo país; cuestión con la que México buscaba aumentar su capacidad para conseguir inversiones y pagar precios más bajos por la tecnología que adquiriera de los países a los que las vendería.

Después de estas iniciativas del gobierno mexicano, toda la atención de la prensa y el gobierno norteamericano estaba puesta en los logros de México, ahora que contaba con lo necesario para llevar a cabo sus proyectos. La preocupación básica de los Estados Unidos en

esta época de bonanza para México, fue que la economía mexicana se pudiera ver dañada por el creciente flujo de petrodólares y que los manejos de la nueva riqueza impidieran solucionar los problemas de desigualdad social en México. Al respecto, Los Angeles Times señalaba "El dilema de López Portillo es cómo cumplir con las ambiciosas metas de expansión industrial y creación de empleos, mientras ataca una inflación que se espera llegará a 25 por ciento este año. Con los crecientes problemas sociales, entre los que destaca el crecimiento poblacional, el gobierno tiene poco margen de maniobra para no poner en peligro la estabilidad que durante mucho tiempo ha colocado al país muy aparte de sus vecinos de América Latina y le ha ganado el favor de los inversionistas y banqueros extranjeros."²⁵

La observación alerta de los acontecimientos en México condujo a la certeza de que éste había petrolizado su economía y que graves errores se estaban cometiendo. La mayoría de los diarios coincidieron al apuntar que México necesitaba más que petróleo para salvar su economía ya que, para fines de 1980 se calculaba que el déficit de la balanza de pagos excedería con mucho al del año anterior, a pesar de que el ingreso por concepto de petróleo se había triplicado. Además, se calculaba que la tasa de inflación llegaba casi al 30 por ciento superando con más de 10 puntos el nivel de los años anteriores. El New York Times hacía referencia a esta situación cuando señalaba "Trés un año de recuperación de su peor crisis económica en cuarenta años, México está ahora luchando con desafíos aún más

peligrosos dados por la repentina influencia petrolera -desarrollo desequilibrado, un gesto gubernamental disparado, una tasa de inflación cada vez peor y un descontento social creciente."²⁶

En 1981, era evidente que México era una prioridad para la nueva Administración norteamericana. El hecho de que López Portillo haya sido el único mandatario extranjero con el que R. Reagan programó una visita entre su elección y su toma de posesión así lo demuestra. La importancia que México tenía para los Estados Unidos era comparada con la de sus aliados europeos. "La emergencia de México como superpotencia petrolera, la oleada de inmigrantes a través de la frontera mexicano-norteamericana y el apoyo de México a los revolucionarios de Nicaragua y El Salvador han atraído más que una usual curiosidad al norte de su frontera."²⁷

Los problemas de petrolización de México se hacían cada vez más manifiestos. La prensa norteamericana criticó la decisión de crecer a cualquier precio ya que, su costo había sido muy alto; la economía se había sobrecalentado y era necesario hacer algo urgente si no se quería repetir la recesión de 1976. Aunque lo anterior inquietaba a la opinión pública norteamericana, se esperaba que la rectificación del curso de la economía así como una correcta administración de lo captado por la venta de petróleo lograrían que México poco a poco fuera solucionando sus problemas. Sin embargo, esta esperanza se desvaneció a mediados de 1981 cuando una serie de factores confluyeron -una producción récord en Arabia Saudita, la reducción del consumo,

la sustitución del petróleo por otros combustibles en los países industrializados y la creciente producción de países no miembros de OPEP como Gran Bretaña, Noruega, URSS y México- para generar un excedente de varios millones de barriles diarios en el mercado mundial.

Con el abarrotamiento del mercado petrolero mundial, un gran número de países se vieron precisados a disminuir tanto su producción como sus precios. A principios de junio, el gobierno mexicano acordó disminuir en 4 dólares el precio de su barril, cotizado en 34.60 dólares, mientras que mantenía una producción de 2.7 millones de barriles diarios, lo que la significaba una pérdida de 2,500 millones de dólares al año. La decisión propició una ola de protestas entre los políticos mexicanos que forzó la renuncia del entonces director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano. Posteriormente, el gobierno mexicano quiso rectificar, aumentando el precio en dólares por barril, pero esto tuvo un efecto aún más negativo en la economía. Un buen número de compradores de petróleo mexicano (Exxon, Francia, Suecia, India y Filipinas) cancelaron pedidos hasta por 500 mil barriles diarios, agudizando los problemas de México, que terminó perdiendo más de 5 mil millones de dólares.

Los acontecimientos anteriores causaron alarma entre la opinión pública de los Estados Unidos, provocando incluso terror entre los círculos económicos; los que se encargaron de destacar los problemas de México. Se hablaba de la inevitable devaluación del sobrevaluado peso, de la necesidad de México de obtener créditos de emergen

cia y de la imposibilidad de detener la escalada inflacionaria. — De acuerdo con la prensa, todo esto marcaría el fin del auge de la economía mexicana basado en el petróleo. La nueva situación por la que atravesaba México era resumida así por el New York Times: "La fiesta de cuatro años caracterizada por el gasto público, importaciones y préstamos del exterior que siguió a la confirmación de los descubrimientos petroleros en México ha dado lugar a un profundo malestar y arrepentimiento por el exceso de prodigalidad..."²⁸

6.2.LA POLITICA EXTERIOR FRENTE A CENTROAMERICA.

Con el petróleo, México tuvo la oportunidad de llevar a cabo una actividad internacional más importante, sobretodo defendiendo muchos de los objetivos del Tercer Mundo. México asumió un papel más destacado en los debates internacionales en torno al desarrollo económico -específicamente en el Diálogo Norte-Sur-, derechos humanos, legislación del Mar, desarme y otros diversos asuntos; ejemplos de ello fueron el Plan Energético propuesto por México en 1979, el respaldo a Argentina en la controversia sobre la soberanía de las Malvinas y el Plan de Paz para América Latina, entre otros.²⁹

El nuevo papel independiente y decididamente activo de la política exterior de México durante el periodo de José López Portillo - después del repliegue a principios del periodo- dió mucho de que hablar en los Estados Unidos; sin embargo, lo que más escarpó la atención no sólo de la prensa sino de los analistas y oficiales del gobierno norteamericano, fue sin duda la posición de México en Centroamerica.

Con la bonanza petrolera de fines de los 70's, México gozaba a principios de los 80's de una posición independiente e influyente de las cuestiones hemisféricas sobretodo en Centroamerica. Un claro ejemplo de la creciente autonomía de la política exterior hacia esa región fue el apoyo dado por López Portillo a la revolución sandinista en Nicaragua durante 1979-1982, a pesar de la hostilidad nor-

tesamericana hacia ese régimen. Otros ejemplos incluyeron el Acuerdo México-Venezuela para abastecer de petróleo a los países de Centroamérica y el Caribe (1980) y la Declaración Franco-Mexicana con respecto a la insurgencia salvadoreña (1981). En cada caso, los norteamericanos encontraron que el liderazgo de México evidenciaba una política exterior de abierto desacuerdo con los Estados Unidos -en cuanto al manejo de los problemas regionales- a la par de que impulsaba iniciativas diplomáticas y económicas contrarias a las políticas norteamericanas en el área.

Después de ignorar durante mucho tiempo a Centroamérica, la prensa destacaba que México buscaba establecer su liderazgo en la región con el fin de contrarrestar la influencia de Cuba y los Estados Unidos, así como demostrar su línea independiente de ese último país. La nueva estatura dada a México por el petróleo le permitía, de acuerdo con las fuentes, instituirse como un actor de influencia y plantear con acciones concretas un modelo alternativo para los problemas de inestabilidad que enfrentaba la región.³⁰

La participación de México en los problemas regionales, en un principio fue vista con especial interés y agrado por parte del gobierno norteamericano; sin embargo, la censura a la política norteamericana y la abierta oposición a esa, crearon divergencias entre ambos países. Las diferencias básicas derivaban sobretudo de la solución deseada frente a los conflictos de la zona. Ambos países

ses consideraban que los cambios económicos, políticos y sociales de la región -básicamente de Nicaragua, Salvador y Guatemala- eran necesarios e irreversibles, empero, a diferencia de los Estados Unidos, México consideraba, según la prensa, que era imposible efectuar los cambios sin violencia y dudaba de la viabilidad de una solución centro - democrática, prevista por los Estados Unidos. De acuerdo con esto, los observadores señalaban que México veía las victorias izquierdistas como inevitables y más deseables que mantener los sistemas oligárquicos prevaletentes, de manera que, según las mismas opiniones, la idea de México era dejar que las revoluciones siguieran su curso y después tratar de ejercer su influencia sobre ellas. 31

El fallido intento del gobierno de Carter para tratar de llegar a un acuerdo con México para el apoyo de su política hacia Centroamérica, hizo entender a los Estados Unidos, según interpretó la prensa, que lo que más podía esperar de México era que -dada su excelente relación con Nicaragua por el respaldo dado a los sandinistas- utilizara su influencia para llevar a Nicaragua hacia una posición moderada y evitara que cayera dentro del dominio cubano. 32

Aunque las estrechas relaciones mantenidas por México con el gobierno de Fidel Castro originaron ciertos temores y especulaciones entre algunos sectores del gobierno y la sociedad norteamericanos, normalmente la prensa coincidió en señalar que México buscaba

una influencia moderadora para Centroamerica. La visita de José López Portillo a Cuba y la oposición a las políticas norteamericanas hicieron pensar a muchos que México se inclinaba a favor de la "solución cubana" hacia la región, a la par de que causaron desconcierto en el gobierno norteamericano; desconcierto que salió a la luz con la declaración del embajador de Estados Unidos en México, Julian Nava, quien mencionaba al respecto que "ni Washington ni él entienden la relación tan amistosa entre México y Cuba."³³

Sin embargo, los diarios norteamericanos hacían notar que las buenas relaciones entre México y Cuba al igual que el apoyo a los movimientos revolucionarios de América Central respondían a la tradicional política mexicana de respaldar las causas revolucionarias externas con el fin de neutralizar el descontento interno y cooptar a la disidencia de izquierda mexicana. Asimismo, la prensa encontraba que la política mexicana se orientaba a tratar de evitar que los problemas de Centroamerica cayeran dentro del conflicto "Este-Oeste". El interés del país en la región, según las mismas interpretaciones, iba más allá de establecer un simple liderazgo. Mencionaban que a México le preocupaba que las fuerzas en lucha se radicalizaran, de manera que no pretendía tener en su frontera ni a un régimen de extrema derecha ni a un radical de izquierda, por lo que la "opción cubana" al igual que la norteamericana no eran una buena solución.³⁴

México, según las fuentes periodísticas, estaba tratando de

evitar que los países que pretendían salirse de la esfera de influencia norteamericana cayeran bajo el tutelaje cubano. En ese sentido se destacaba la declaración de un diplomático mexicano quien afirmaba, según el New York Times, "queremos que los nicaragüenses sientan que pueden contar con nosotros si necesitan algo. No tienen que pensar que los cubanos son sus únicos amigos."³⁵ Asimismo, México negaba que las victorias izquierdistas significaran necesariamente comunismo -principalmente porque los movimientos revolucionarios son conglomeraciones pluralistas- de manera que, en opinión de algunos columnistas, planteaba comunicación abierta en la zona buscando la moderación a través de la persuasión y no de la coacción.

La estrategia de la política mexicana hacia la región según señalaba la prensa, consistió básicamente en el desarrollo de una estrecha relación con los movimientos revolucionarios, con el doble fin de legitimarse el interior y no dejarlos sólo a la influencia que pudieran recibir de Cuba o de los Estados Unidos. Respecto a esto, destacaban los constantes encuentros de López Portillo tanto con los sandinistas como con los jefes revolucionarios salvadoreños, así como el enfriamiento deliberado de las relaciones con los regímenes del Salvador y Guatemala -que se encontraban fuertemente respaldados por los Estados Unidos.

Los medios de información norteamericanos indicaban que a diferencia de la tradicional política exterior mexicana básicamente

retórica, la diseñada para aliviar los problemas centroamericanos _ estaba basada en acciones concretas que competían con las desarro -
lladas por los Estados Unidos.³⁶

El Acuerdo México-Venezuela para proveer de petróleo en condi -
ciones favorables a la región, la constante ayuda económica y políti -
tica al gobierno sandinista de Nicaragua y la creación de la Confe -
rencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL)
eran ejemplo de esas acciones.

El reconocimiento de México de que la turbulencia en Centrosam -
rica tenía sus orígenes en una grave crisis económica provocada en
parte por el rápido incremento de los precios del petróleo alentó, _
como notaba la prensa, a México a aceptar -después de que ya había _
acordado suministrar a Nicaragua del energético en términos favore -
bles- una propuesta venezolana para extender las mismas condiciones
a toda el área. El acuerdo fue interpretado por los diarios como un
primer paso mexicano, a nivel económico, que ayudaría a mitigar los
problemas de la zona. En este sentido el Miami Herald destacaba que
"no era un accidente que casi todos los nuevos clientes enfrente -
ren problemas que directamente tenían que ver con el bienestar de _
la región."³⁷

Otra de las acciones, a nivel político, planteadas por México _
en Centroamérica fue, de acuerdo con la prensa, la creación de la _
COPPAL, la cual cumple según las fuentes, con el objetivo mexicano
de tener contacto estrecho con los movimientos revolucionarios y _

sus partidos políticos. Esta organización incluía a organizaciones políticas, grupos en el exilio o a movimientos revolucionarios que luchaban en las guerrillas, excluyendo a los grupos extremistas tales como los comunistas o los demócrata cristianos. La prensa resaltaba que si bien México había planteado que esta organización funcionara como un foro de discusión y de denuncia a los regimenes militares de América Latina, su principal función era alentar a los grupos revolucionarios cuando fuera viable y principalmente cultivar los elementos democráticos dentro de ellos. ³⁸

Dentro de esa panorámica, las fuentes concordaban en que la política mexicana era una opción pragmática -además la única ya - que consideraban que Carter no tenía una política definida - que podría servir tanto a los intereses de México como a los de los Estados Unidos. Las preocupaciones giraban en torno a los efectos que la revolución en América Central podría tener sobre la propia estabilidad política de México. Qué pasaría si la estrategia política moderadora de México fallaba en el Salvador y en Guatemala y a cambio, con su política México ayudara a una serie de victorias de extrema izquierda que posteriormente representarían serios problemas de agitación política para el país. La principal prueba para México era concretamente Guatemala que, para la prensa y varios analistas, podría llevar al "calor" revolucionario a sus fronteras. ³⁹

Con el cambio de liderazgo en los Estados Unidos, los diarios comentaron que las divergencias se agudizaron y profundizaron. La

decisión de Reagan de tomar a Centroamérica como una cuestión de interés fundamental para la seguridad nacional de los Estados Unidos incrementó las oportunidades de enfrentamiento diplomático en el área. Desde el punto de vista de la nueva Administración, las causas del conflicto centroamericano se debían fundamentalmente a la proliferación de elementos izquierdistas en la región —apoyados por Cuba y la URSS— más que al impulso de las fuerzas sociales internas, como sostenía México; de manera que la solución "centro izquierda" buscada por México era aceptable para la prensa, pero no para la Administración de Reagan en vista de que permitiría, según Reagan, la expansión del comunismo. En ese sentido entonces, la nueva línea dura del gobierno norteamericano decidió suspender la ayuda norteamericana a los sandinistas y reforzó con muchísima ayuda a la junta civil-militar salvadoreña.

Frente a lo anterior, la prensa observó con atención que las políticas de México fueron adoptando un curso más comprometido. A pesar de que la Administración de López Portillo veía el peligro de enfrentar a los Estados Unidos y de alentar los disturbios en sus fronteras, los diarios advertían inquietos que México, sintiendo que el peligro se polarizaba, se opuso enérgicamente a la ayuda norteamericana a El Salvador y posteriormente, mientras que ignoraba a Guatemala, se decidió a respaldar abiertamente a la guerrilla salvadoreña otorgándole, junto con Francia, un "status" oficial de oposición al Frente Democrático Revolucionario así como al Frente

Farabundo Martí de Liberación Nacional del Salvador.⁴⁰

Para la prensa la declaración conjunta Franco-Mexicana era la actitud más clara del gobierno de México frente a los grupos revolucionarios centroamericanos y fue también interpretada por la opinión pública norteamericana como un inquietante indicio de que en el futuro la posición de México podría radicalizarse. En este sentido, el New York Times por ejemplo, recomendaba que los Estados Unidos cooperaran con México puesto que de otra manera cualquier desviación en las contrapresiones inflamaría la situación y empujaría al gobierno mexicano hacia la izquierda, particularmente si aumentaban los problemas económicos, que para ese momento ya eran evidentes.⁴¹

6.3 LA CRISIS DE 1982.

El interés de la prensa norteamericana por lo que sucedía al sur de su frontera, que se iniciara con el "boom" petrolero, no se terminó con ese; al contrario, la baja de los precios del petróleo y la pérdida de la esperanza de que se recuperaran en un tiempo corto, provocó que la observación alerta que ya se hacía, tomara causas de alarma.

El petróleo mexicano significó la solución a los problemas energéticos norteamericanos, mientras que la crisis económica que enfrentaba México era vista como un problema en sí para los Estados Unidos. Los intereses involucrados en México eran muchos y eran irremediablemente dañados por esta situación -la deuda exterior mexicana estaba contraída en su mayoría con los bancos norteamericanos y gran parte de la inversión extranjera en México provenía de los Estados Unidos.

La conjunción de los problemas que ya sufría México -inflación, sobrevaluación y el déficit en la balanza de pagos- e la par de una baja en el precio del petróleo y lo que ello significó -la pérdida de 6 mil millones de dólares por concepto de exportaciones de hidrocarburos, la necesidad de créditos de emergencia y la incapacidad de responder a los ya contraídos- sumieron a México en la peor crisis de su historia y enfrentaron a los Estados Unidos a un gran reto, respecto a como México manejaba la crisis.

La prensa fue el portavoz de los círculos financieros que se encontraban muy alarmados por la situación que prevalecía en México. Las notas señalaban los errores de la Administración de López Portillo relacionándolos con los problemas causados con la baja del precio del petróleo. Así, la inflación -que excedía ya el 30 por ciento-, la sobrevaluación del peso y la excesiva dependencia del Sector Público de una sola fuente de ingresos, fueron vistos como problemas sin solución al ser combinados con la nueva situación del mercado petrolero. Se hacía notar que la poca habilidad del gobierno mexicano para llevar a cabo el Plan de Desarrollo podría repetir nuevamente al enfrentar la crisis. El New York Times notaba que "la repentina caída de los precios mundiales del petróleo ha destacado la dependencia de México de sus exportaciones petroleras y ha levantado interrogantes entre los círculos financieros y empresariales acerca de la sabiduría de la estrategia de rápido desarrollo con inflación del gobierno de México."⁴²

Se sabía que México necesitaba créditos para compensar lo que dejó de percibir y aunque existía temor por parte de los círculos financieros norteamericanos, estos estuvieron dispuestos a otorgar los créditos necesarios, pero ya no bajo las condiciones favorables en que se habían concedido préstamos al México petrolero de tres años atrás. Se esperaba entonces que la incertidumbre del mercado de hidrocarburos terminara pronto y que los precios del energético no siguieran a la baja. Los banqueros mencionaron que "... mientras

los problemas no fueran lo suficientemente serios para causar pánico o forzar la revaluación de la posición crediticia de México, — ellos incrementarían los riesgos, pero tendrían que garantizar los nuevos préstamos con altas tasas de interés.”⁴³

En toda la prensa norteamericana se desató una ola de críticas hacia el gobierno mexicano porque mantenía sobrevaluado el peso. Se hacía notar que desde la devaluación de 1976, el peso había sido mantenido en una supuesta flotación en los mercados internacionales de dinero, pero, indicaban que en realidad el Banco de México había mantenido al peso en un nivel ficticio frente al dólar. El Wall Street Journal señalaba la evidencia de esto si se tenía en cuenta que el valor del peso en 1977 era de \$22.78 por dólar, en 1978 de \$22.72, en 1979 de \$22.80 y en 1980 de \$23.26; mientras que los índices de inflación, durante este período, entre un país y otro fueron totalmente disparas. En México ésta alcanzó la cifra de 106 por ciento en tanto que en Estados Unidos llegó sólo a 45 por ciento. Así, teniendo en cuenta lo anterior, los economistas norteamericanos calculaban que la paridad del peso debería de estar en \$55.00 por un dólar.⁴⁴

Todos estos rumores disminuyeron la confianza en el peso tanto al interior como al exterior de México. Se empezaron a presentar las primeras fugas de capital en los últimos meses de 1981; el gobierno mexicano se esforzó por disipar los temores de una brusca devaluación y que, no quería volver a enfrentar los problemas de 1976.

A pesar de los esfuerzos que realizó el gobierno, la fuga de capitales en México se aceleró y no pudo detener lo que era inevitable. En enero de 1982 una serie de elementos se conjugaron para precipitar la tan esperada devaluación. El precio de la gasolina se había casi triplicado, era el primer incremento desde 1974; la inflación de 1981 había sido calculada en 28.7 por ciento, superando a lo esperado por el gobierno de México; además de que, la inflación en el mes de enero había llegado a ser del 5.2 por ciento. Por otro lado, los precios del petróleo seguían a la baja en Rotterdam, mientras que en los mercados de capital las tasas de interés del dólar permanecían altas. Todo esto y la tan comentada declaración del presidente José López Portillo: "defenderé el peso como un perro" del 5 de febrero -la que tuvo un efecto contraproducente- precipitaron la devaluación.⁴⁵

El 17 de febrero la moneda perdió el 45 por ciento de su valor, además de que se implantó un deslizamiento diario de 8 centavos. La medida fue elogiada por la prensa, pero se indicó que esa tendría efectos negativos tales como la afectación de las empresas que hubieran contraído deudas en dólares.

Después de la devaluación, el gobierno de México se embarcó en un programa de ajustes económicos con el que trató de disminuir en 3 por ciento el presupuesto público de 1982. Este programa, si bien fue elogiado por la prensa norteamericana "como una prueba de que el gobierno mexicano estaba enfrentando con responsabilidad su

crisis⁴⁶, no fue igualmente satisfactorio para el FMI quien, según la prensa, en pláticas informales con el gobierno mexicano sugirió el establecimiento de políticas más austeras, entre las que destacaba una reducción del 8 por ciento en el gasto público así como un límite para el endeudamiento y para el monto del déficit de la balanza de pagos.

Por su parte, la opinión pública norteamericana seguía con inquietud al creciente deterioro de los problemas financieros de México. La prensa indicaba con alarmas que el gobierno mexicano tenía necesidad urgente de dinero para cumplir con sus compromisos crediticios que se vencían mediados del año. Además, el caso del Grupo Alfa que en mayo declaró la imposibilidad para pagar su deuda en dólares, era visto como un elemento que agudizaría los problemas financieros a los que se enfrentaba México; era evidente que el país se enfrentaba a una crisis financiera que podría paralizar toda su actividad económica -lo que fue confirmado por el entonces Secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, quien dió a conocer que de abril de 1982 a abril de 1983, México esperaba "cero crecimiento". Lo anterior y las medidas contenidas en el Programa de Ajuste Económico hacían concluir a los medios de comunicación que México no podría solucionar sus problemas económicos y sociales. "... la economía mexicana está en profundos problemas, ha sido incapaz de mantener las aspiraciones de los mexicanos y hacer frente al crecimiento de la población. La economía mexicana contempla ahora el golpe de una sus-

grandes firmas y los niveles de vida que ya eran bajos lo son aún más..."⁴⁷

En junio de este año, México recibió un crédito sindicado de 2,500 millones de dólares en condiciones menos severas de lo que se esperaba. Sin embargo, la negociación con cada una de las partes fue una tarea difícil. Se requirió, según las fuentes periodísticas norteamericanas, poner en juego una serie de formas de presión política por parte de México. Muchas observadores señalaban que este país no podría conseguir todo el dinero que necesitaba del mercado de capitales, por lo que un recurso al FMI era necesario, según ellas, para solucionar sus problemas económicos y disminuir la desigualdad social. Por cierto que, en este tiempo se puso particular interés en los problemas sociales de México. El desarrollo de un programa televisivo intitulado "México en Crisis" así lo evidenciaba; en él se ponía especial énfasis en la miseria que prevalecía en el campo, el desempleo, la corrupción generalizada y el gran derroche del gobierno. Finalmente el programa terminaba señalando las debilidades del sistema político frente a la crisis y la poca confianza que inspiraba ya la estabilidad del mismo.⁴⁸

Para el mes de agosto, todos los problemas que hacían presión sobre la economía mexicana se agudizaron de tal forma que el caos y el pánico dominaban tanto el interior como el exterior de México. De acuerdo al Programa de Austeridad, tanto los bienes como los servicios que proveía el Sector Público incrementaron sus costos. Los

productos básicos, como pan y tortilla, y la gasolina aumentaron sus precios presionando a una mayor inflación que para esas fechas ya rozaba el 60 por ciento. La fuga de capitales se aceleró dramáticamente, por lo que sostener la paridad del peso frente al dólar con sólo 8 centavos de deslizamiento diario fue imposible. La presión para una nueva devaluación llegó a su punto máximo el 5 de agosto cuando Silva Herzog anunció el establecimiento de un control de cambios dual, la cancelación de las cuentas bancarias en dólares y el cierre temporal de las Casas de Cambio.⁴⁹

A la par de estas medidas de emergencia, el gobierno mexicano se encontraba negociando su deuda externa de 80 mil millones de dólares con autoridades norteamericanas y del Fondo Monetario Internacional. Era urgente conceder a México créditos de emergencia con el fin de evitar que éste suspendiera el pago de 15 mil millones de dólares que se vencían en los próximos doce meses. El pánico por una posible moratoria era generalizado; los círculos financieros, el gobierno norteamericano y el FMI temían que México se declarara en suspensión de pagos. La opinión pública de este país veía en México el elemento que podía hacer detonar al Sistema Monetario Internacional y con ello arrastrar a todo el Sistema Capitalista a una profunda crisis.⁵⁰

Se instrumentó un paquete de rescate para México en donde el Departamento del Tesoro jugó un papel activo. La prensa de este país se dedicó a destacar la participación y voluntad del gobierno norteamericano para ayudar a México, quien había llegado a ser el "país

más importante" para los norteamericanos, precisamente por la crisis que enfrentaba y por lo que ello significaba tanto para los intereses de los círculos financieros como del gobierno norteamericano. El paquete consistió en la extensión de una línea de cuatro créditos. Los dos primeros con un monto de 1000 millones de dólares cada uno, otorgados por el Tesoro norteamericano, fueron destinados para la importación de granos y como un pago por adelantado por la compra de petróleo mexicano para la Reserva Estratégica norteamericana. Un tercer crédito de 1,850 millones de dólares fue concedido multilateralmente. En éste la Reserva Federal participó con la mitad del préstamo y el resto fue dado por los bancos centrales de 11 países industrializados.

Igualmente, el gobierno norteamericano intervino a través del Departamento del Tesoro como mediador a favor de México con la Banca Privada, para que concediera a México una prórroga de 90 días en los préstamos ya vencidos.

El cuarto crédito fue otorgado por el FMI con un monto de 3,900 millones de dólares a un plazo de tres años. Este acuerdo fue acompañado de estrictas medidas de austeridad para la Administración de Miguel De la Madrid.

El 23 de agosto el gobierno de México anunciaba que se había acordado con los bancos acreedores una moratoria de los pagos de la deuda de todo el Sector Público, por lo que la renegociación de su

deuda a corto plazo se llevaría a cabo en 1983.

La prensa, principalmente el Wall Street Journal como vocero de importantes grupos económicos de los Estados Unidos, se pronunciaba a favor de imponer severas medidas a México para su rescate. Se hablaba de "vaciar a México" si fuese necesario para que cumpliera con sus compromisos.⁵¹

La especulación respecto a la inestable situación económica de México continuaba creciendo, y se esperaba con ansiedad el último Informe de López Portillo. Las medidas decretadas el primero de septiembre -nacionalización de la Banca Privada y control total de cambios- causaron aún más inquietud y alarma entre los norteamericanos. Lo contradictorio de estas medidas con las disposiciones del FMI -que pretendían disminuir la participación estatal en el plano económico- y la incertidumbre que causaba el control de cambios entre los inversionistas extranjeros, además del enfrentamiento del gobierno con la iniciativa privada hacían dudar de que el gobierno mexicano estuviese manejando la crisis de manera responsable. La prensa norteamericana veía lejano la posibilidad de que México iniciara un proceso de recuperación guiado por las políticas del FMI. El Wall Street Journal apuntaba agudamente que "las grandes diferencias entre el FMI y México perturbarían el Plan de Rescate Financiero."⁵²

La especulación y las notas alarmistas sobre el curso económico de México no cedieron hasta el mes de noviembre con la firma de la Carta de Intención, con lo que los círculos financieros norteamericanos

ricanos se aseguraron de obtener las mayores ventajas de México, además de introducirlo en un sistema ortodoxo de estabilización dentro del cual ya se encontraban la mayoría de los países de América Latina. En esta cuestión el interés y participación del gobierno norteamericano se hicieron evidentes. En la Carta de Intención firmada con el FMI se decía: "El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos operando dentro del Consejo del FMI y también en forma independiente debe insistir para que México acepte condiciones que ofrezcan la esperanza de regresar a un equilibrio financiero y si este es una ofensa al orgullo nacional de México que lo sea..."⁵³

La preocupación por México a nivel financiero casi se anuló con la firma de la Carta de Intención con la que se aseguraba el cumplimiento por parte de México de sus obligaciones crediticias. Se esperaba que Miguel de la Madrid cumpliera con el Programa de Austeridad al pie de la letra. Se indicaba que la nueva Administración mexicana tenía que empezar su sexenio sujetándose a fuertes medidas de austeridad que disminuirían su base de consenso social sobre la cual se apoya el actual sistema. Esta situación representaba un reto difícil, según la prensa norteamericana, ya que, por un lado se tenían que satisfacer las demandas sociales y por el otro se debía cumplir con las severas medidas del FMI.

NOTAS.

- 1) "Recent Mexican Oil Find Report Strikes The Funny Bone". The Journal of Commerce (JC). 31 de oct. de 1974.
- 2) "Mexican Oil Discoveries: Just How Much?". The Christian Science Monitor (CSM). 1 de oct. de 1974.; ver también: "Mexico Strikes Large Oil Deposits". Washington Post (WP). 12 de oct. de 1974.; "Mexican Report Fed by Oil Company". The New York Times (NYT). 20 de oct. de 1974.; "Mexico's New Oil Field Reevaluated". Los Angeles Times (LAT). 1 de dic. de 1974.
- 3) "Mexican Oil, Mexican Pride". WP. 21 de enero de 1975.; "Mexico Gets a Second Go at Oil Boom". CSM. 19 de enero de 1975.; "Oil Bolsters Faith in Mexican Economy". Miami Herald (MH) 24 de feb. de 1975.
- 4) "Mexican Report Fed...". Op.cit.
- 5) "Mexican Oil Discoveries...". Op.cit.; "Mexico Denies Any Plans to Undercut OPEC Oil Prices". LAT. 16 de oct. de 1974.; "Mexico Has News for US: That Oil Won't Be Cheap". CSM. 17 de oct. de 1974.; "Will Mexico Return to Oil Politics". MH. 3 de nov. de 1974.; "Mexicans and Oil Expropriation". MH. 22 de sept. de 1975.
- 6) "Mexico's Exporting Role Will Be of Short Duration". Oil and Gas Journal. Vol. 73, No. 21. 26 de mayo de 1975. p.1.
- 7) "Black Gold in Mexico". WP. 29 de junio de 1976.
- 8) "Mexico Claims Oil Reserves Are Second Largest in World". MH. 28 de oct. de 1977.; "Mexico: The Premier Oil Discovery in the Western

Hemisphere. Science. Vol. 22. No. 4374. 22 de dic. de 1978. p1.

9) "Mexicans' Oil. US Banks, Energy Firms and Consumers Want Some" WP. 7 de oct. de 1977.

10) "Mexico Accepts Oil Price System". NYI. 16 de oct. de 1974.; Op.cit.; "Mexico Report Fed. ". Op.cit.; "Ford Meeting Echevarria at Mexican Border Today". NYI. 21 de oct. de 1974.; "Recent Mexican Oil Find..." Op.cit.; "Mexico's New Oil..." Op.cit.

11) "The Premier Oil Discovery ...". Op.cit. p. 1261.

12) "Mexico: Emerging Oil Superpower". The Wall Street Journal (WSJ). 5 de julio de 1978.

13) Mexican Economy's Recovery". WP. 8 de mayo de 1978. Ver también: "The First Message of José López Portillo". JG. 6 de sept. de 1977.; "Mexican President First Sees Gains Through Oil Sales". LAI. 21 de sept. de 1977.; "Ways to Patch Things Up". NYI. 3 de nov. de 1977.

14) "Una Política Favorable a México". Excelsior. 31 de oct. de 1978. Ver también: "Mexicans' Oil. US Banks, Energy Firms..." Op.cit.; "Playing Rough with Mexico". LAI. 13 de junio de 1978.; "Mexico: Emerging Oil..." Op.cit.; "The Premier Oil Discovery..." Op.cit.; "Mexico May Be Enough Oil". NYI. 28 de dic. de 1978.

15) "US Studies Eyes Better Ties With Oil Rich Mexico". WP. 15 de dic. de 1978.

16) Ibidem. Ver también: "Mexico Oil Stressed in US Energy Plans".

NYI. 29 de nov. de 1978.; "Carter Hopes for Oil Pact with Mexico".
MH. 9 de dic. de 1978.; "US Reevaluating its Relationship South of
 the Border". MH . 11 de dic. de 1978.

17) "Carter Gets Stiff Mexican Warning". WP . 15 de feb. de 1979.

18) Ibidem. Ver también: "A Haunted Mission for Carter in Mexico".
WP. 16 de feb. de 1979.

19) "The Talks and The Oil and Gas". LAT. 11 de feb. de 1979.

20) "Interdependency Marks US-Mexico Trade". JC. 29 de sept. de 1979.
 ver también: "The Mexican Connection". WP. 14 de feb. de 1979.; "Car
 ter Gets...". Op.cit.; David RondPelt, R. Nehring y A. Genders. Me-
 xico's Petroleum and US Policy: Implications for the 80's. Santa M^o
 nice, Ca. Rand Corporation. junio de 1980. pp.42- .

21) "Mexico Enjoying Stock Market Boom". WSJ. 22 de sept. de 1979.;
 "Nation Chalking Up Record Foreign Investment in 1979". JC. 26 de
 sept. de 1979. Ver también: "Oil Export Improve Nation's Trade Posi
 tion". JC. 26 de sept. de 1979.; "Mexico's Economic Growth Forecast
 at 7.5%". WSJ. 30 de sept. de 1979.

22) Serrato, Marcela. "Las Dificultades Financieras de México y la
 Política Petrolera hacia el Exterior", en Pellicer de Brody, Olga. La Política Exterior de México. Desafíos en los Ochenta. México, CIDE. 1983. pp.289-291.

23) "Forget the Alamo! Hooray for Pancho Villa! There's Oil in Me-
 xico". WP. 15 de feb. de 1979.

- 24) "Rend Considerations About Mexico". LAT. 23 de junio de 1980.
- 25) "Mexico Seeking Growth Stability". LAT. 30 de agosto de 1980.
- 26) "Mexico Struggles With Problems". NYT. 22 de agosto de 1980.
- 27) "Mexico: Discovering a Oil Vital Neighbor". WSJ. 16 de abril de 1981.
- 28) "Mexico After the Fiets". NYT. 14 de febrero de 1982.
- 29) "US-Mexico Talks May Signal the End of the Edge of Platitudes". WP. 23 de sept. de 1979.; "Despite New Gas Pact Leaders of US; Mexico Faces Many Problems". WSJ. 27 de sept. de 1979.; "Lopes Portillo Urges 'World Energy Plan to Shape Transition to Oil Alternatives". LAT. 28 de sept. de 1979.; "Success in Cancun". WP. 6 de agosto de 1981.; "Mexico: The Latin Pivot". NYT. 5 de sept. de 1981.; "Lopes Portillo Bolsters Image as International Statesman". LAT. 29 de oct. de 1981.
- 30) "US-Mexico Talks..." Ibidem.; "Mexico Pursues Role of Leader for Caribbean Region". NYT. 20 de agosto de 1980.; "Mexico is Flexing its New Muscle". MH. 31 de agosto de 1980.; "Oil Rich Mexico Sets its Sights on Independent World Role". WP. 4 de sept. de 1980.; "Mexico Finds Washington Doesn't Listen Unless it Shouts". LAT. 2 de nov. de 1980. "Mexico Boost Central American Role" WSJ 26 de marzo de 1981.
- 31) "Mexico and U.S." NYT. 28 de sept. de 1979.; "Mexico Pursues..." Ibidem.; "Oil Rich Mexico Sets..." Ibidem.; "Mexico Finds Wash..." Ibidem.; "U.S. Mexican Policies on a Collision Course" MH. 19 de feb. de 1981.

- 32) "U.S. - Mexico talks Produce No Dramatic Breakthroughs" WP, 30 de sept. de 1979.
- 33) "Oil Rich Mexico ..." Op.cit. Ver también "Leave Cuba Alone, _
Worms U.S.A." LAT, 2 de agosto de 1980; "Mexico Pursues..." Op.cit.
"Mexico is Flexing..." Op.cit.; "Mexico Boost..." Op.cit.
- 34) "Mexican Stand Off" WP, 27 de sept. de 1979; "Mexico Pursues..."
Ibidem; "Oil Rich Mexico..." Ibidem.; "Mexico Finds Washington..."
Op.cit.; "U.S. - Mexico Policies..." Op.cit.; "Mexico Boost..." Ibid.
"Mexico Has Good Cause To Offer Its Good Offices" NYT, 29 de nov. de
1981.
- 35) "Mexico Pursues..." Ibid.
- 36) ib., "Mexico is Flexing..." Op.cit.; "Oil Rich Mexico..." Op.cit.
"Mexico Finds Washington..." Op.cit.; "On Mexico's Indulgence" WP, 6
de feb. de 1981.
- 37) "Mexico is Flexing..." Ibidem.; "Mexico Finds Washington..." Ibi
dem.
- 38) "Mexico and U.S." Op.cit.; "Mexico Pursues..." Op.cit.;
- 39) "Mexico and U.S." Ibidem.; "Oil Rich Mexico..." Op.cit. "Mexico -
Boost..." Op.cit.
- 40) "On Mexico's Indulgence." Op.cit.; "Mexico Stresses Ties With Cuba
in an Apparent Rebuff to Reagan" NYT, 21 de feb. de 1981; "Mexican _
Leader Criticizes Efforts for Military Solution in Salvador" NYT, 25
de feb. de 1981. "Miguel Brings Concern About Nicaragua To Talks in _
Mexico" WP, 24 de nov. de 1981.

- 41) "Advent of Reagan Worrying Mexicans" NYT. 24 de nov de 1980; "Mexican Leader Criticizes ..." Ibidem.; "Mexico. The Latin ..." Op cit.; "The Mexican Way" NYT. 25 de sept. de 1981; "Lopez Portillo Underlines Growing Rifts with U.S." WP. 2 de sept. de 1981.
- 42) "Oil Glut Threatens Mexico's" NYT. 6 de julio de 1981.
- 43) "Is Mexico's Oil Fueled Boom Over?" JC. 15 de julio de 1981.
- 44) "Mexico Tries To Bolster Flagging Peso" WSJ. 2 de julio de 1981.
- 45) The Wall Street Journal. 6 de feb. de 1981.
- 46) "Mexico's Mexidevaluation Corrects Some Problems But Raises New Dangers" Business Latin America. No. 24, 24 de febrero de 1982, p.8
- 47) "Al Borde del Desastre" Newsweek. Cit. per. Olga Pellicer. en "La Buena Vecindad en los Momentos Difíciles: Mexico y Estados Unidos en 1982". p.93.
- 48) Olga Pellicer. "La Buena Vecindad..." en Pellicer de Brody, Olga La Política Exterior de México: Desafíos en los Ochentas. México, CIDE, 1983. p.100
- 49) "One Mexican Lending Hurdle is Passed But New Money Could Be More Difficult." WSJ. 9 de julio de 1982.; "Mexico, A Nation Under Strain" LAT. 22 de junio de 1982.; "Mexico Seeks To Stop Paying Debt Principal." WSJ. 20 de agosto de 1982.
- 50) "Mexico Seek To Stop..." Ibidem.; "Treasury Bill Prices Soar After Rumors About Banks Panic" WSJ. 20 de agosto de 1982; "Mexico Most Expensive Borrower" JC. 3 de sept. de 1982.
- 51) "Bailing Out Mexico" WSJ. 20 de agosto de 1982.

52) "Widening Differences Between The IMF and Mexico Could Financial Rescue Plan" WSJ. 8 de sept. de 1982.; "Mexico Said To Resist Curbs" NYT. 9 de sept. de 1982.; "IMF Deal Stir Protest" JG. 13 de sept. de 1982.

53) "Carta de Intención" Una más Una. 11 de noviembre de 1982.

CAPITULO VII

ADMINISTRACION DE MIGUEL DE LA MADRID: 1982-1985

A MANERA DE CONCLUSIONES

Hasta principios de 1982, México, a pesar de que ya se perfilaba la recesión económica, todavía era considerado por los Estados Unidos como uno de los países más confiables de América Latina cuya estabilidad política había ido mano a mano con el crecimiento económico. Sin embargo, cuando la falta de solvencia mexicana se hizo evidente en agosto del mismo año, la confianza en el país -como ya pronosticara la revista TIME del 12 de julio de '82- se hundió junto con la economía. La quiebra petrolera y la severa crisis a la que condujo a mediados de ese año, expuso más que nunca tanto las debilidades del "milagro económico" como las del sistema político, al igual que la extrema vulnerabilidad de México frente a los embates económicos externos. La bonanza petrolera que prometiera ser el mejor medio para lograr la independencia económica así como para solucionar un sinúmero de problemas internos, terminó de manera adversa. Profundizó la dependencia frente a los Estados Unidos y exacerbó los problemas internos que ya se venían gestando con anterioridad.

Para los norteamericanos, especialmente para los banqueros, la bancarrota de México reveló las maneras en que los Estados Unidos pueden verse afectados de forma negativa por los acontecimientos al sur de su frontera. Al ser los bancos comerciales norteamericanos

cenos los principales acreedores, la salud de todo el sistema financiero de los Estados Unidos les parecía amenazada por la imposibilidad de México para pagar su deuda externa. De la misma manera, la recesión puso de relieve la aparente incapacidad de la economía para absorber a la mano de obra mexicana y ofrecerle una alternativa viable a la búsqueda de trabajo en los Estados Unidos; de modo que para la mayoría de los norteamericanos los problemas económicos significaron el principio de una nueva ola de inmigración mexicana permanente.

Por último, la crisis también puso de manifiesto los vicios del sistema, cuestión que junto con los problemas de desigualdad social y la defensa mexicana de los regimenes y movimientos revolucionarios en América Central, generó dudas entre los norteamericanos sobre la estabilidad política del país y la capacidad de los líderes mexicanos de conducirse de manera tal que no dañara los intereses económicos y de seguridad vital de los Estados Unidos.

La virtual quiebra de la economía y la nacionalización de la Banca por parte de José López Portillo se vieron entre algunos círculos norteamericanos como prueba de "la peligrosa existencia" en México de un régimen inestable. Esta vez, más que en cualquier recesión previa, muchos norteamericanos consideraron a México como un país cargado de líderes irresponsables, incapaces de reconocer y de actuar a favor de los mejores intereses de México - y de los

Estados Unidos. Se encendió con más fuerza la crítica sobre la desigualdad social, la corrupción, el uso ineficiente de los recursos, la ineptitud de los políticos y las características del sistema político mexicano; cuyas instituciones - particularmente el partido - parecían incapaces de garantizar el control de la población.

Finalmente, en especial los círculos gubernamentales de los Estados Unidos han tomado la política mexicana en Centroamérica como subversiva, lo que junto con los problemas internos ha confirmado la creencia norteamericana de que tal política puede ser profundamente desestabilizante para México y para los intereses de seguridad estadounidenses.

Así, con el colapso de la economía mexicana, la imagen que de este país tenían los norteamericanos dió un giro total. Por primera vez en cuatro décadas la estabilidad mexicana a todos los niveles se ha visto cuestionada. Del tranquilo y estable vecino del sur, ha pasado a ser considerado como un país potencialmente peligroso y desestabilizante para los norteamericanos tanto a nivel político como económico. En este sentido, asegurar la capacidad de México para enfrentar sus compromisos internacionales así como garantizar la paz social al sur de sus fronteras han sido y son asuntos de primordial importancia para el gobierno y la sociedad norteamericanas en la nueva administración ^{de} Miguel De la Madrid.

Al tomar el poder Miguel de la Madrid, el país se encontraba en el caos económico y la estabilidad política en peligro. La nueva Administración tenía que hacer frente a una inflación sin precedentes, que aumentaba a una tasa anual de 250⁰ por ciento; a un peso devaluado en más de un 80 por ciento y; a una importante declinación en la inversión privada nacional y extranjera; además de tener que poner en práctica las severas medidas del Programa de Estabilización del Fondo Monetario Internacional (FMI).¹

De acuerdo con la prensa norteamericana, desde el inicio de la época post-revolucionaria el gobierno mexicano nunca había llevado a cabo medidas de austeridad tan severas como las que ahora pretendía poner en práctica. Las metas del Programa fueron básicamente: disminuir el déficit del Sector Público del 18 por ciento -respecto al PNB- al 8.5 por ciento durante 1983; limitar la cantidad de dinero que el gobierno recibiría por concepto de préstamos externos y; reducir la inflación al 60 por ciento. Este último tanto por su efecto económico como por su impacto en la estabilidad política.²

Las metas a lograr fueron vistas por la opinión pública norteamericana como demasiado ambiciosas y difíciles de alcanzar en un país como México donde la estabilidad del sistema político descansaba, entre otros aspectos, en una serie de beneficios sociales otorgados por el Estado. Sin embargo, sorprendió a todos cómo la Administración de De la Madrid adoptó las medidas necesarias para cumplir con las metas establecidas. Así, señala TIME que en sus primeros días de

* El índice de precios pasó del 28.7% en 1981 al 98.8% en 1982.

gobierno envió al Congreso para su aprobación un presupuesto severo que pretendía disminuir en un 50 por ciento -12 mil millones de dólares aproximadamente- el déficit del Sector Público para 1983.³

Las políticas que se siguieron con ese fin fueron, una disminución de la inversión del Sector Público del 36 por ciento y del gasto corriente del mismo del 11 por ciento, aumento de los precios de los servicios proporcionados por el Estado, anulación de algunos subsidios, elevación de impuestos tales como el I.V.A. -del 10 al 15 por ciento-, control sobre las importaciones y establecimiento de un tope salarial fijado en 40 por ciento.⁴

Gracias a ello, al final de 1983 los resultados del Programa fueron señalados como impresionantes. Se logró disminuir el déficit al 8.7 por ciento, sobrepasando en sólo 0.2 por ciento lo estipulado por el FMI; se anuló el déficit de la balanza de pagos, además de obtenerse un superávit y; lo más importante para la Banca Internacional, se reanudaron los pagos del servicio de la deuda.⁵

A pesar de la confianza y el optimismo que los resultados anteriores despertaron, debido a que se habían logrado sin alterar la paz social, los norteamericanos subrayaron graves errores de política que causarían problemas colaterales que en un momento dado podrían poner en peligro la estabilidad del sistema político mexicano.

El manejo político de la crisis captó la atención de los norteamericanos. Si bien la situación económica de México era un asunto

de primordial importancia, básicamente para los financieros, los problemas políticos, principalmente el descontento social, fueran cuestiones que llegaran a ser consideradas como de interés general para la sociedad norteamericana por lo que ello implicaba para la seguridad nacional de los Estados Unidos. La continuación de la apertura política, iniciada en 1977, con la que se le reconocieron varios triunfos a la oposición, la campaña de "renovación moral" y el logro de la disciplina laboral a través de la CTM -después de la imposición del tope salarial- merecieron el reconocimiento de los norteamericanos por haber hecho posible la puesta en práctica del programa draconiano dictado por el FMI. Sin embargo se señalaron insuficiencias para los problemas que veían se avecinaban en México como consecuencia de los errores cometidos para llevar a la práctica las medidas de austeridad.

Se destacaba que aunque se podía considerar un triunfo el logro de por Miguel De la Madrid, las medidas impuestas habían tenido más un éxito financiero que económico y político ya que, el precio de la estabilización había sido una profunda recesión con un alto costo social.

Se indicó que tanto la incapacidad del gobierno mexicano para restaurar en 1983 la confianza del sector privado, como la política del gasto público que optó por tener sus recortes principales en la inversión y no en el gasto corriente; junto con una importante disminución de las importaciones -razón por la que se obtuvo un superávit

vit en la balanza de pagos- en vez de un incremento en las exportaciones, sumieron al país en una profunda recesión que aumentó el desempleo en casi un 100 por ciento, -del 6.8 por ciento en 1982 se pasó al 12.8 por ciento en 1983- y anuló toda posibilidad de desarrollo, llevando a México a obtener cifras negativas de crecimiento -menes 4.7 por ciento- sin precedentes desde la Revolución.⁶

Los críticos señalaron también que la política anti-inflacionaria de Miguel De la Madrid -además de haber sido un fracaso puesto que superó en 20 puntos lo esperado- que se basara en el establecimiento de un tope salarial de 40 por ciento cuando la inflación alcanzó 81 por ciento -debido en gran parte al aumento de los precios de los bienes y servicios proporcionados por el Estado- guió a la disminución del ingreso real en 23 por ciento durante 1983 y por lo tanto a la declinación del nivel de vida de la población mexicana.⁷

De cualquier manera, el éxito financiero logrado por México - sin producir un descontento político masivo, fue considerada como excelente por los círculos financieros y gubernamentales norteamericanos. México se convirtió en un país deudor "modelo". La complacencia reemplazó a la preocupación y el sentimiento de que la crisis mexicana era manejable empezó a madurar en los Estados Unidos.

Sin una economía en expansión, sin embargo, el sistema político tuvo problemas para limitar las demandas populares y encontrar solución a los conflictos internos. Consciente de ello el gobierno mexicano trató de animar la economía -mediante inyecciones de capi-

tal- sin alejarse de los preceptos del FMI. Al respecto algunos observadores notaron que entre una deflación con descontento y una inflación con paz social, el gobierno optó por esta última.

El presupuesto del Sector Pública para 1984 contaba con incrementos de hasta un 50 por ciento para programas sociales. Se proyectaron gastos mayores y la política respecto al salario se flexibilizó. No obstante, según notaron los norteamericanos, la austeridad no fue abandonada por completo ya que, el déficit calculado para ese año se esperaba no excediera del 6.5 por ciento, que caía dentro del límite permitido por el FMI.

El problema fue que al perseguir un crecimiento con el fin de responder a las demandas sociales, para 1985 la inflación se desató mientras que el gasto gubernamental se elevó agudamente. En este sentido, los norteamericanos sugieren que el incremento del gasto público se debió en parte a las inyecciones de capital a la economía, pero fundamentalmente a la sustentación de la campaña electoral del partido gobernante así como a los gastos en proyectos sociales -tales como creación de empleos- de último momento que pretendían lograr consenso entre la población.

Todo ello discrepaba de las medidas de austeridad dictadas por el FMI, además de que el crecimiento incontrolado de la economía - en los primeros meses de 1985 llegó a un 6 por ciento a mitad del año - más del doble esperado para todo el año por el gobierno de Mé

xico- según notaba el Wall Street Journal del 23 de julio. Pronto el crecimiento artificial obligó al gobierno a llevar a la economía a otra recesión, lo que aunado a factores externos sumió a México en una nueva crisis económica peor que la de 1982.

El aumento de las tasas de interés y la caída de los precios del petróleo en el mercado mundial presionaron las finanzas. Incrementaron el monto de los intereses a pagar por concepto de la deuda, mientras que disminuyeron los ingresos del gobierno; de manera que la obtención de nuevos créditos se hizo necesaria para refinanciar el pago de la deuda. México se encontraba nuevamente al borde de la moratoria y con ello la confianza en el gobierno, tanto interna como internacional desapareció por completo. Además, como las dificultades económicas se habían profundizado, el gobierno mexicano había empezado a devaluar el peso de manera no oficial. Desde ese entonces había dejado que la moneda flotara frente al dólar, por lo que para julio de 1985 la paridad había pasado de 240 pesos a 380 pesos por un dólar; cuestión que aumentó la desconfianza en la economía.⁸

Asimismo, el gasto gubernamental había minado la confianza en el Sector Público y se temía que México no pudiera cumplir con los pagos de su deuda externa. También se señalaba como elemento de desconfianza la falta de liderazgo de Miguel De la Madrid para tomar las decisiones adecuadas en el manejo de los problemas económicos y hacer frente a la crisis. Los observadores destacaban

que cada política llevada a cabo por Miguel De la Madrid era seguida por un repliegue. Por ejemplo, se señalaba que mientras que los permisos de importación fueron levantados, las tarifas se incrementaron; de igual manera, se destacó que las elecciones de julio de 1985 fueron fraudulentas a pesar del compromiso del gobierno por unas elecciones limpias.

Por otra parte, las medidas recesivas impuestas por la crisis generaron dudas entre los norteamericanos sobre la capacidad del sistema político para controlar las demandas sociales y por lo tanto mantener la estabilidad del régimen. El respago a las medidas "draconianas" del FMI aunado a otras medidas de austeridad en el gasto -como recorte de personal y liquidación de algunas empresas del Estado- generaron desilusión y un profundo descontento entre la población; lo que desde la perspectiva de los norteamericanos podría atentar contra la estabilidad política mexicana y por lo tanto contra la seguridad nacional de los Estados Unidos.

A partir de los 70's, la estabilidad mexicana ha sido considerada como un asunto de primordial importancia para los norteamericanos, pero desde la crisis económica de 1976 -que provocara una salida masiva de capitales y rumores de un golpe de Estado- la tendencia ha sido definir los problemas de México dentro del marco de la seguridad nacional. Nunca como ahora con la Administración de Miguel De la Madrid, los problemas de México habían tomado cauces de alarma y se habían visto tan peligrosos para la misma. Los últimos

tres presidentes, como ya se ha visto en otra parte de esta investigación, heredaron un sin fin de problemas. Tanto Luis Echeverría como José López Portillo pudieron hacer frente a los retos políticos y económicos inmediatos al ocupar su cargo, empero los problemas económicos enfrentados por la actual Administración no han sido superados con el mismo éxito; de manera que el descontento social ha ido empeorando, mientras que la situación política se ha deteriorado.

Aunque los norteamericanos siempre notaron el problema de desigualdad social, así como el control político ejercido por el PRI, la diferencia con sus predecesores es que la crisis económica tan profunda ha dejado al sistema político en el gobierno de Miguel De la Madrid sin la capacidad económica suficiente para llevar a cabo los beneficios económicos y sociales que le permitan cooptar a la población y neutralizar el descontento.

Dentro de esta panorámica los norteamericanos han hecho énfasis en el hecho de que México sufre una serie de problemas económicos y sociales al interior que se han ido manifestando en el constante desagrado del pueblo y que podrían mejorar las condiciones para una contienda civil. Entre los problemas que cada día aumentan el descontento se encuentran la tremenda inflación anual, el desempleo y subempleo, la fuerte miseria, las grandes diferencias sociales y la corrupción oficial. Se hace incepte en que la bonanza petrolera elevó el costo de vida y la concentración de la riqueza en manos

de unos cuantos. Por ello se ha destacado que el pueblo está cansado de tanta miseria y corrupción, así como de la manipulación que hace el PRI.

Principalmente, algunos sectores del gobierno norteamericano — como la Agencia Central de Inteligencia (CIA), han tendido a resaltar los problemas económicos y políticos de México, con el fin de enfatizar su potencial como fuente de inestabilidad interna y por lo tanto como un peligro indirecto para la seguridad nacional de los Estados Unidos.⁹ Posición que es respaldada por otros círculos al interior del Congreso. Sin embargo, cabría señalar aquí, que los que mantienen este punto de vista no cuestionan los problemas estructurales de la estrategia de desarrollo sino que, se centran sólo en sus vicios. En el frente económico, la desigualdad social, la inflación y el desempleo —entre otros— ya habían sido observados por algunos académicos como parte y resultante del modelo de desarrollo que produjera el "milagro económico" de México. No obstante, dado que el crecimiento sostenido —con tasas nunca vistas— dió a México durante tres décadas una estabilidad económica que permitió a su vez —a diferencia del resto de América Latina— una estabilidad política, el gobierno norteamericano nunca se preocupó por esos problemas. La prueba de ello es que México no fue observado con atención sino hasta la década de los 70's, cuando el modelo de desarrollo empezó a mostrar signos de agotamiento.

Igualmente, en el frente político, aunque los académicos y la prensa en general ya habían señalado los problemas inherentes al sistema político tales como corrupción, dominio de un solo partido, manipulación de las elecciones, etc.; los norteamericanos nunca cuestionaron la capacidad del partido oficial para gobernar ya que, también sirvió a sus intereses -sobre todo a los de los inversionistas- el mantener el control social y la estabilidad política que a la vez permitió la estabilidad económica del país.

Actualmente, la preocupación que ha causado en los Estados Unidos la crisis económica en que se encuentra México y los problemas que ésta ha originado ha llevado a los norteamericanos, a diferencia de tiempos pasados, a buscar soluciones -si se les puede llamar así- y opciones viables a la misma. Normalmente las opciones deseadas por los norteamericanos son de tipo político. Ellos han manifestado su deseo de que se luche efectivamente contra la corrupción y que haya un juego político más amplio al interior del régimen que le permita regenerarse mediante el equilibrio de la dominación priista. Aquí la prensa ha jugado un papel muy importante. Ha servido como observador al propio gobierno norteamericano y su presencia en las elecciones ha sido un medio de presión para el gobierno mexicano. Sus notas sobre los comicios ha dejado ver el interés de los norteamericanos por un juego político limpio y han destacado el descontento a pesar de que han resaltado el fortalecimiento del PAN (Partido Acción Nacional) como el partido de oposición más viable. In-

cluso el partido Republicano no llegado más lejos al otorgar su apoyo implícito al PAN - al invitarlo al congreso Republicano - por considerarlo como una alternativa que en un momento dado podría controlar los desordenes socio-políticos, que en un futuro pudieran originarse.

Tales opciones significarían un paliativo al malestar popular de los mexicanos, que contribuirían a mantener la paz social sin modificar significativamente la estructura misma del sistema económico. Una reestructuración que atacara directamente la raíz de los problemas sociales y que permitiera una actividad política interna mucho más democrática -en el sentido clásico de la democracia- sería mucho más peligrosa que la actual situación. El cambio en la estructura económica y política de México no sólo encontraría resistencia entre las élites locales, sino seguramente también entre algunos sectores del gobierno norteamericano, así como entre los círculos económicos de ese país. Un ejemplo de esto fueron las reformas planteadas por Luis Echeverría, las cuales fueron vistas por los académicos y la prensa como necesarias; pero encontraron considerable oposición entre los grupos poderosos mexicanos, mientras que en los Estados Unidos fueron vistas, especialmente por algunos Congresistas, como prácticas notorias de un creciente socialismo.

Ahora bien, durante cuatro décadas la estabilidad política de la que gozó México benefició a los círculos económicos norteamericanos. La relación de Estados Unidos con México se vio dominada

por los intereses de la iniciativa privada estadounidense. Entonces, el gobierno norteamericano se preocupó por conseguir las condiciones que beneficiaran a comerciantes e inversionistas. Esto se hizo obvio en las Administraciones de L. Echeverría y J. López Portillo así como en los primeros años de la actual Administración. Con la crisis económica de 1982 las acciones del gobierno norteamericano dejaron ver que su interés fundamental era evitar a toda costa el hundimiento económico de México con el fin de garantizar el pago de la deuda. Asimismo, aprovechando la debilidad económica de México, presionó por condiciones que beneficiaran a los empresarios norteamericanos. El gobierno manifestó su deseo de que México abriera su economía, aumentara sus exportaciones, redujera el papel estatal y relajara las condiciones de ingreso de la inversión extranjera; lo que supuestamente mejoraría la economía mexicana.

A medida en que la situación socio-política se ha ido deteriorando por los problemas económicos y el Programa de Estabilización del FMI, la visión del gobierno norteamericano sobre México ha ido cambiando poco a poco. La idea difundida por la prensa -principalmente el Wall Street Journal- de que México es "una bomba de tiempo" y un peligro para la seguridad norteamericana, ha hecho que el interés económico que siempre respondió la política de los Estados Unidos vaya siendo reemplazado por el interés nacional norteamericano. La visión alarmante de la prensa -que ahora refleja la opinión de académicos, periodistas, economistas y sectores del gobierno norteamer-

ricano ha instado a la Administración de Reagan para que no presione demasiado a México, en vista de que medidas económicas más estrictas podrían causar mayor descontento que afectaría directamente a los Estados Unidos. Así, la certeza entre algunos sectores del gobierno norteamericano de que México debe ser tratado con mayor consideración respecto al pago de su deuda y que necesita obtener créditos para crecer -y así calmar el descontento- y no sólo para pagar, ha conducido a la politización de la deuda. Ello ha empezado a manifestarse en las negociaciones, para la reestructuración de la deuda y la concesión de créditos, con México. Ejemplos de esto han sido el Plan Baker -que enfatiza su preferencia por el crecimiento en vez de las medidas de austeridad y solicite préstamos "frescos" para los países del Tercer Mundo- y la intervención de la Reserva Federal norteamericana con la Banca privada para que otorgue créditos forzados. 10

Por otra parte, por la inestabilidad que han visto incrementarse en México y la radicalización del conflicto en Centroamérica, nunca como ahora los norteamericanos han considerado tan peligrosa la política exterior de México -para sus intereses. La teoría sobre México como el "último dominó", prevaleciente entre los círculos del gobierno de Reagan, ha difundido el temor entre varios sectores de la sociedad de que México caera, si la subversión "izquierdista" se propaga por el resto de América Central, en manos de los revolucionarios "comunistas". Peligro que eventualmente se incrementará si

México continúa apoyando a los movimientos revolucionarios de la manera en que lo hizo en el período de José López Portillo.

Con esta perspectiva, el gobierno norteamericano ha tratado de presionar a México para que repliegue su política en Centroamérica. A pesar de que el gobierno de Miguel De la Madrid ha mejorado sus relaciones con el gobierno de El Salvador y ha disminuido su ayuda económica a Nicaragua, algunos oficiales del gobierno norteamericano continúan considerando a la política exterior mexicana como amenazante y se manifiestan a favor de que se influya para que sus acciones vayan más allá y se alinien a la política norteamericana. Sin embargo, gente como los académicos y algunos Congresistas han criticado la política de la Administración Reagan con respecto a México. Tales grupos argumentan que si el interés primordial norteamericano es mantener la estabilidad política de México, no se puede presionar por un cambio en su política exterior ya que, si algo ha dado prestigio y legitimidad al sistema político mexicano, esto ha sido una política exterior independiente de los Estados Unidos.

Así pues, con todo lo anterior, la hipótesis de esta investigación ha quedado plenamente comprobada en vista de que -como se planteó en la primera parte de esta tesis- la imagen general que los norteamericanos se han formado de México respecto al sistema político, la estructura económica y social, y a la política exterior, ha sido constante. Sin embargo, de acuerdo a los diversos intereses norteamericanos y/o a momentos de coyuntura -como se vio en la eg-

gunda parte- México fue visto desde esa perspectiva general con indiferencia, cuando los Estados Unidos se beneficiaron con un vecino estable; con preocupación, cuando las políticas de Echeverría parecían atacar a los intereses del capitalismo tanto nacional como internacional; con beneplácito, cuando veían a México emerger como potencia petrolera; y como blanco de críticas y vecino peligroso, cuando, como en la actualidad, los Estados Unidos consideren que las condiciones prevalecientes en México representan un peligro para la Seguridad Nacional norteamericana.

Ahora bien, para terminar es conveniente destacar que la situación tanto política como económica prevaleciente en México, al preocupar a la sociedad norteamericana en general, ha dado lugar a opiniones encontradas respecto a la política a seguir hacia México. Mientras que algunos sectores muy conservadores plantean una política de línea dura, hay otros grupos cuya perspectiva sobre México les lleve a sugerir una política más flexible. Dentro del debate, la opinión de los académicos ha cobrado mayor importancia como elemento de influencia en la política norteamericana, precisamente por la visión más amplia que tienen del país. La mejor política hacia México que ellos indican, como señala Susan Kaufman en el New York Times, es que "los Estados Unidos pueden ayudar a México a hacer los cambios necesarios sin hacer demasiado ni muy poco. Tomar la iniciativa para resolver los problemas de México es demasiado. No responder a las solicitudes de asistencia es muy poco. Pero existe un empleo

espacio entre estos extremos en el cual los Estados Unidos pueden _
proceder constructivamente." 11

NOTAS.

- 1) Wayne A. Cornelius. "La Economía Política de México Bajo De la Madrid." en Contextos. La noticia en la prensa mundial. Año. 2. No. 46. 28 de febrero de 1985. Pp. 34-35.
- 2) "Getting Mexico From Remedy to Recovery." The Wall Street Journal, 2 de mayo de 1984; "Mexico Slows Dizzying Inflation Rate but It Remains Source of Possible Unrest." The Wall Street Journal. 25 de enero de 1984.
- 3) "We Are in an Emergency." Time Vol 120. No. 25 (51) 20 de diciembre de 1982. p.6
- 4) "Keeping the Lid on Mexican Wage Increases." The New York Times. 29 de enero de 1984. "Getting Mexico..." Op. Cit.
- 5) "Getting Mexico..." Ibidem.
- 6) "Don't Use Mexico's Solution as a Model." The New York Times. 23 de sep. de 1984; "Inflation Slows Mexican Recovery." Washington Post. 15 de julio de 1984.
- 7) "Getting Mexico..." Op. Cit.; "Bitter Medicine, but Patient Survives." Los Angeles Times. 5 de sep. de 1984.; "Mexico's Miracle of Mirrors." The New York Times. 15. de ene. de 1984.
- 8) "Falling Oil Prices Heighten Mexico's Economic Woes." Christian Science Monitor. 25 de julio de 1985.
- 9) "Analyst Reported to Leave CIA in a Clash with Casey on Mexico." The New York Times. 28 de sep. de 1984.

- 10) "Nation in Jeopardy. Mexico is Likely to Get Longer-Term Lending if It Accepts Austerity." The Wall Street Journal, 1 de oct. de 1985.; "U.S. Seen Unhappy with Mexico's Policies." Washington Post, 25 de dic. de 1985.
- 11) "The Wrong Way to Treat Mexico." The New York Times, 30 de dic. de 1985.

BIBLIOGRAFIA.

- Adler, Judith H. Mexico in Crisis. New York, Holmes and Meier, 1978. 229pp.
- Andersen, Bo. and J. Cockcroft. "Control and Cooptation in Mexican Politics". en Horowitz, I.L. et al., Latin American Radical. New York, Random House, 1969. pp. 356-389.
- Beane P. Guillermina. Instrumentos de Investigación. México, Editores Mexicanos Unidos, 1980. 189pp.
- Bagley, Bruce. "A United States Perspective." en Reynolds, Clark and C. Tello. U.S.-Mexico Relations: Economic and Social Aspects. California, Stanford University Press, 1983. pp. 13-27.
- Bergeman, Joel. Growth and Equity in Semi-Industrialized Countries. World Bank Staff Working Papers No. 351. Washington D.C., The World Bank, August 1979. 113pp.
- Bergeman, Joel. Income Distribution and Poverty in Mexico. World Bank Staff Working Papers No. 391. Washington, D.C., The World Bank, June 1980. 46pp.
- Berins, Ruth. "Popular Sector Incorporation and Political Supremacy: Regime Evolution in Brazil and Mexico?" en Hewlett, S. and R. Weinert., eds. Brazil and Mexico, Patterns in Late Development Countries. Philadelphia, Institute for Social and Human Issues (I.S.H.I), 1982. pp. 57-109.
- Blair, Calvin. "Economic Development Policy in Mexico: A New Participant for Planning." en Erb, Richard and S. Ross, eds. United

- States Relations with Mexico: Context and Content. Washington, American Enterprise for Public Research, 1981. pp. 233-257.
- Cohen, Bernard. The Press and Foreign Policy. Princeton. N.J., Princeton University Press, 1957. 288pp.
 - Connell-Smith, Gordon. El Sistema Interamericano. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 487pp.
 - Deagle, Edwin. "United States Security Policy and Mexico." en Reynolds, Clark and C. Tello. U.S.-Mexico Relations: Economic and Social Aspects. California, Stanford University Press, 1983. pp. 193-203.
 - Eckstein, Susan. "The State and the Urban Poor." en Reyna, José Luis and R. Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil., I.S.M.I., 1977. pp. 23-43.
 - Erb, Richard. "Formulating U.S. Policies Toward Mexico: Problems and Complexities." en Erb, Richard. U.S. Policies Toward Mexico: Perceptions and Perspectives. Washington, American Enterprise Institute for Public Research, 1979. pp. 15-20.
 - Erickson, Kenneth P. and K. Middlebrook. "The State and Organized Labor in Brazil and Mexico." en Haullett, Silvia and R. Weinert, eds. Brazil and Mexico. Phil., I.S.M.I., 1982. pp. 213-264.
 - Evans, Peter and G. Gereffi. "Foreign Investment and Dependent Development: Comparing Brazil and Mexico." en Haullett, S. and R. Weinert, eds. Brazil and Mexico. Phil., I.S.M.I., 1982. pp. 111-160.

- Falcon, Walter. "The World Food Economy: Recent Lessons for the U.S. and Mexico." en Reynolds, Clark and C. Tello, eds. U.S.-Mexico Relations: Economic and Social Aspects. California, Stanford University Press, 1983. pp. 251-258.
- García, Rosa María. "La Recuperación del Control de las Fronteras en Estados Unidos. Implicaciones para México." en Pellicer de Brody, Olga. La Política Exterior de México: Desafíos en los Ochenta. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. (CIDE), 1983. pp. 161-186.
- Gómez, Rudolph. "Interest Groups and Selected Foreign Policies: Mexico and the United States." en Erb, R. and S. Ross, eds. United States Relations with Mexico: Context and Content. Wash., American Enterprise Institute for Public Research, 1981. pp. 49-56.
- Graham, Douglas. "Mexican and Brazilian Economic Development: Legacies, Patterns and Performance." en Hawlett, S. and R. Weinert, eds. Brazil and Mexico. Phil., I.S.H.I., 1982. pp. 13-55.
- Grindle, Merilee. Bureaucrats, Politicians and Peasants in Mexico: A Case Study in Public Policy. California, University of California Press, 1977. 220pp.
- Hansen, Roger. "The Evolution of U.S.-Mexican Relations: A Socio-Political Perspective." en Erb, R. and S. Ross, eds. United States Relations with Mexico: Context and Content. Wash., American Enterprise for Public Research, 1981. pp. 39-48.
- Hansen, Roger. La Política del Desarrollo Mexicano. México, Siglo

XXI Editores, 1983. 340pp.

- Hewlett, Silvia and R. Weinert. "The Characteristics and Consequences of Late Development." en Hewlett, S. and R. Weinert, eds. Brazil and Mexico. Phil., I.S.H.I., 1982. pp. 1-11.
- Kaufman, Susan. "The Future of the Mexican System." en Reyna, J.L. and R. Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil., I.S.H.I., 1977. pp. 173-191.
- Kaufman, Susan. The Mexican Profit Sharing Decision. Politics in an Authoritarian Regime. California, University of California Press, 1975. 216pp.
- McGee, Gail. "A U.S. Perspective". en Erb, Richard. U.S. Policies Toward Mexico: Perceptions and Perspectives. Wash., American Enterprise for Public Research, 1979. pp. 40-45.
- Meyer, Lorenzo. "Cambio Político y Dependencia: México en el Siglo XX." en Lecturas de Política Exterior Mexicana. México, El Colegio de México, 1979. pp. 13-75.
- Meyer, Lorenzo. "Historical Roots in the Authoritarian State in Mexico." en Reyna, J.L. and R. Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil., I.S.H.I., 1977. pp. 3-22.
- North, David. "The Migration Issue in U.S.- Mexican Relations." en Erb, R. and S. Ross, eds. United States Relations With Mexico: Context and Content. Wash., American Enterprise Institute for Public Research, 1981. pp. 121-134.
- Ojeda, Mario. Alcances y Límites de la Política Exterior de México.

México, El Colegio de México, 1981. 210pp.

- Pellicer, Olga. "La Buena Vecindad en los Momentos Dificiles: México y Estados Unidos en 1982." en Pellicer, Olga. La Política Exterior de México: Desafíos en los Cienenta. México, CIDE. 1983. pp. 83-116.
- Payer, Cherly. "The IMF and the Third world." en The Trojan Horse: A radical Look at Foreign Aid. California, Rampart Press, 1975. pp. 52-87.
- Reyna, José Luis. "Redefining the Authoritarian Regime." en Reyna, J.L. and R. weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil., I.S.H.I., 1977. pp. 155-171.
- Reynolds, Clerk. "Mexico-U.S. Relations: New Problems and Prospects." Draft. Stanford, Stanford University Press, August 6, 1983. 15pp.
- Riding, Alan. Vecinos Distantes. Un Retrato de los Mexicanos. México, Joaquín Múrtiz/Planeta eds., 1985. 451 pp.
- Rondfelt, David et al. Mexico's Petroleum and U.S. Policy: Implications for the 80's. Santa Mónica, Ca., Rand Corporation, 1980. 97pp.
- Sanderson, Warren. "The Problem of Planning for the Expected: Demographic Shocks and Policy Paralysis." en Reynolds, Clerk and C. Tello, eds., U.S.-Mexico Relations: Economic and Social Aspects. California, Stanford University Press, 1983. pp. 277-298.
- Serrato, Marcela. "Las Dificultades Financieras de México y la

Política Petrolera hacia el Exterior." en Pellicer, Olga. La Política Exterior de México: Desafíos en los Ochenta. México, CIDE, 1983. pp. 287-303.

- Schmitt, Karl. Mexico and the United States, 1821-1973: Conflict and Coexistence. New York, John Wiley & Sons, Inc., 1974. 288pp.
- Smith, Peter. "Does Mexico Have A Power Elite?" en Rayns, J.L. and R. Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil., I.S.H.I., 1977. pp. 129-151.
- Smith, Peter. Los Laberintos del Poder. México, El Colegio de México, 1982. 414pp.
- Smith, Peter. Mexico: The Quest for U.S. Policy. New York, Foreign Policy Association, 1980. 33pp.
- Vernon, Raymond. "Trade and Investment in Mexico." en Reynolds, Clark and C. Tello, eds. U.S.-Mexico Relations: Economic and Social Aspects. California, Stanford University Press, 1983. pp. 167-179.
- Weinert, Richard. "The State and Foreign Capital;" en Rayns, J.L. and R. Weinert, eds. Authoritarianism in Mexico. Phil., I.S.H.I., 1977. pp. 109-128.
- Weintraub, Sidney. "Case Study of Economic Stabilization: Mexico." en Cline, W.R. and S. Weintraub, eds. Economic Stabilization in Developing Countries. Washington, The Brooking Institution, 1981. pp. 271-296.
- Weintraub, Sidney and S. Rees. "The Illegal Alien from Mexico: Policy Choices for an Intractable Issue." en Erb, R. and S. Rees.

United States Relations with Mexico: Context and Content. Wash., American Enterprise Institute for Public Research, 1981. pp. 135-154.

- Wyman, Donald. The United States Congress and the Making of U.S. Policy Toward Mexico. Working Papers in U.S.-Mexican Studies, 13 La Jolla, Ca., University of California, 1981. 74pp.

MEMOROGRAFIA

- Adler, Judith. "Social Control in Mexico." en Comparative Politics. New York, The City of New York, Vol. XII, No. 2, January 1980. pp. 225-242.
- Alinsky, Marvin. "Migration Unemployment in Mexico." en Current History. Phil., Inc. Publications Office, Vol. 82, No. 488, December 1983. pp. 429-432.
- Bagley, Bruce. "Mexican Foreign Policy: The Decline of Regional Power?" en Current History. Phil., Inc. Publications Office, Vol. 82, No. 488, December 1983. pp. 406-409, 437.
- Bailey, John and Donna H. Roberts. "Mexican Agricultural Policy." en Current History. Phil., Inc. Publications Office, Vol. 82, No. 488, December 1983. pp. 420-424, 436.
- Bennet, D. and M.S. Sharpe. "The State as Banker and Entrepreneur: The Last Resort Character of the Mexican's State's Economic Intervention, 1916-1976." en Comparative Politics. New York, The City University of New York, Vol. XII, No. 2, January 1980. pp. 165-189.
- Blair, Calvin. "Development Planning." en Discovery. Texas, University of Texas at Austin, Vol. V, No. 4. Summer 1981. pp. 16-19.
- Blair, Calvin. "Industrial Policy, Subsidies and Income Distribution in Mexico." en The Mexican Forum. Austin, Tx., University of Texas at Austin, Special Number, December 1982. pp. 19-22.
- Carta de Legisladores Estadounidenses sobre México. Reproducida en Comercio Exterior de México. México, Banco de Comercio Exte

- rier, Vol. 26, No. 9. septiembre 1976. pp. 1033-1035.
- Cornelius, Wayne. "El Mexicano Feo. México y los Estados Unidos en la Década de los Ochentas." en Nexa. México, Centro de Investigaciones Culturales y Científicas. A.C., Año VIII, Vol. 8, No. 89. mayo 1985. pp. 15-27.
 - Cornelius, Wayne. "La Economía Política de México Bajo De la Ma - drid." en Contextos. México, Secretaría de Programación y Presup - uesto (S.P.P.), Año 2, No. 46. 28 de febrero de 1985. pp. 32-48.
 - Fagen, Richard. "El Petróleo Mexicano y la Seguridad Nacional de los Estados Unidos." en Foro Internacional. México, El Colegio de México, Vol XIX, No. 2, octubre-diciembre 1978. pp. 216-230.
 - Chaze, William. "Invasion From Mexico. It Just Keeps Growing." en U.S. News and World Report. Beverly Hills, U.S. News and World - Report, Inc., Vol. 94, No. 9. March 1983. pp. 37-40.
 - Dickey, Christopher. "El Papel Independiente del México Petrolero." en The Washington Post. Trad. por Contextos. México, S.P.P., Año 1, No. 13. 16-22 de octubre de 1980. pp. 24-26.
 - Frieden, Jeff. "Third World Indebted Industrialization: Internati - onal Finance and State Capitalism in Mexico, Brazil, Algeria and - South Korea." en International Organization. Boston, World Peace Foundation, Vol. XXXV, No.3, Summer 1981. pp. 407-431.
 - Faust, John. and Charles L. Stensifer. "Mexican Foreign Policy in the United Nations: The Advocacy of Moderation in an Era of Revo - lution." en South Western Social Science Quarterly. Texas, Vol 44,

No. 2. September 1963. pp. 121-129.

- Grayson, George. "Oil and Politics in Mexico." en Current History. Phil., Inc. Publications Office, Vol. 82, No. 488. December 1985. pp. 415-419, 435.
- Grayson, George. "Mexican Foreign Policy." en Current History. Phil., Inc. Publications Office, Vol. 72, No. 425. March 1977. pp. 97-101.
- Heyman, Timothy. "Chronicle of a Financial Crisis: Mexico, 1976-1982." en Caribbean Review. Miami, Fla., Caribbean Review Inc., Vol. XII, No. 1. Winter 1983. pp. 9-11, 35.
- Kaufman, Susan. "A Grandes Iniciativas, Grandes Problemas." en Foreign Affairs. Trad. per Contextos. México, S.P.A., Año 3, No. 3. 31 de enero de 1982. pp. 6-16.
- Kaufman, Susan and John Purcell. "State and Society in Mexico: Must a Stable Polity be Institutionalized?" en World Politics. Princeton, Princeton University Press, Vol. 32, No. 2, January 1980. pp. 194-227.
- Keasing, Donald. "El Financiamiento Externo y los Requerimientos de la Plana Modernización en México." en Foro Internacional. México, El Colegio de México, Vol. XVI, No. 1. julio-septiembre 1975. pp. 1-36
- Leiches, Thomas M. "Mexico in the U.S. Press: A Quantitative Study, 1972-1978." en Statistical Abstract of Latin America. Los Angeles, Ca., U.C.L.A. Latin American Center Publications, Vol. 20. 1980. pp. 582-594.

- Leiken, Robert S. "Vine Amargo." en The New Republic. Trad. per Contextes. México, S.P.P., Año. 2, No. 10. 12-18 de marzo de 1981. pp. 54-59.
- Mc.Bride, Robert H. "Are the Rules of the Game Being Changed ?". en Comercio Exterior de México. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. 18, No. 11. noviembre 1972. pp. 5-7.
- Migdall, Carl. "Mexico's Poverty: Driving Force For Border Jumpers." en U.S. News and World Report. Beverly Hills, U.S. News and World Report Inc., Vol. 94, No. 9. March 1983. pp. 42-44.
- Middlebreek, Kevin. "Political Change in Mexico." en Proceedings. (Mexico-United States Relations). New York, Academy of Political Science, Vol. 34, No. 1. 1981. pp. 55-67.
- Murphy, Ewell. "The Echeverria Wall: Two Perspectives on Foreign Investment and Licensing in Mexico." en The Mexican Forum. Austin, Tx., University of Texas at Austin, Vol. 2 , No. 2. July 1982. pp. 4-6.
- Nissen, Beth. "Un Nuevo Rol de Liderazgo." en Newsweek Trad. per Contextes. México, S.P.P., Año 1, No. 13. 16-22 de octubre de 1980. pp. 22-23.
- Phillip, George. "Mexico and its Neighbors." en The World Today. London, Oxford University Press, Vol. 37, No. 9. September 1981. pp. 356-362.
- Purcell, John and Susan Kaufman. "Mexican Social Issues." en Proceedings (Mexico and United States Relations). New York, Academy

- Political Science, Vol. 34, No. 1, 1981. pp. 43-59.
- Redclift, Michel and Nanneke Redclift. "La Alianza Non Sancta." en Foreign Policy. Trad. per Contextos. México, S.P.F., Año 1, No. 13. 16-22 de octubre de 1980. pp. 40-53.
 - Riding, Alan. "La Buena y la Mala del Petróleo Mexicano." en The New York Times Magazine. Trad. per Contextos. México, S.P.F., Año 2, No. 4. 29 de enero - 4 de febrero de 1981. pp. 46-56.
 - Rondfeldt, David and Caesar Saragoza. "Un Nuevo Marco Político para las Relaciones de México con los Estados Unidos." en Foro Internacional. México, El Colegio de México, Vol. XIX, No. 2. octubre-diciembre de 1978. pp. 231-255.
 - Rose, Stanley. "Prophets of Doom. Analysts of Crisis and Mexican Political Stability." en The Mexican Forum. Austin, Texas, University of Texas at Austin. Special Number. December 1982. pp. 10-15.
 - Rose Stanley. "United States and Mexico." en Discovery, Austin, Tx., University of Texas at Austin, Vol. V, No. 4. Summer 1981. pp. 12-15.
 - Sanderson, Steven. "Political Tensions in the Mexican Party System." en Current History. Phil., Inc. Publications Office, Vol. 82, No. 488. December 1983. pp. 401-405, 436-437.
 - Saulniers, Alfred. "Public Enterprises." en Discovery. Austin, Tx. University of Texas at Austin, Vol. V, No. 4. Summer 1981. pp. 20-23.
 - Spalding, Ross. "State Power and Its Limits: Corporatism in Mexi-

- ce." en Comparative Political Studies. Beverly Hills, SAGE Publications, Vol. 14, No. 2. July 1981. pp. 139-161.
- Street, James. "Mexico's Development Dilemma." en Current History. Phil., Inc. Publications Office, Vol. 82, No. 488. December 1983. pp. 410-413, 434.
 - Weinert, Richard. "Foreign Capital in Mexico." en Proceedings. (Mexico and United States Relations). New York, Academy of Political Science, Vol. 34, No.1. 1981. pp. 115-124.
 - Weintraub, Sidney. "Economic Sources of Political Instability in Mexico." en The Mexican Forum. Austin, Tx., University of Texas at Austin. Special Number. December 1982. pp. 16-19.
 - "A Case of Near Miss." en Hansen's Latin American Letter. Washington, Hansen's Latin American Letter, (ed.). Number 1929. March 6, 1982. p. 2.
 - "After Even a Massive Devaluation.?" en Hansen's Latin American Letter. Wash., H.L.A.L., Number 1929. March 6, 1982. p. 1.
 - "It's the Neighbours Again" en Economist. New York, Economist News Paper, Ltd., Vol. 285, No. 7258. 9-15 October 1982. pp. 23-24.
 - "Miguel De la Madrid en la Prensa Norteamericana." en Informe Relaciones México Estados Unidos. México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, Vol. 1, No. 2. febrero-junio de 1982. pp. 175-183.
 - "Mexico: The Premier Oil Discovery in the Western Hemisphere." en Science. Washington, American Association for the Advancement

- of Science, Vol. 202, No. 4374. 22 December 1978. pp. 1261-1265.
- "Mexico's Exporting Role Will Be of Short Duration." en Oil and Gas Journal. Oklahoma, Energy Group of Pennwell Publishing Co., Vol. 73, No. 21. 26 May, 1975. p.1.
 - "Mexico: Oil Superpower." en Fortune. Los Angeles, Ca., Time Inc., April 1978. pp. 8-13.
 - "Mexico's Mexidevaluation Corrects Some Problems, But Raises New Dangers." en Business Latin America. New York, Business International Co., No. 24. 24 February, 1982. pp. 8-12.
 - "New Mexico Feels Heat of Latin American Unrest." en U.S. News and World Report. Washington, U.S. News and World Report Inc., Vol. 91, No. 24. 14 December, 1981. pp. 37-38.
 - "Sensitivity but not Total Harmony." en Time. Chicago, Ill., Time Inc., Vol. 121, No. 18 (18). 2 May, 1983. pp. 12-13.
 - "Vulnerability of Mexico is the Key to U.S. Thinking." en Hansen's Latin American Letter. Wash., H.L.A.L., Number 1889. 30 May, 1981. p. 2.
 - "We Are in Emergency." en Time, Chicago, Ill., Time Inc., Vol. 120, No. 25 (51). 20 December, 1982. pp. 6-12.
 - "Will the New Boom Sweep Clean?" en Time. Chicago, Ill., Time Inc., Vol. 120, No. 2 (28). 12 July, 1982. pp. 9-10.

PRENSA.

- Babbit, Bruce. "Pushing a Good Neighbor Too Far." Los Angeles Times. 28 May, 1985.
- Bigart, Homer. "Unions Deplore Influx of Mexican Laborers Along The Border." The New York Times. 4 May, 1969.
- Bogdanowicz, Christine. "Getting Mexico From "Remedy to Recovery." - The Wall Street Journal. 2 May, 1984.
- Cornelius, Wayne. "Bitter Medicine, But Patient Survives." Los Angeles Times. 5 September, 1984.
- Cowan, Edward. "Mexican Report Fed by Oil Company." The New York Times. 20 October, 1974.
- Fisher, Dan. "Mexico's New Oil Field Revaluated." Los Angeles Times. 1 December, 1974.
- Frazier, Steve. "Mexico Divided on Plan to Spur the Economy." The Wall Street Journal. 31 July, 1984.
- Frazier, Steve. "Mexico Slows Dizzying Inflation Rate But It Remains Source of Possible Unrest." The Wall Street Journal. 25 January, 1984.
- Garten, Geoffrey. "Don't Use Mexican Solution Like a Model." The New York Times. 23 September, 1984.
- Jackson, Robert. "Alien Seizures Exceed One Million. Record Mexican Arrest Spur Call for New Law." Los Angeles Times. 23 September, 1983.
- McCartney, Robert. "Inflation Slows Mexican Recovery." Washington Post.

15 July, 1984.

- Meisler, Stanley. "Mexicans See Threat of U.S. Interference." Los Angeles Times. 1 December, 1974.
- Meislin, Richard. "Mexico Tightens Austerity." The New York Times, 11 February, 1985.
- Meislin, Richard. "Keeping the Lid on Mexican Wage Increases." - The New York Times. 29 January, 1984.
- Reston, James. "Mexico Lectures the U.S." The New York Times. 16 February, 1979.
- Riding, Alan. "Mexican Leader Criticizes Efforts for Military Solution in Salvador." The New York Times. 25 February, 1981.
- Rort, Laurence. "Mexico Also Rans Influence Policy." The Wall Street Journal. 28 January, 1982.
- Rort, Laurence. "Mexico Ponders the Pass Problems." The Wall Street Journal. 20 January, 1982.
- Therup, Cathryn. "On Mexico's Indulgence." Washington Post. 6 February, 1981.
- Vazquez, Juan. "Mexico Digs Out From Disaster." Los Angeles Times. 18 November, 1984.
- Wainer, Benjamin. "Mexico's Miracle of Mirror." The New York Times. 15 January, 1984.
- Witches, Marena. "Leans to Third World To Be Mere Politicized By Mexican Debt Pact." The Wall Street Journal. 10 October, 1984.
- "Carta de Intención." Una más una. 11 de noviembre de 1982.

- "Illegal Immigrants." The Wall Street Journal. 9 September, 1983.
- "Mexico Moves Toward Financial Recovery." Washington Post. 25 September, 1983.
- "Recent Mexican Oil Find News Report Strikes the Funny Bone." The Journal of Commerce. 31 October, 1974.
- "Report on Moving Aliens From U.S. Stirs Mexico." The New York Times. 4 May, 1973.
- "Una Política Favorable a México." Excelsior. 31 de octubre de 1978.
- Mexico: The Ultimate Domino? 4 Parts. The Christian Science Monitor.
 Volman, Dennis. (1) "Mexico: The Ultimate Domino?" 28 October, 1985.
 (2) "A Country in Trouble Looks For Solutions." 29 Oct. 1985.
 (3) "Growing Unease in Relations With U.S." 30 Oct. 1985.
 (4) "Policies on Central American Issues - Change." 31 Oct. 1985.
- Nation in Jeopardy. 7 Parts. The Wall Street Journal.
 (1) Huey, J. and S. Frazier. "Mexico's Future Grows Even More Incalculable After Earthquake." 26 September, 1985.
 (2) Truell, Peter. "Mexico is Likely to Get Longer - Term Lending if Its Accepts Austerity." 1 October, 1985.
 (3) Mandell, Jonathan. "Mexico's City Growth, Once Fostered,

Turns Into Economic Burden." 4 Oct. 1985.

(4) Ibrahim, Youssef. "Mexico Suffers Greatly As Oil Prices Decline But Debts Linger On." 9 Oct. 1985.

(5) Getachew, George et al., "Mexico's Crisis Grows As Money and the Rich Both Seek Safer Places." 11 Oct. 1985.

(6) Frazier, Steve. "Earthquake Aftermath Points Up Weaknesses Of Mexican Leadership." 15 Oct. 1985.

(7) Huey, Jhon. "Mexico: At a Crossroads." 18 Oct. 1985.

- Christian Science Monitor. (the). De 1970 a 1985.

- Journal of Commerce (the). De 1971 a 1985.

- Los Angeles Times. De 1971 a 1985.

- Miami Herald. De 1971 a 1985.

- New York Times (the). De 1970 a 1985.

- Wall Street Journal (the). De 1970 a 1985.

- Washington Post. De 1971-1985.

LISTA DE PUBLICACIONES CONSULTADAS.

- Business Latin America.
New York, Business International Co.
Semanal.
- Caribbean Review.
Miami, Fla., Caribbean Review, Inc. Latin American and Caribbean
Center of Florida International University.
Trimestral.
- Comercio Exterior de México.
México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
Mensual.
- Comparative Politics.
New York, The City University of New York.
Trimestral.
- Comparative Political Studies.
Beverly Hills, Ca., SAGE Publications Inc.
Trimestral.
- Contextos. La Noticia en la Prensa Mundial.
México, Secretaría de Programación y Presupuesto.
Quincenal.
- Current History.
Philadelphia, Inc. Publications Office.
Mensual.
- Discovery.
Austin, Tx., University of Texas at Austin.
Trimestral.
- Economist.
New York, Economist News Paper Ltd.
Semanal.

- Foreign Policy.
New York, Foreign Policy.
Trimestral.
- Foro Internacional.
México, El Colegio de México.
Trimestral.
- Fortune.
Los Angeles, Ca., Time Inc.
Quincenal.
- Hanson's Latin American Letter.
Washington, Hanson's Latin American Letter.
Semanal.
- Informe Relaciones México-Estados Unidos.
México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.
Semestral.
- International Organization.
Boston, World Peace Foundation.
Trimestral.
- ISLA, Information Service on Latin America.
Oakland, Ca., Information Service on Latin America.
Mensual.
- The Mexican Forum-El Foro Mexicano.
Austin, Tx., University of Texas at Austin. Office for Mexican
Studies. Institute of Latin American Studies.
Trimestral.
- Nexos; Sociedad, Ciencia y Literatura.
México, Centro de Investigación Cultural y Científica.
Mensual.

- Oil and Gas Journal.
Oklahoma, Energy Group of Pennwell Publishing Co.
Semanal.
- Proceedings.
New York, Academy of Political Science.
Trimestral.
- Science.
Washington, American Association for Advancement of Science.
Semanal.
- South Western Social Science Quarterly.
Texas.
Trimestral.
- Statistical Abstract.
Los Angeles, Ca., UCLA Latinamerican Center Publications.
Anual.
- Time.
Chicago, Ill., Time Inc.
Semanal.
- U.S. News and World Report.
Beverly Hills, Ca., U.S. News and World Report Inc.
Semanal.
- World Politics.
Princeton, N.J., Princeton University Press.
Trimestral.
- The world Today.
London, Royal Institute of International Affairs.
Mensual.

LISTA DE DIARIOS CONSULTADOS.

- Christian Science Monitor, The.
Boston, Massachusetts. U.S.A.
- Journal of Commerce.
New York, New Jersey. U.S.A.
- Los Angeles Times.
Los Angeles, California. U.S.A.
- Miami Herald.
Miami, Florida. U.S.A.
- New York Times, The.
New York, N.J., U.S.A.
- Wall Street Journal, The.
New York, N.J., U.S.A.
- Washington Post.
Washington, D.C., U.S.A.
- . . .
- Excelsior.
México, D.F. México.
- Una más Uno.
México, D.F. México.